

## VIII. ANEXOS: TEXTOS MARGINADOS

### Anexo 1

La intersección de las escrituras:  
breve contexto cronológico de *Azul* (1886-1888)

Cuando Darío llega a Chile en junio de 1886, las crónicas de José Martí y de Paul Groussac aparecían regularmente en la primera página de *La Nación* de Buenos Aires. Por ser el mejor de Sudamérica, el diario contaba con circulación regular en Chile y era presencia obligada en las oficinas de redacción de los diarios de Santiago y Valparaíso. Como sostiene Jorge Benítez, “se debe considerar otro elemento facilitador, no menor para las crónicas martianas, cual es la estancia de Rubén Darío en Chile en 1886. Es precisamente a partir de ese año donde la presencia de Martí en el ámbito intelectual de la sociedad chilena cobra relevancia”. Y de los 70 artículos martianos aparecidos en Chile entre 1880 y 1895, 44 aparecen republicados en *La Época* de Santiago donde irá a trabajar Rubén Darío (“el diario literario por excelencia, sin rival en Chile”). En *El Mercurio* de Valparaíso aparecen 15; en *La Libertad Electoral* de Santiago, 6; en *El Ferrocarril* de Santiago, 4; y hasta en *El Sur*, periódico de Concepción, aparece 1.<sup>1</sup>

Ejemplo relevante de la recepción martiana por parte de Darío lo constituye la crónica de *La Nación* del 13 de marzo de 1888, reproducida en *La Época* el 24 de marzo del mismo año: “El arte en los Estados Unidos. ¿Hay un arte propio? ¿Puede haber arte vigoroso en un país industrial? Los acuarelistas americanos”. Y, días después, el 29 de abril *La Nación* también publicó “Caracteres norteamericanos. Dos muertos

<sup>1</sup> Ver de Jorge Benítez, “Martí en la diarística chilena” en *Reescrituras de José Martí*, Santiago, Palinodia, 2008, pp. 89-104.

notables [Henry Bergh, Bronson Alcott]. Un humanitario y un platoniano. Protección a los animales. Filosofía trascendentalista [Concord, Emerson, el *Dial*]. Es conveniente indicar, además, que es en los años de 1886 y de 1887 cuando las crónicas martianas destacan (por sobre el caso Cutting, el terremoto de Charleston, La estatua de la Libertad y Walt Whitman), el problema obrero y el ajusticiamiento de los anarquistas en Estados Unidos. Cronológicamente, dentro de las posibilidades informáticas del momento, la primera crónica que Darío leyó de Martí en Valparaíso fue "Grandes motines obreros", publicada en *La Nación* el 2 de julio de 1886.

Por otra parte, el mayor encargo que Darío recibió de la dirección de *La Epoca* estaba en las antípodas intelectuales de las crónicas martianas: redactar diez reseñas de las presentaciones teatrales de Sarah Bernhardt en Santiago, las cuales se publicaron entre el 10 de octubre y el 9 de noviembre de 1886. Para confeccionarlas se guió retroactivamente por las de Paul Groussac, aparecidas desde abril de 1886 en *La Nación* a raíz de la visita de la famosa actriz a Buenos Aires. En esos momentos también se estaban gestando en Lota los cuentos de *Sub Terra* de Baldomero Lillo, Juan Rafael Allende, periodista, literato y dirigente político familiarizado con la situación de los mineros en el sur y norte de Chile, seguía críticamente la irrupción de la obra de Darío en la escena nacional, y Pedro Balmaceda Toro promovía el realismo literario en Chile con su ensayo "La novela social contemporánea", presentado a la Universidad de Chile en agosto de 1887. Finalmente, es precisamente en el año de *Azul*, cuando estalla la convulsión social minera en el sur del país y el 6 de setiembre de 1888 Juan Rafael Allende publica EL MOTÍN DE LOTA en *El Padre Padilla*.

1886

Abril

- 1 "El Senado y el Presidente", José Martí
- 12 Juan Valera concluye su misión de embajador de España en Washington, iniciada en enero de 1884.
- 30 *Fausto* en el Politeama, Paul Groussac

## Mayo

- 6 *La fuerza del destino*, Paul Groussac  
 7 "La revolución del trabajo. Grandes huelgas", José Martí  
 9 "La huelgas en los Estados Unidos", José Martí  
 12 *Lucrecia Borgia*, Paul Groussac  
 16 *Un ballo in maschera*, Paul Groussac  
 23 *Roberto* en el Colón, Paul Groussac  
 30 Entreacto, Paul Groussac

## Junio

- 2 *Rigoletto* en el Colón, Paul Groussac  
 4 "Las grandes huelgas en los Estados Unidos", José Martí  
 6 "Las grandes huelgas en los Estados Unidos", José Martí  
 10 *Mefistófeles* en el Colón, Paul Groussac  
 13 Sarah Bernhardt en Río de Janeiro. *Fedora* y *La dama de las camelias*  
 17 "Primavera", José Martí  
 19 "Los trabajadores se apaciguan", José Martí  
 24 Rubén Darío llega a Valparaíso, Chile, en el buque de carga "Uarda"

## Julio

- 2 "Grandes motines obreros. (Concluirá)" y "Grandes motines obreros. (Conclusión)", José Martí.  
 15 "Gran fiesta confederada", José Martí  
 16 "Célebre proceso por cohecho. El vicepresidente del ayuntamiento de Nueva York es condenado a penitenciaría", José Martí.  
 18 *Fedora*, Paul Groussac  
 20 *Phedre*, Paul Groussac  
 21 "Matrimonio del presidente Cleveland", José Martí; *La dame aux camélias*, Paul Groussac.  
 22 "Sarah Bernhardt", anónimo en *La Nación*  
 25 *Frou-frou*, Paul Groussac  
 28 Sarah en *Fedra*, Paul Groussac  
 30 *Adriánne Lecouvreur*, Paul Groussac

## Agosto

- 3 Darío viaja Santiago con recomendación para trabajar en *La Epoca*
- 6 *Hernani*, Paul Groussac
- 15 "Nueva York en junio", José Martí; *Le maître de forges*, Paul Groussac
- 17 "Nueva York y el arte. Nueva exposición de los pintores impresionistas", José Martí.
- 25 *Theodora*, Paul Groussac
- 26 El beneficio de Sarah Bernhardt, Paul Groussac

## Setiembre

- 18 "México y los Estados Unidos. [El caso Cutting]. Peligro grave de guerra", José Martí.
- 21 "Cleveland y su partido", José Martí
- 25 "¡Magnífico espectáculo! La vida del Oeste", José Martí
- 26 *Lobengrin*, Paul Groussac
- 29 *Lobengrin*, Paul Groussac

## Octubre

- 3 Sarah Bernhardt desembarca con su compañía dramática en el puerto minero de Lota, Chile. Son recibidos por la familia Cousiño.
- 5 A propósito de Sarah Bernhardt, Paul Groussac; "¡Puf! O son casados, o son mui feos", poema satírico de Juan Rafael Allende, publicado en *El padre Padilla* sobre el fracasado *Certamen Varela* de 1886. (Con habla pueblerina satiriza el homosexualismo de Federico Varela, promotor del evento).
- 6 Sarah Bernhardt desembarca en Valparaíso
- 7 Sarah Bernhardt es recibida en la Estación Alameda en Santiago
- 8 "Sarah en Santiago", reporte en *La Epoca* de la llegada de Sarah Bernhardt
- 9 "Sara por todas partes" poema de Juan Rafael Allende publicado en *El Padre Padilla*, ironizando la euforia periodística a raíz de la presencia de Sarah.
- 10 "El estreno de Sarah Bernhardt" (Fedora), Rubén Darío. A sus diecinueve años y tras las crónicas de Groussac, recibe el encargo de publicar en *La Epoca* diez artículos sobre Sarah Bernhardt entre

esta fecha y el 9 de noviembre.<sup>2</sup> Puesto que no es posible competir con el escritor francoargentino, Darío prefiere emplear el seudónimo *Ramadés*.

- 12 “La dama de las camelias”, Rubén Darío
- 14 “El terremoto de Charleston” (Concluirá), José Martí; “Adriana Lecouvreur”, Rubén Darío; “El arte i la moda”, poema de Juan Rafael Allende publicado en *El Padre Padilla*: satiriza la asistencia al teatro indicando que no se da por amor al arte sino por figuración social y moda.
- 15 “El terremoto de Charleston” (Conclusión), José Martí; “Frou-frou”, Rubén Darío.
- 16 “Fedra”, Rubén Darío (antes de su representación, el día 18)
- 17 “Sarah” poema por Rubén Darío en *La Epoca*
- 21 “El proceso a los siete anarquistas de Chicago. El problema del trabajo en Europa y en América”, José Martí.
- 23 “La maître de forges”, Rubén Darío
- 24 Darío publica en *La Epoca* su décima dedicada a “Campoamor”, miembro de la RAE.
- 29 “Hernani”, Rubén Darío
- 30 “La dama de las camelias”, Rubén Darío

#### Noviembre

- 3 “La esfinge”, Rubén Darío
- 6 “Teodora”, Rubén Darío
- 7 Un estreno teatral en 1824, Paul Groussac
- 11 Darío publica un “Abrojo” en *La Epoca*
- 14 “Nueva York en el otoño”, José Martí
- 18 Darío publica un “Abrojo” en *La Epoca*
- 21 “Un caso sospechoso”, Paul Groussac
- 23 Juan Rafael Allende, con el seudónimo de Segundo Barainca crítica a los miembros del jurado del *Certamen Varela* en *El Padre Padilla*. Según él, un tema patriótico no debe ser juzgado por delicados poetas de salón.

#### Diciembre

- 5 El centenario, Paul Groussac; Darío publica un “Abrojo” en *La Epoca*

<sup>2</sup> Ver *Rubén Darío. Teatros: prosas desconocidas sobre Sarah Bernhardt*, ed., pról. y notas de Ricardo Llopesa, Alicante, Altea, 1993.

- 7 "Las elecciones de otoño. Henry George", José Martí; Darío publica "El pájaro azul" y un "Abrojo" en *La Epoca*.
- 9 Darío publica "Bouquet" (prosa) y un "Abrojo" en *La Epoca*
- 10 Darío conoce a Pedro Balmaceda
- 12 Un héroe, Paul Groussac
- 26 Darío publica un "Abrojo" en *La Epoca*
- 31 Darío publica un "Abrojo" en *La Epoca*. Concluye su trabajo temporal en *La Epoca*. Se declara oficialmente la presencia del cólera en Chile.

1887

#### Enero

Se da inicio a la temporada veraniega. Pedro Balmaceda invita a Darío a visitarlo en la casa presidencial de Viña del Mar, ciudad contigua a Valparaíso. Allí conoce personalmente a José Manuel Balmaceda, el presidente. Darío inicia sus recorridos por el litoral, desde Valparaíso hasta el Parque Isidora Cousiño en Lota.

- 1 "Fiesta de la Estatua de La Libertad", José Martí; *La monja*, drama inédito en un acto, Paul Groussac.
- 2 Darío publica un "Abrojo" en *La Epoca*
- 26 "Mensaje del presidente [Cleveland]", José Martí
- 28 "Carta sobre arte: El Cristo de Munkacsy", José Martí

#### Febrero

- 4 "Muerte del presidente Arthur", José Martí
- 5 "Muerte del presidente Arthur", José Martí
- 11 Darío publica "Ananke" en *La Epoca*
- 15 Darío publica "Pensamiento de otoño" en *La Epoca*
- 24 "Muerte del General Logan", José Martí
- 25 "Ciudadanos y propietarios", José Martí

#### Marzo

- 3 Leconte de Lisle se incorpora a la Academia Francesa
- 15 Darío, después de visitar en pleno verano el Palacio Isidora Cousiño en Lota, publica "Estival" en *La Epoca*, primer poema de "El Año Lírico". En cuanto al caudal de lecturas Francesas al amparo de Pedro Balmaceda, éste no puede haber sido ingente pues lo acababa de conocer el pasado 10 de diciembre.

- 16 Darío publica *Abrojos*
- 20 Pedro Balmaceda comenta *Abrojos* en *La Epoca*
- 29 Pedro Balmaceda recomienda a Darío para el puesto de inspector en la Aduana de Valparaíso.

## Abril

- 10 Darío empieza su trabajo de modo irregular en la Aduana de Valparaíso (no hay documentación en la Aduana de que se haya incorporado a la planilla de empleados).
- 14 Fin del cólera en Chile; Darío publica "Autumnal" en *La Epoca*, segundo poema de "El Año Lírico".
- 15 "Un mes de vida norteamericana. Lo que hay que aprender de Estados Unidos. Las huelgas. La huelga de los carboneros. Continúa condensándose el partido obrero. Escenas dolorosas de la huelga", José Martí.
- 30 Darío publica "El fardo" en *La Epoca*

## Mayo

- 4 "Movimiento social y político", José Martí
- 10 Juan Rafael Allende publica *Rastrojos* (I) en *El Padre Padilla*. Parodia *Abrojos*, comparando a Darío a un buey de engorda que se "blanquea" poéticamente.
- 12 Juan Rafael Allende publica *Rastrojos* (II) en *El Padre Padilla*
- 14 Juan Rafael Allende publica *Rastrojos* (III) en *El Padre Padilla*
- 15 Darío publica "El palacio del sol" en *La Epoca*
- 21 "Vida popular. Las mujeres votan", José Martí; Carta de Federico Varela a Lastarria para convocar al *Certamen* de 1887: "Como viejo minero, le propongo que formemos una compañía de cateo intelectual: yo costeo la expedición al desierto, diríjala usted, i estoy seguro de que, cuando lapidemos nuestros rodados, sacaremos a luz lindas i valiosas joyas para la musa chilena".
- 31 Juan Rafael Allende publica "Desde Arica" en *El padre Padilla*. Fustiga con sorna el tráfico de influencias para la obtención de puestos en las aduanas del litoral.

## Junio

- 2 Juan Rafael Allende publica "A brocha gorda" en *El padre Padilla*, satirizando al *dandy* chileno.
- 5 Darío publica "Invernal" en *La Epoca*, tercer poema de "El Año Lírico".

- 7 Juan Rafael Allende, parodiando la norma culta publica el poema "Las tandas de Iquique". Da a conocer su misión periodística.
- 10 Juan Rafael Allende publica "Escultor Virjino Arias" en *El padre Padilla*. Promueve la excelencia del arte nacido del pueblo; repudia la pose afrancesada de Nicanor Plaza y el arribismo de los artistas chilenos.
- 22 "El arte de Nueva York. Venta de la famosa galería Stewart", José Martí
- 24 "El poeta Walt Whitman", José Martí
- 28 Se publican las bases del *Certamen Varela* en *La Libertad Electoral*, teniendo como precedente la *moderna literatura novoinglesa*, encabezada por Emerson. Se comenta en ellas el "jénero sugestivo" que "*hace pensar al lector, enseñándole*". En español el ejemplo más cercano a esta orientación poética es Bécquer. Los jueces son José Victorino Lastarria, Diego Barros Arana y Manuel Blanco Cuartín.
- 30 Juan Rafael Allende publica "A Don Juan Manuel Balmaceda" en *El Padre Padilla*, satirizando su nepotismo con voz teresiana. Posteriormente, durante la Guerra Civil de 1891, Allende defenderá denodadamente a Balmaceda frente a la oligarquía minera aposentada en el Congreso.

#### Julio

- 2 "Gran exposición de Ganado", José Martí
- 27 "El movimiento de la prensa. Los periodistas de Nueva York", José Martí

#### Agosto

- 1 Expira la recepción de trabajos para el *Certamen Varela*
- 10 "Primer aniversario de bodas del presidente [Cleveland]", José Martí
- 14 "Historia de un proceso famoso [se condena a prisión por soborno al millonario Jacob Sharp]. Aspero verano", José Martí
- 16 "Cleveland. El incidente de las banderas. La raza negra en los Estados Unidos", José Martí
- 25 Se da a conocer el informe con el resultado del *Certamen Varela*
- 29 Pedro Balmaceda escribe "La Novela Social Contemporánea"



Setiembre

- 2 "Los congresos de agosto en los Estados Unidos. Indios y negros. Los partidos políticos", José Martí.
- 25 Darío publica "Primaveral" en *La Epoca*, cuarto poema de "El Año Lírico".

Octubre

- 2 Darío publica "El velo de la reina Mab" en *La Epoca*
- 15 Se anuncia el proyecto poético de "El Año Lírico" de Darío.
- 16 "Postrimerías del verano. Principales sucesos", José Martí
- 26 "Días de fiesta y días de trabajo. Niños alemanes, obreros", José Martí

Noviembre

- 2 Darío, cerrando los ojos ante la guerra imperialista internacional más devastadora de Sudamérica, la Guerra del Pacífico (1879-1883), publica su "Canto Epico a las Glorias de Chile" en *La Epoca*.
- 4 Darío publica "El rey burgués" en *La Epoca*
- 9 "Los sucesos. El casino de Vanderbilt. Henry George", José Martí
- 13 "Centenario de la constitución de los Estados Unidos", José Martí
- 16 Darío combina su "El Año Lírico" (las composiciones publicadas sobre las cuatro estaciones) con sus cuentos y cambia el nombre. Ahora el libro se llamará *Azul*.
- 25 Darío publica "La ninfa" en *La Epoca*

Diciembre

- 4 "La República Argentina en los Estados Unidos un artículo en el *Harper's Monthly*", José Martí. Martí menciona "nuestra América": "De dos años acá se nota en los periódicos de Estados Unidos deseo marcado de conocer los países y recursos de nuestra América".
- 6 Darío publica "El Arte" en *La Epoca*, dedicado a Nicanor Plaza, escultor de "Caupolicán".
- 29 "Últimas elecciones de Nueva York", José Martí

1888

## Enero

- 1 "Un drama terrible. La guerra social en Chicago. Anarquía y represión. El conflicto y sus hombres. Escenas extraordinarias. El choque. El proceso. El cadalso. Los funerales", José Martí. Eduardo de la Barra publica *Rosas Andinas. Rimas y contra-rimas*. En su prólogo alude con ironía a la "transfiguración" de "El Año Lírico" en *Azul*, indicando que *Rosas Andinas* fue fruto de "La Noche Lírica": "Se nos asegura que tal transfiguración es la obra de una noche de trabajo, razón por la cual, sin duda, el autor intituló sus manuscritos La Noche Lírica, título enigmático que nos hemos permitido cambiar por el más expresivo de Rosas Andinas, en atención a que pimpollos y rosas son los que ofrecemos al público, frescas y gratas por su belleza, mas no exentas de espinas, aunque espinas que si punzan ligeramente no enconan ni desgarran". La crítica rubenista ha pasado por alto que las palabras citadas retruecan, asimismo, el final del último *Abrojo*, el 58: "y en aquella noche oscura,/y en aquel fondo tan negro,/con la tempestad del alma/relampagueó el pensamiento,/y les salieron espinas/a las flores de mis versos".
- 27 "Congreso norteamericano. Importantísimo mensaje presidencial. Peligros del proteccionismo", José Martí.
- 29 Darío publica "Bouquet" (poemas de álbum) en *La Epoca*

## Febrero

- 3 Darío publica "Carta del país azul" en *La Epoca*
- 12 "La Pascua en los Estados Unidos", José Martí

## Marzo

- 9 "Invierno norteamericano" José Martí
- 13 "El arte en los Estados Unidos. ¿Hay un arte propio? ¿Puede haber arte vigoroso en un país industrial? Los acuarelistas americanos. Su adelanto pasmoso. Su entrada franca en la escuela de la luz. España, Italia y México en el arte yankee", José Martí. Según Jorge Benítez este artículo fue reproducido en *La Epoca* el 24 de marzo de este año.

## Abril

- 7 Darío promulga la poética de *Azul* en "Catulo Mendez. Parnasianos y decadentes" en *La Libertad Electoral*. Asocia a Pedro Balmaceda a la estética parnasiana/decadente francesa después que éste disertara sobre "La Novela Social Contemporánea" (Balzac, Flaubert).
- 8 "Un gran baile en Nueva York" José Martí
- 10 Juan Rafael Allende publica su poema "Rubén Darío" en *El Padre Padilla*. Parodia "Parnasianos y decadentes" con el seudónimo "Darío Rubén".
- 15 "Tema de actualidad. Los caminadores. 622 millas en 6 días", José Martí
- 22 "La Presidencia de Estados Unidos. Blaine y Cleveland", José Martí
- 27 "Nueva York bajo la nieve. Los trabajadores", José Martí
- 29 "Caracteres norteamericanos. Dos muertos notables [Henry Bergh, Bronson Alcott]. Un humanitario y un platoniano. Protección a los animales. Filosofía trascendentalista [Concord, Emerson, el *Dial*. "Puesto que hay tanto hombre-boca, debe haber de vez en cuando un hombre-ala"], José Martí.

#### Mayo

- 17 "La religión en los Estados Unidos", José Martí
- 26 "Los trabajadores. Henry George y el cura McGlynn", José Martí

#### Junio

- 14 Muere José Victorino Lastarria
- 16 Darío publica su poema "Lastarria".
- 19 "Muerte de Roscoe Conkling", José Martí
- 22 "La República Argentina en el exterior", José Martí
- 26 "Ferrocarriles elevados", José Martí
- 30 "La campaña presidencial en los Estados Unidos. La reelección [de Cleveland]", José Martí.

#### Julio

- 28 "Elecciones. Historia de una campaña presidencial en los Estados Unidos", José Martí.
- 30 Aparece *Azul* en Valparaíso con dedicatoria a Federico Varela: "Señor, permitid que junto a una de las encinas de vuestro huerto, extienda mi enredadera de campánulas". El prólogo de Eduardo de la Barra parodia *Azul* dirigiéndose condescendentemente a una

exclusiva audiencia femenina. No les habla a “los jóvenes estudiosos que quieran comprender este libro en su valor artístico” sino irónicamente a una audiencia femenina considerada meliflua: “Pero estas reglas [“los principios de la poética que expone de la Barra”] no son por cierto para los lindos ojos de las curiosas, astros errantes que recorrerán gozosos las poéticas páginas de *Azul*... Yo les enseñaré a juzgar de las obras de arte [no con el intelecto sino] con el corazón, como a ellas les gusta y acomoda. ¿Queréis saber cómo, lindas curiosas? Oíd”.

#### Agosto

- 2 “Un congreso antropológico en los Estados Unidos”, José Martí
- 23 “Sucesos y costumbres”, José Martí
- 25 *La Nación* censura y tergiversa las crónicas de Martí presentándolas como ficción: “Narraciones fantásticas. Supuesta contienda electoral en los Estados Unidos. Convenciones y candidatos. Escenas interesantes”, José Martí.

#### Setiembre

- 6 Juan Rafael Allende publica “EL MOTÍN DE LOTA” en la primera plana de *El Padre Padilla*. Publicita la protesta de los mineros silenciada por la prensa oficial chilena.
- 9 “El libre pensamiento en los Estados Unidos”, José Martí
- 19 “Por la bahía de Nueva York. El verano de los pobres”, José Martí

#### Octubre

- 3 “El general Sheridan. ¡Felipín!”, José Martí
- 6 “Agosto norteamericano”, José Martí
- 11 “La campaña electoral en los Estados Unidos. Blaine contra Cleveland”, José Martí
- 22 Primera carta de Juan Valera sobre *Azul*
- 29 Segunda carta de Juan Valera sobre *Azul*

#### Noviembre

- 11 Darío publica “Caupolicán” en *La Epoca*

## Anexo 2

“Escritores anglo-americanos” por Néstor Ponce de León (1868)

*Revista Crítica de Ciencias, Artes y Literatura*, núm. 2, La Habana, abril 1868, pp. 113-126.

RALPH WALDO EMERSON – COMPLETE WORKS – 7 Vols. 1860 – á 1865.  
EMERSON – ESSAI SUR LA NATURE – TRADUIT PAR X. EYMA. – Paris 1865.

RALPH WALDO EMERSON. – MAY DAY AND OTHER PIECES. – Un vol., - 1867.

Muy diferentes son los puntos de vista bajo los cuales podemos considerar a este eminente escritor, el más original y notable pensador que ha nacido en América: pero preciso es reconocer que sus trabajos, en cualquiera de los múltiples ramos del saber humano a que ha dedicado su noble inteligencia, le dan derecho a un lugar distinguidísimo en la escogida falange de los obreros del porvenir, pues Emerson es a un tiempo profundo filósofo, severo historiador, conceptuoso poeta, hábil economista, elocuente orador y concienzudo crítico.

Muy pocas son sin embargo las obras que ha publicado; todos sus escritos se hallan contenidos en ocho pequeños volúmenes de clara y hermosa letra; pero su admirable concisión, pues jamás emplea frases o palabras innecesarias, y la expresiva y viril energía de su lenguaje, han dado lugar a que sus más cortos opúsculos hayan ocupado y ocupen tanto o más la atención de sus lectores, que las obras más voluminosas de otros notables escritores.

Antes de pasar al examen de algunas de las obras y doctrinas de Emerson, conveniente creemos dar algunos detalles biográficos acerca de este hombre distinguido.

Nació Ralph Waldo Emerson en Boston en 23 de Mayo de 1803: su padre fue el Dr. William Emerson, pastor de la primera iglesia Universitaria de aquella ciudad. Emerson pertenecía verdaderamente a una raza sacerdotal, pues durante ocho generaciones no interrumpidas todos

sus ascendientes habían sido ministros del altar. Su padre, hombre distinguidísimo tanto por sus talentos como por sus virtudes, lo dedicó también a la misma carrera, disponiendo a su muerte ocurrida en 1811 se le preparase a ella por medio de una brillante educación, pues sabido es que tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra son generalmente los sacerdotes los hombres más instruidos e ilustrados de la comunidad.<sup>3</sup>

Al salir de la escuela superior donde había hecho notables estudios, el joven Emerson pasó a la Universidad de Harvard en la cual estuvo hasta 1821, dedicándose en seguida a la enseñanza secundaria y al estudio de la Teología. Se le facultó para la predicación a los 23 años, pero el mal estado de su salud le obligó a pasar algún tiempo en el Sur de los Estados Unidos, y en 1829 fue nombrado coadjutor de la Segunda Iglesia Unitaria de Boston.

A consecuencia de disensiones ocurridas en dicha iglesia, ocasionadas por no estar de acuerdo Emerson con sus correligionarios en ciertos puntos de teología, se separó en 1832 de la Iglesia Unitaria, y desde esta época puede decirse que verdaderamente empezó su vida como literato y filósofo: habíase ocupado hasta entonces en profundos estudios filosóficos e históricos cuyos sazonados frutos aparecieron poco después, y apenas había logrado hacerse notar entre sus compañeros, excepto en ciertos casos particulares, por la originalidad de sus pensamientos y por la vigorosa libertad de su expresión.

Se embarcó para Europa en 1832, y al volver en 1832 [sic],<sup>4</sup> empezó las conferencias y *lecturas* públicas que echaron los primeros fundamentos de su fama y que más tarde la elevaron a su apogeo.

Hizo su primera lectura en el Mechanics Institute de Boston. "El Agua" fue el asunto de que se ocupó en ella y causó gran sensación tanto por la novedad que supo dar a tan agotada materia cuanto por su pintoresco y particular estilo. Siguiéron a esta lectura otras dos sobre la "Italia" y las "Relaciones del hombre con el Universo." En esta última empezó Emerson a dar a conocer las cualidades de su audaz espíritu, en constante lucha con cuanto pudiera limitar su gigantesco vuelo, que lo arrebatava hasta el infinito sin detenerse jamás en las fórmulas admitidas, ni aceptar principio alguno como fuera de discusión.

<sup>3</sup> Esto es tan positivo, que de cuatrocientos veinte y tantos escritores de obras históricas publicadas hasta 1864 en los Estados Unidos por naturales del país, *doscientos setenta y ocho* pertenecen al sacerdocio [N.P.L].

<sup>4</sup> Emerson partió a Europa el 25 de diciembre de 1832 y regresó el 9 de octubre de 1833.

Continuó sus lecturas en Boston en 1834, ocupándose de las biografías de Miguel Angel, Lutero, Milton, Fox y Burke y habiéndose casado por segunda vez en 1835 se estableció en Concord (New Hampshire) [sic]<sup>5</sup> donde ha continuado residiendo desde entonces.

En el invierno de este mismo año hizo, también en Boston, diez lecturas públicas sobre "Literatura Inglesa"; en 1836 doce sobre "La Filosofía de la Historia"; en 1837 diez sobre "La Civilización"; en 1838 diez sobre "La Vida Humana"; en 1839 diez sobre "La Epoca Presente"; en 1841 siete sobre "Las Epocas"; y desde entonces ha continuado todos los años haciendo lecturas públicas sobre diferentes materias. La mayor parte de estas lecturas se conservan aún inéditas.

Por lo que hace a sus obras impresas mucho llamaron la atención sus tres primeras obritas. "El Estudiante Americano"; "Discurso pronunciado en el Seminario de Cambridge" y "Crítica Literaria" publicadas en 1837 y 38, pero a la aparición de su obra "La Naturaleza" en este último año [sic],<sup>6</sup> todos comprendieron hasta dónde alcanzaba aquella noble inteligencia. Atacada vigorosamente por algunos adversarios, que con la mayor lealtad reconocían las grandes dotes de su autor y el cúmulo de bellezas de primer orden que encerraba aquel corto número de páginas, y defendida apasionadamente por los numerosos amigos de Emerson, esta obra lo colocó a la mayor altura entre la distinguida sociedad de la Atenas americana: ella es verdaderamente la clave de todo el método de Emerson, si método tiene el que con el mayor desenfado llama a todo sistema filosófico un "*charlatanismo sistemático*". Aún hoy es la más leída y popular de sus obras, si exceptuamos sus "Representative Men".

En 1840 organizó y dirigió una Revista dedicada a la difusión de la Filosofía Transcendental, y titulada "The Dial": en ella escribieron los primeros literatos americanos: poco después quedó bajo la dirección de Miss Margaret Fuller Ossoli, siendo siempre Emerson uno de sus más asiduos colaboradores. En 1841 publicó su "Método de la Naturaleza", y la primera serie de sus opúsculos "Essays", saliendo a luz la segunda en 1844: en 1846 coleccionó y publicó sus poesías. Fue a Inglaterra en 1848 e hizo allí una serie de lecturas que, adicionadas publicó con el nombre de "Hombres típicos" (Representative Men) y que es una de sus más admirables obras: en 1852 contribuyó a las "Memorias de Miss Ossoli": en 1856 después de otro viaje a Inglaterra donde

<sup>5</sup> Emerson se estableció en Concord, Massachusetts.

<sup>6</sup> Emerson publicó *Nature* en 1836.

hizo con gran aceptación lecturas públicas sobre el "Genio y costumbres del siglo XIX" publicó sus "English Traits"; en 1860 dio a luz su extraordinaria colección de artículos "On the Conduct of Life", y por último en 1867 publicó una nueva colección de poesías con el título de "May Day and other pieces".

Innecesario creemos hablar del concepto que sus obras le granjearon en los Estados Unidos, pero no prescindiremos de la reputación que adquirió en Inglaterra. Bástanos para ello citar un periódico literario de gran autoridad y que siempre se ha distinguido por su encarnizada y no oculta aversión a todo lo americano, el *Blackwood's Magazine*, en el vol. 64 pág. 643 dice así: "Parécenos que Emerson no es tan conocido en este país como debiera serlo,....no es posible encontrar en parte alguna del mundo, en este siglo, un pensador tan independiente o tan original....Aun en la misma América, que por cierto no tiene la reputación de desatender o rebajar el mérito de sus propios hijos, no ocupa la fama de Emerson el lugar que se merece, y hay allí muchos críticos que, poco satisfechos con el mero talento imitativo, buscan un hombre de genio, propiamente americano, e ignoran que se halla él allí entre ellos".

No siéndonos posible en los cortos límites de un artículo dar a conocer todas las obras de Emerson, nos ocuparemos en éste de sus obras poéticas y de algunas de las filosóficas, dejando para otro, que acaso vea la luz en esta Revista el estudio de sus obras de Filosofía Trascendental, y el de las históricas y críticas. Empezaremos por sus poesías. La vida literaria del poeta no se revela a los lectores sino por la época en que se dan a conocer sus producciones, así es que, aun cuando la mayoría de las obras poéticas publicadas por Emerson en el último tomo de sus poesías haya debido ser escrita en su juventud, nosotros sin embargo para emitir con claridad nuestro juicio, necesitamos considerarlas como pertenecientes a la segunda época de la vida poética de Emerson.

Debemos considerar las poesías recopiladas por nuestro autor en 1846 como resultado de su primera época y las estudiaremos independientemente de las publicadas después.

Se distingue Emerson, como poeta por la belleza de su dicción, por lo conceptuoso de sus imágenes, por las brillantes de sus formas, por el constante objeto filosófico de todas sus composiciones, por su extraña concisión, que exige a veces del lector grandes esfuerzos de inteligencia para poder comprender perfectamente sus originales ideas: fáltale desgraciadamente una cualidad necesaria, en nuestra humilde



opinión, para ser un gran poeta. Ninguna de las tiernas pasiones que agitan el corazón humano despiertan en él suficiente eco para hacer vibrar las cuerdas de su lira. Aun en las más ligeras de sus composiciones, Emerson es el pensador, el filósofo profundo que raciocina, que investiga, que analiza. Demuestra, cuando escribe en prosa, que conoce perfectamente tanto su propio corazón como el corazón humano, pero ni aún siquiera recuerda la existencia de ellos en sus poesías.

Esta especie de falta de sensibilidad de que no acertamos a darnos cuenta, (sobre todo después de leer su segundo volumen) hace hasta cierto punto pálidas y frías sus más hermosas composiciones, excepto las descriptivas; pues como dice muy bien un distinguido crítico americano al tratar de los versos de Emerson a la muerte de un niño, "el eco de sus lamentos se pierde en vagas especulaciones sobre el infinito, que hieren la inteligencia pero no llegan al corazón".

Mas en cambio, al encontrarse frente a frente con la naturaleza, ante la cual se extasia y de la cual es fanático adorador, al contemplar los soberbios espectáculos que aquella pródigamente ofrece a las almas sensibles, al verse frente al infinito, a lo bello, a la Divinidad, cuán grandiosos, cuán elevados son sus cánticos! El cielo, el mar, el bosque, el prado, el río, las estrellas, todo le habla de Dios y del alma, y la sublime armonía de los espacios comunica a su lira, insensible a las pasiones humanas, vibraciones celestiales.

Pero la severa belleza de aquellas poesías no había logrado hacer tan populares sus versos como su prosa, pues no agradan a la primera lectura, y es preciso, para ir descubriendo su mérito leerlos repetidas ocasiones, agradando más cada vez. Ha contribuido a ello en gran parte la extrañeza del metro que usa en muchas de sus composiciones, metro insólito y al cual necesita acostumbrarse el oído. Entre las más notables poesías de su primer volumen recomendamos a nuestros lectores las siguientes: "Ode on Beauty," indudablemente la mejor de todas "The Sphynx", "Good Bye", "Fate" la serie titulada "Woodnotes", "The Dirge" y "Threnody".

El estudio detenido de las poesías de Emerson nos había hecho incurrir en un grave error de apreciación; considerábamos a Emerson como poeta por su propia voluntad, no por inspiración; y creíamos sus versos no resultados de esta última, sino la realización de un enérgico deseo de aquella espléndida inteligencia.

Pero la lectura de su segundo volumen publicado en 1867, nos ha sorprendido agradablemente demostrándonos palmariamente cuán engañados estábamos. Grande es la inspiración que arranca al poeta cán-

ticos como "In Memoriam", "To Hellen", "May Day", "Brahma", "Boston Hymns [sic]".<sup>7</sup> Siéntese latir en ellos el corazón humano, pero no ya solamente el del amante de la belleza, de la divinidad, del infinito. Se le ve descender aún más grande de sus ideales alturas, cesa su amor de ser exclusivamente contemplativo, y aparece a nuestra vista el amante, el esposo, el padre, el amigo, el patriota, y se le oye cantar tierna o dolorosamente los placeres y amargas inherentes a esas diferentes condiciones.

Le inspiró también, la titánica y fraticida lucha sostenida durante largos años por su patria, algunas de sus más nobles y hermosas composiciones. Después de sangrientas derrotas, se alzó su voz viril y enérgica como la de Tirteo, alentando a sus compatriotas. Cuando después de una sobrehumana resistencia, y de una guerra de gigantes, cayeron vencidos los contrarios, cánticos no menos nobles y grandes brotaron de su lira demandando clemencia para el heroico vencido, perdón para el hermano descarriado.

También son magníficos sus versos en la inauguración del monumento de Concord, cuna de la libertad americana. Ellos fueron los primeros que empezaron a revelarnos que el gran pensador era también un gran poeta.

La popularidad que han obtenido los últimos cantos de Emerson ha sido tan grande como merecida. Antes sólo las personas de cierta ilustración los estimaban, hoy que ha hecho latir el corazón de la multitud, hiriendo sus cuerdas sensibles, sus poesías se encuentran por todas partes tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, en el tocador de la dama, en la mesa de la escuela, en el banco de trabajo del artesano y en la chimenea del labriego.

Como filósofo, Emerson es verdaderamente el fundador de la escuela que algunos escritores modernos como Montegut han apellidado de filosofía americana. Esta filosofía es característica del gran pueblo cuyo nombre lleva y conserva todas las peculiaridades ya grandiosas, ya extravagantes de ese pueblo, incomprensible para el que lo mira al través del prisma de añejas preocupaciones: confianza ciega en la conciencia y la energía individual; racionalismo práctico, y a veces grosero, fundado constantemente en la observación propia, pero sometido siempre a la idea religiosa, bajo una forma cualquiera, con tal que no se aparte de la noción de Dios como fuente suprema de todo bien; espíritu de análisis y de investigación llevado hasta el extremo:

<sup>7</sup> "Boston Hymn".

desprecio absoluto de todas las formas tradicionales; negación completa de todo principio de autoridad, cualquiera que sea el origen de que dimane; añádase a esto la exposición franca y libre, a veces brutal y cínica de las opiniones que sustenta, y un estilo vigoroso y viril que no trata de embellecer la verdad sino de presentarla a nuestros ojos, desnuda enteramente, sin falsas galas, sin sofisticos argumentos, para inculcarla en nuestro ánimo únicamente por medio de su propia realidad, "como quien clava un clavo", según la gráfica expresión de otro filósofo americano; he aquí los caracteres especiales de esa filosofía, he aquí los de su más notable figura, Emerson.

Como orador, como historiador, como crítico, como economista posee Emerson las mismas brillantes cualidades unidas siempre al más entusiasta amor de la verdad, y algunas veces, aunque pocas, a una libertad de formas imperdonable en un escritor que no estuviese a su altura, pero que en él, como en otros grandes escritores, es también un poderoso atractivo. A veces en medio de la exposición del asunto más espinoso, (y decimos exposición porque Emerson jamás discute) cuando más poderosamente ocupada se halla nuestra inteligencia por la profundidad de sus ideas, un súbito arranque de *Yankee humour* viene a hacernos descender de la altura a que sus audaces concepciones nos habían arrebatado, y nos vuelve al mundo material de que creíamos haber salido.

Hemos dicho que Emerson nunca discute, diremos más, nunca duda —asevera intrépidamente cuanto cree, y es tal el vigor de su convicción que la hace pasar al ánimo del lector, al cual inculca sus ideas por muy paradójicas que parezcan. Al presentar una opinión se abstiene siempre de los "pero" y "sin embargo"; según él, las dos palabras "sí" y "no" son suficientes para expresar cuanto se quiere.

Es además sistema especial suyo no escribir largos párrafos: sus trabajos filosóficos tienen un estilo aforístico, particular suyo y cuya forma nos recuerda los del Sócrates cubano, el inolvidable maestro de nuestra juventud, con el cual tiene muchos puntos de contacto, tanto en el fondo y la forma como en sus virtudes y costumbres privadas. "Sólo la verdad nos pondrá la toga viril" nos dijo D. José de la Luz y la verdad es la que conduce siempre la pluma de Emerson; creeríase que ha tomado por norma aquellas nobles palabras del filósofo cubano. Ejercen una atracción indefinible las ideas filosóficas de Emerson presentadas en frases cortadas, concisas, esmaltadas de pensamientos admirables que van pasando ante nuestra vista como las piedras preciosas en un rico joyel, muchas veces sin conexión apa-

rente, agrupadas caprichosamente, como al acaso; pero que detenidamente examinadas, tienden todas al mismo fin, tienen todas el mismo objeto.

No bastan los estrechos límites de un artículo para dar a conocer a Emerson como filósofo. Su obra más importante no pasa de ser un folleto en cuanto a extensión; imposible es casi extraerla, nos contentaremos pues con presentar algunas de sus ideas con sus propias palabras y con hacer algunas observaciones sobre los puntos más importantes de que tratan tanto "la Naturaleza" (que es la obra de que más nos ocuparemos,) como el resto de sus escritos filosóficos, exceptuando solamente algunos de sus trabajos sobre la filosofía trascendental, misticismo nebuloso que tuvo y aún tiene mucho auge en los Estados Unidos, y al cual por su importancia dedicaremos un artículo especial en el cual examinaremos tanto sus doctrinas como los de la famosa Miss Margaret Fuller Ossoli, y demás escritores que colaboraron en la célebre Revista de Filosofía Transcendental titulada "The Dial".

Debemos preguntarnos en primer lugar cuál es la base de todo el sistema de Emerson, qué pretende: oigámosle hablar en su introducción a la "Naturaleza".

"Las generaciones pasadas han contemplado frente a frente a Dios y a la Naturaleza: nosotros sólo por medio de los ojos de aquellas: ¿por qué no hemos de concedernos la satisfacción de ponernos en relación directa con el Universo? ¿por qué no hemos de tener una poesía y una filosofía propia nuestra, en lugar de una poesía y una filosofía de tradición, y una religión revelada a nosotros mismos en vez de la historia de la religión revelada a nuestros antepasados? Encarnados durante un espacio de tiempo limitado en la Naturaleza, cuyas fuentes de vida circulan al rededor y dentro de nosotros y nos invitan a proceder en armonía con ella, por medio de las facultades que nos conceden, ¿por qué agruparnos en derredor de las osamentas descarnadas del pasado y disfrazar con los trajes tomados de su viejo guardarropa, las generaciones presentes? El sol brilla también hoy, hay en los campos más lino y más lana. Tierras, hombres, pensamientos, todo es nuevo; creemos pues con nuestras propias obras, leyes propias, culto propio".

Después de romper así audazmente con el pasado, y de establecer como base de todo su sistema de observación propia, pasa a definir la naturaleza en los siguientes términos:

"Filosóficamente considerado, el Universo está compuesto de la Naturaleza y el alma: sin embargo en sentido estricto puede conside-

rarse bajo el nombre genérico "*Naturaleza*" todo lo que es distinto de nosotros, todo lo que la filosofía distingue como el *no yo*, es decir tanto la Naturaleza como el arte, los demás hombre[s] y mi propia persona.... En sentido vulgar la Naturaleza comprende todo aquello que el hombre no puede cambiar como el espacio, el aire, el río, las hojas; y el arte es la unión de la voluntad con estas mismas cosas como una casa, un canal, una estatua, una pintura".

Admirador entusiasta de la Naturaleza son inefables los placeres que ésta le proporciona: para poder ser verdadero amante de ella necesita el hombre que "sus sentidos internos y externos se hallen en perpetua armonía, que aun en su edad viril conserve el espíritu de la niñez", para el hombre así organizado "las relaciones con el cielo y la tierra llegan a ser parte de su cotidiano alimento."

Copiaríamos con gusto todo el capítulo de que hemos extractado los anteriores párrafos por ser uno de aquellos en que más se ostentan las brillantes cualidades de nuestro autor, pero esto haría demasiado largo nuestro artículo. Transcribiremos sin embargo las siguientes admirables frases sobre los placeres que proporciona la contemplación de la Naturaleza.

"Es sin embargo cierto que el poder de producir estas delicias no reside en la Naturaleza sino en el hombre, o por mejor decir en la armonía de ambos; y es preciso usar con gran templanza de estos placeres porque la Naturaleza no siempre está ataviada con sus trajes de gala, y la misma perspectiva que ayer respiraba perfume y resplandecía como preparada para una fiesta de ninfas, aparece al día siguiente cubierta de melancolía. La Naturaleza se reviste siempre de los colores del espíritu: para el hombre doblegado bajo el peso de la desgracia el calor de su propio hogar lleva en sí la tristeza. Siente además cierta especie de desprecio hacia la creación aquel a quien la muerte acaba de arrebatara una persona querida. El firmamento parece tanto menos grandioso cuanto menos valiosos son los seres que cubre con su bóveda".

Como antes hemos indicado, el sentimiento de lo bello está desarrollado de una manera prodigiosa en Emerson: su profundo amor, su exquisita sensibilidad, su culto, por decirlo así, a todo lo bello, campea en todas sus obras sin excepción alguna. Pero nada encuentra tan hermoso como la naturaleza, como lo bueno: "dadme salud y un día hermoso" exclama "y me encargo de probaros la ridiculez de todas las pompas de los emperadores... el arte no puede rivalizar con esta profusión de oro y de púrpura".

Nada encuentra bello sino es también bueno, todo lo bueno es irremediablemente bello: la creación se decora para contemplar cualquier acto noble y grande. Los siguientes párrafos dan a conocer cuán entrañada está en él la idea de la íntima e indisoluble unión de lo bueno y lo bello:

“Un acto de heroísmo y de grandeza llevado a cabo en un lugar oscuro, en medio de objetos vulgares, parece atraer hacia sí al cielo, para hacerse un templo del cual es antorcha el sol.... Los cielos visibles y la tierra simpatizan con Jesús... La belleza es el signo con el cual Dios marca la virtud... todo acto heroico es hermoso y proyecta esplendentes rayos sobre el lugar en que se ejecuta... Cuando se lleva a cabo una noble acción hay probabilidades de que sea en una magnífica escena de la naturaleza. Cuando Leonidas y sus trescientos mártires emplearon un día entero en morir y vinieron el sol y la luna a su vez a contemplarlos en el angosto desfiladero de las Termópilas: cuando Arnoldo Winkelried a la sombra de una avalancha en los Altos Alpes, rodeó su cuerpo con un montón de lanzas austriacas para abrir paso a sus camaradas, ¿no adquirieron derecho estos héroes para añadir la belleza de la escena a la belleza de sus hazañas? ¿Podemos separar al hombre, de ese espléndido cuadro?”

Optimista sin segundo, pues juzga a los demás hombres iguales a él, es acérrimo partidario de la perfectibilidad humana, cree la maldad una enfermedad del espíritu y al hombre malo, un hombre incompleto:

“Nada puede arrebatarle la creencia de que todo hombre es amante de la verdad. La mentira, la maldad no existen en la naturaleza. Sostener como proposición la depravación humana, es la mayor perversidad, la mayor profanación”.

Nada dentro de sus ideas, está de más en la creación, ni nada falta en ella, todo está tan perfectamente organizado en el mundo que:

“Las estrellas giran al compás de la música celestial, cada planta está en directa relación con otra planta, cada distinto color está en perfecta consonancia con un distinto sonido”.

Como todo moralista severo, es entusiasta del trabajo, base de la sociedad en que ha nacido y palanca poderosa que la ha elevado a la encumbrada altura en que hoy se encuentra: no habla de él sin enaltecerlo, sin honrarlo como el elemento más importante de la vida de las sociedades modernas. “La majestad de las sociedades modernas está en el trabajo”, dice en uno de sus “Essays” y en su obra sobre la

Naturaleza: "No se mantiene al hombre para mantenerlo sino para que pueda trabajar".

Por lo ya citado, fácil es de comprender que Emerson es espiritua- lista; lo es a su modo, es cierto, pero indisputablemente es espiritua- lista. Desde el principio, en una de las primeras obras dividió a la humanidad en dos grandes clases, la primera compuesta de los hom- bres que fundan sus creencias en los hechos consumados; la segunda de los que tienen por norma la conciencia —la primera que se atiene en todo a los sentidos, la segunda al espíritu.

"El materialista se funda en la historia, en los hechos en la fuerza de las circunstancias, en las necesidades animales del hombre; el idealista en el poder del pensamiento y de la voluntad, en la inspiración, en los milagros, en la cultura individual".

Los términos de esta clasificación dan a comprender a cuál de las dos grandes divisiones pertenece Emerson: para él, el espíritu es todo, la materia solo el barro que forma el molde en que aquél está ence- rrado, las siguientes palabras expresan perfectamente sus ideas sobre este particular:

"Un hombre es la fachada de un templo en cuyo interior se encierra toda la sabiduría y toda la bondad: el alma de la cual él es órgano, al manifestarse por medio de su inteligencia es el genio, por medio de su voluntad la virtud, por medio de sus afecciones el amor".

La idea de la muerte le sonríe, encuentra belleza en un cadáver, pero la idea de que el espíritu puede también perecer le saca de qui- cío; su naturaleza entera, su genio, su orgullo, se sublevan ante el pen- samiento de que no es más que un montón de inmundo barro que siente y piensa sólo porque su organismo está en perfecto estado nor- mal. ¡Materia él que se considera "emanación de la divinidad"! ¡Materia él que tiene la audacia de decir "las corrientes del Ser Universal circu- lan dentro de mí: Soy una parte o una partícula de Dios"! Su estilo entonces se eleva a extraordinaria altura y pocas páginas tan brillantes se han escrito a favor de la inmortalidad del alma como las que Emers- on consagra a esta idea instintiva de todo pueblo noble:

"El hombre tiene conciencia de un alma universal, colocada dentro o fuera de su individuo, de la cual como de un firmamento brotan e irradian los sentimientos de verdad, de justicia, de amor y de liber- tad... El hombre siente por instinto que si bien el mundo es un es- pectáculo él tiene dentro de sí mismo algo imperecedero que el mundo no tiene".

Dijimos antes que Emerson es espiritualista *a su modo* porque puede muchas veces acusársele de panteísta. —En sus magníficos poemas “Woodnotes” al hablar del Creador lo llama “autor de toda la Creación”, “eje de todos los astros”, “alma de todos los seres” y en uno de sus más notables opúsculos dice:

“Las relaciones del alma con el espíritu divino son tan puras que es profano buscar medios de ayudarlas... dentro del hombre está el alma de cuanto existe, la belleza natural, el eterno ser... Ver y la cosa vista, el que contempla y lo contemplado, el sujeto y el objeto todo es lo mismo. La más sencilla persona si con toda su alma adora a Dios, se convierte en un Dios”.

Emerson es eminentemente religioso, es deísta puro: donde quiera siente la existencia de Dios. Todas las grandezas y espléndidos espectáculos de la Naturaleza despiertan en él sentimientos religiosos, pues como dice con mucha razón “la Naturaleza es siempre aliada de la Religión”; no hay página de sus obras en que directa o indirectamente no nombre al Creador.

Enemigo acérrimo de cuanto sea sistema, ninguno de los cultos establecidos le agradan y dice intrépidamente... “todas las religiones no son más que el mismo vino vertido en diferentes copas”. Su iglesia es la ilimitada bóveda del cielo donde le hablan de Dios el Sol, la Luna, las estrellas, el aire que lo circunda, la luz que lo baña, el panorama que contempla.

Algunos que no han leído más que parte de sus obras lo han acusado de fatalista, pues a cada momento habla del Destino y aun llega a decir que “la organización tiraniza el carácter moral”, pero si se leen con detención sus obras y sobre todo el magnífico opúsculo “*On Fate*” se ve que es porque considera unos mismos el Destino y la Naturaleza. “El libro del Destino es el libro de la Naturaleza” —el Destino es el “conjunto de leyes que rigen al mundo” según él, y aunque algo hay incontrastable en la vida, cree en términos generales que “el alma reduce al Destino a la nulidad”. Sólo considera inmutables las leyes naturales, el mundo externo; en cuanto al interno cree que el hombre debe luchar intrépidamente contra eso que llaman Destino y que “sólo los hombres débiles y viciosos culpan de todo al Destino”. Lejos de considerarlo incontrastable, lo cree fácil de vencer si el espíritu se acostumbra a la lucha y no se abate con la adversidad “pues el hombre es parte del Destino y debe oponer Destino contra Destino... y el Destino es solamente el nombre que se da a hechos no analizados por la inteligencia, a causas aún desconocidas”.



Una de sus más felices ideas al tratar del Destino es la que a continuación transcribimos:

“La utilidad mayor del Destino es enseñarnos a tener un valor fatal. Sabiendo que el ángel del Destino te protege, ve pues a aprontar el fuego en el Océano, el cólera en la casa de tu amigo, el ladrón en la tuya propia, o cualquier peligro que se te presente en el cumplimiento de tus deberes. Ya que crees en el Destino para tu mal, a lo menos cree también en él para tu bien”.

Artista por excelencia se extasía ante una bella obra de arte y exclama:

“La creación de lo bello es el arte. La producción de una obra derrama luz en los misterios de la humanidad. Una obra de arte es un extracto o un compendio del mundo. El arte es la naturaleza destilada en el alambique humano”.

Nuestro trabajo no tendría fin si nos pusiéramos a entresacar las originales definiciones y las aun más originales proposiciones que se encuentran esparcidas por todas sus obras; pero debemos terminar aquí nuestro examen de la parte de ella que nos propusimos dar a conocer y lo haremos diciendo con Eyma el traductor de la Naturaleza:

“El ánimo queda suspendido de admiración, hasta el estupor al encontrarse al frente de esta elocuencia, de esta asombrosa fecundidad de su espíritu, de esta maravillosa sutilidad. Es vertiginosa la simpatía que nos atrae hacia un genio tal como éste, a pesar de ser tan incompleto”.

Ahora bien, si se nos pregunta a qué escuela filosófica pertenece Emerson, contestaremos simplemente a la suya propia y ésta aun no sabemos como llamarla —pues como dice, con bastante razón, el mismo Eyma, “Emerson es escéptico y creyente, panteísta y deísta al mismo tiempo”.

Cuando por primera vez entramos en relaciones con las obras de esta viril y espléndida inteligencia, fue al terminar nuestros estudios filosóficos reglamentarios. A la bondad de un amigo ilustrado y querido, el Sr. D. José M. Casal, que se sirvió prestarnos algunas de las obras de Emerson, debimos las horas de placer que su lectura nos proporcionó. Muchos elogios nos había hecho del autor de la “Naturaleza” aquel respetable amigo, pero el efecto que nos causó superó a todo encomio, fue indefinible. Acostumbrados a los estudios rutinarios que se siguen en las aulas, al respeto a las fórmulas admitidas, a las opiniones tradicionales, a los grandes nombres, nos pareció se pre-

sentaba a nuestros ojos un mundo enteramente nuevo: no pudo menos de causarnos un sentimiento de estupor aquel hombre, libre de toda traba, destituido de toda preocupación, que, con tanto desenfado echaba por tierra tantos objetos que habíamos aprendido a venerar y que venía a predicarnos la doctrina de la regeneración del hombre, sólo por medio de los esfuerzos de la voluntad libre e ilustrada. Por un momento llegamos a temer que aquel nuevo Icaro se desplomase al querer remontarse hasta el sol, pero pronto comprendimos que no eran sus alas las de aquel ambicioso vulgar, sino las del águila que se cierne a inmensa altura en el espacio y que sólo desciende a la tierra cuando juzga conveniente arrebatarle una presa.

Podrá no estarse de acuerdo con muchas de las ideas de Emerson, pero seguramente nadie que lo estudie con detención, dejará de admirarlo y amarlo en vista de su buena fe, su amor a la verdad, su fascinadora elocuencia y el perfume de virtud que se desprende de todas las páginas de sus obras.

### Anexo 3

*Los primeros pasos en el conocimiento científico*

*Completo en siete partes* [Traducción]

I. Animales.- II. Plantas.- III Piedras y rocas.- IV. Física.- V. Química.-  
VI. Fisiología Animal.- VII. Fisiología vegetal

Por Paul Bert

Miembro del Instituto y Ex-Ministro de Instrucción Pública de Francia

*Prefacio a la edición francesa* [1886]

La Convención Francesa que supervisa y establece el plan completo de estudios y puntualiza todos los detalles del sistema de educación primaria, ha instituido certámenes competitivos con el propósito de dotar de buenos libros de texto las escuelas de primer grado. M. La Kanal, uno de los jueces designados del concurso, en cierta ocasión dio a conocer abiertamente su insatisfacción con los autores concursantes debido a que no habían comprendido el propósito central del certamen. Sostiene lo siguiente: "Los autores que han tomado parte en este concurso han cometido el error general de confundir un compendio con un tratado elemental. Podar, resumir la esencia de un libro extenso, es lo que yo entiendo por condensar. Pero un buen trabajo elemental es aquel que presenta las semillas y los gérmenes del conocimiento, aquel cuya luz viene a ser el alba que antecede al pleno día del pensamiento científico. En este sentido, sería un asunto sencillo condensar un libro de historia como el de Mèzerai, sin embargo, se requerirían las facultades de un Condillac para que se nos dé una buena presentación de los elementos fundamentales de la historia. Un manual condensado, entonces, es exactamente lo opuesto a un tratado elemental".

Es mi mayor deseo que el texto que presento no sea imputable de la crítica mencionada. He tratado de producir un tratado elemental y no un resumen. En cada una de las ciencias examinadas los hechos determinantes y fundamentales son presentados con detalle suficiente como para suscitar la atención, lograr un impacto perdurable en la

mente del estudiante, y de este modo dejar grabados en la memoria los fenómenos científicos esenciales. Los hechos secundarios o de menor importancia han sido escrupulosamente eludidos, y me he alejado especialmente de la tentación —muy fuerte a veces— de tratar de ofrecer aplicaciones prácticas de los principios expuestos, pues aunque puedan ser muy interesantes para el profesor, no le son necesariamente comprensibles a cabalidad al estudiante promedio.

El método utilizado no es otro que el del simple coloquio o diálogo. El profesor habla como lo haría frente a la clase y es de cuando en cuando interrumpido por las preguntas y comentarios de los estudiantes mayores o sobresalientes o por las dudas ante las dificultades que se suscitan. He tratado de que cada lección esté poseída de vida y espíritu.

El presente manual está especial e intencionalmente adaptado para el uso en las escuelas de años elementales porque ellas carecen del aparato científico o donde las colecciones de historia natural son inexistentes.

Los materiales necesarios para ilustrar las lecciones se pueden obtener en la estación apropiada del año, casi sin costo alguno, en cualquier parte del país, sin importar cuán remoto éste sea. Dado que los experimentos prácticos y los ejemplos son, sobre todas las cosas, imprescindibles para dar realidad y fuerza a las lecciones aquí presentadas, el poquísimo material requerido, fuera del que el profesor pueda recoger al paso o en el campo, se encontrará en el hogar o, en el peor de los casos, en la tienda del pueblo.

Al profesor empeñoso y bien entrenado puede a menudo ocurrírsele proveer un ejemplo o experimento para fijar un principio científico en la mente de un grupo de jóvenes alumnos. El profesor no dejará de encontrar en cualquier parte una abundancia de plantas, animales o minerales que han de servir de útiles ilustraciones de lo que está tratando de enseñar. Los niños se divertirán en las horas de recreo coleccionando los materiales para su pequeño museo escolar, especialmente si el nombre del donante de cada objeto aparece junto a él o si se le incluye en el catálogo apropiado. Este es el principio aplicado en muchas de las escuelas más avanzadas de instrucción científica. Todo profesor de historia natural puede tener en mente colecciones logradas a un alto costo y por ello mismo son manejadas con un respeto tal que han dejado de ser útiles, pues un objeto de historia natural, si se usa en el salón de clase seguramente será tomado con las manos y muy probablemente se llegue a romper. Por ésta y

no otra razón el profesor ha de preferir un museo sencillo, con muestras obtenidas de modo casero, a otro adquirido a alto precio.

No es de ningún modo únicamente por entusiasmo profesional que el autor se ha inclinado a otorgar un lugar tan especial a las ciencias naturales y físicas como un medio de desarrollo intelectual, especialmente en los años más tempranos del currículum educacional. Las reglas de gramática y los hechos más sobresalientes de historia son sin duda factores indispensables para obtener una educación completa, sin embargo, las reglas gramaticales abstractas, aun si son retenidas en la memoria, no entran a participar en la vida y el espíritu del niño. Y ¿quién podría imaginar que un estudiante de escuela primaria pueda inteligir filosóficamente las causas y las relaciones que interconectan los hechos de la historia?

Por el contrario, es con los hechos de ciencia natural que se ejercita la observación que entrena los sentidos y cultiva el hábito de la justa discriminación y la observación exhaustiva—hábito que prontamente se convierte en instinto. Las ciencias físicas dan un paso más: utilizan la observación pero se apoyan en la experimentación y ellas nos obligan a formar el hábito de no aceptar nada como científico o correcto a menos que esté respaldado por una prueba fehaciente.

Las ideas sobre la universalidad y la constancia de las leyes de la naturaleza, la regularidad y armonía de los fenómenos naturales, la continuidad y la unicidad de todos los fenómenos científicos, han de resultar, no es necesario decirlo, del estudio de las ciencias naturales y físicas y no podrán dejar de gobernar la mente del estudiante. No quedará ningún lugar para la inclinación a la magia ni para los desvaríos de la superstición, y tal transformación se llevará a cabo sin controversia, sin resistencia.

Tal vez me sea permitido repetir aquí las palabras que dirigí hace algún tiempo en la inauguración de la Escuela Alsaciana: "Sólo la ciencia puede liberarnos de la credulidad sin dejarnos ese escepticismo que es el suicidio de la razón". Sería para mí un inmenso placer y satisfacción si pudiera, a través de este librito, lograr en las inteligencias de los niños el desarrollo de esa robustez de juicio que, en mi opinión, los estudios científicos pueden contribuir tanto a establecer.

Paul Bert

## Anexo 4

Textos de J. R. Allende en *El Padre Padilla* de Santiago, antes de la publicación de *Abrojos* de Darío

“¡Puf! O son casados, o son mui feos”<sup>8</sup>  
Los poetas que se habían  
Propuesto cantarle a Prat<sup>9</sup>  
A razón de a *chaucha*<sup>10</sup>el verso,  
Al diablo dados están.  
De los treinta i cinco bardos  
(¿Treinta i cinco! ¿No hubo más?)  
Que a los pies<sup>11</sup> de don Federico  
Fueron a depositar  
El sudor de su caletre,  
El trabajo de su afán...  
No dio ninguno en el clavo...<sup>12</sup>  
¡Qué negra calamidad:  
Ninguno se llevó el premio,  
Nadie obtuvo medio real:  
Todas aquellas versainas  
Eran *peores*, por San Blas!  
Por otra parte, Varela,  
Literato de arrabal,  
Pero valiente soldado  
Cuando carga por detrás<sup>13</sup>  
Al enemigo, se dijo:  
“¡Puf! Que yo los vaya a dar

<sup>8</sup> Allende alude a los poetas concursantes del *Certamen Varela* de 1886 y al homosexualismo de Varela en *El Padre Padilla* del 5 de octubre de 1886. Ver el grabado en el capítulo VI: Varela frente a una mesa cubierta de odas retiene una bolsa de dinero mientras los poetas rompen sus instrumentos bajo la mirada impertérrita de las nueve musas.

<sup>9</sup> Arturo Prat, máximo héroe chileno durante la Guerra del Pacífico.

<sup>10</sup> Moneda chilena de poco valor.

<sup>11</sup> En la dedicatoria de *Azul*, Darío “extiende su enredadera de campánulas” a los pies de una de las encinas de Federico Varela.

<sup>12</sup> “Ninguno acertó” pero la expresión en este contexto adquiere una connotación penil.

<sup>13</sup> Referencia al homosexualismo de Varela.

Los cuatrocientos morlacos  
A algunos de estos..... ¡No tal!  
¡Los que casados no son  
Son más feos que un caimán!  
Yo con cuatrocientos pesos  
Algo bueno puedo hallar.....  
¡Mejor será que me guarde  
Mi platita..... -ja,ja,ja!  
Los poetastros se fueron  
A las Musas a quejar;  
I no habiéndolos oído,  
Con rabia de Satanás  
Sus instrumentos rompieron...  
Lector, ¡qué felicidad!  
(5 de octubre de 1886)

“Sarita”<sup>14</sup>

**S**antiago todo entusiasmado espera  
**A** la eminente artista, cuya fama  
**R**elumbra por el mundo, que la aclama  
**A** una voz, entre artistas, la primera.  
**H**áblase de ella en la ciudad entera,  
**B**onita y *seductora* se la llama,  
**E**s del arte la reina! El mundo exclama,  
**R**eina de la tragedia y hechicera  
**N**adie la ocasión la pierda! Vayan todos!  
**H**onor obliga dar a la aplaudida  
**A**rtista los honores que merece...  
**R**epletad los bolsillos de mil modos  
**D**inero es menester; mas ¡por mi vida!  
**T**emblad si la ilusión se desvanece!!!  
(7 de octubre de 1886)

<sup>14</sup> Acróstico que concluye con la equiparación del arte dramático y el comercio.

“Soi Poetisa”<sup>15</sup>

La manía de hacer versos  
Aunque son disparates  
Me persigue por doquiera  
No me abandona un instante.  
Hablo del sol i la luna,  
De los bosques i los parques,  
E intercalo sin asunto  
Los faroles de las calles.  
Si veo un rejio edificio,  
Ya tengo tema bastante  
Para hablar sin ton ni son.  
Aunque no me escuche nadie  
Si una araña a media noche  
Teje su red en el aire,  
Me amanezco contemplándola,  
I versos le hago al instante.  
Si una pulga temeraria  
Osa saborear mi sangre  
I la estrecho entre mis dedos  
Con un placer inefable,  
Llego a bailar de contento  
Doy tres vueltas en el aire  
Contemplando su agonía  
Que me ha inspirado un romance.  
I esto es eterno, inherente  
A mi fecundo linaje,  
Pues desciendo de *pololos*<sup>16</sup>  
I tal vez lejos los gane.  
Cuando tenía diez años  
Ia hablaba de los mirajes  
Espléndidos que admiraba  
Aunque fuera entre patanes.  
I si llego a los ochenta,  
Aunque la lengua me arranquen,  
I me corten los dos brazos

<sup>15</sup> Allende satiriza al poeta de salón no sólo en el cuerpo del texto sino en sus dos extremos: en el título lo llama “poetisa” y quien firma es una “cucaracha”.

<sup>16</sup> De familia aristocrática, acomodada.



I hasta los ojos me saquen  
Esta maldita manía  
He de seguir adelante,  
Sin lengua, ni ojos, ni brazos  
Sin tinta y hasta sin lápiz,  
Pues no pierdo la esperanza  
(Para mi muy agradable)  
De matar a medio mundo  
A fuerza de consonantes.

La Cucaracha (8 de octubre de 1886)

“Sara por todas partes”<sup>17</sup>  
¡Ai, lectores mui amados!  
Buena el Diablo nos depara!  
Desde que llegó la Sarah  
Estamos todos sarados.  
Llegó Sara! Llegó buena<sup>18</sup>  
A esta *culta capital*  
I está en el Hotel Central  
La israelita sirena!  
Sara almuerza! Sara come!  
Sara duerme! Sara vela!  
Todo el mundo se consuela  
Con tal que al balcón se asome!  
Sara de día i de noche  
Recibe ramos bonitos!  
I nobles caballeritos  
Le mandan su mejor coche!  
Sara tiene regios trajes  
Trajes bellos, elegantes!  
Sara tiene hasta brillantes  
I hasta valiosos encajes!  
Sara tiene polizones<sup>19</sup>  
Para sus nalgas tan lisas!

<sup>17</sup> Poema que critica la explotación oportunista de los periódicos de la presencia de Sarah. Los periodistas traicionan el arte porque se regodean en lo insulso. El Padre Padilla firma como “El Negro”.

<sup>18</sup> Buena de salud, pero, según él, atractiva.

<sup>19</sup> Pretendientes.

I Sara tiene camisas!  
I Sara tiene calzones!  
I hasta sabe tirar<sup>20</sup>.....  
Con metálicas pelotas  
A las cándidas gaviotas  
Que vuelan sobre la mar!  
I pues Sara tirar sabe  
Sin que se le achaque un yerro,  
Sara tiene un lindo perro  
Que solo come jarabe.  
*Turco* les sigue la pista  
A los amantes discretos,  
I conoce los secretos  
De Sara, la grande artista!  
Sara tose, escupe, habla!  
Sara hace otras diligencias<sup>21</sup>.....  
Sara tiene sus dolencias!  
¡Jesús! ¡Qué Sara tan diabla!  
No se cansa de admirar  
Sara este suelo chileno!...  
¡Si este país está bueno!  
¡Es un país ejemplar!  
Sara ejercita las artes!...  
Sar... cansándome vas  
Por delante y por detrás,<sup>22</sup>  
I, Sara, por todas partes!  
Así, pues, a nadie asombre  
El que, antes que haga irrupción  
En su primera función,  
Ya tenga gastado el nombre;  
Puesto que tanto cronista,  
Con tanto insípido artículo,  
No el bombo, sino el ridículo  
Le hacen a la grande artista.  
Cronistas de Barrabás,

<sup>20</sup> Tirar, lanzar, pero, por la pausa, también copular.

<sup>21</sup> Ir al baño.

<sup>22</sup> Referencias eróticas.

Yo voy a compraros frenos,  
Para que habéis mucho menos  
I la aplaudais mucho más.

El Negro (9 de octubre de 1886)

“El arte i la moda”<sup>23</sup>

¡El arte! El arte dramático!  
El me transporta a los cielos!  
El arte mi alma enajena  
I me baraja los sesos!  
Por el arte yo respiro  
Por el arte vida tengo!  
Sin el arte, no quisiera  
Vivir un solo momento!  
Cuando al teatro voi, jamás  
La menor sílaba pierdo  
I no desvío un instante  
Mis ojos del proscenio!  
Ni una pestañada doy  
Por mirar la escena...Pero,  
Por más que quiera mirar,  
¿Cómo mirar si no puedo?  
¿Cómo mirar si las damas,  
Con sus enormes sombreros,  
Ante mis ojos construyen  
Un enorme parapeto?  
¿Sombreros, dije, lector?  
Pues como un clérigo miento:  
¡Sombreros! Si no son tales!  
Aquellos son monumentos,

<sup>23</sup> Ver el grabado al inicio del capítulo VI. Los altos y elaborados sombreros de moda obstaculizan el espectáculo en el teatro. El “sombrero francés” es un símbolo de arribismo social en Latinoamérica. José Guadalupe Posada (1852-1913) lo usó para satirizar en México a los pobres que buscaban aparentar ser europeos negando sus raíces y sangre indígenas con su famosa caricatura “La Calavera Garbancera”, luego retratada por Diego Rivera de cuerpo entero (“Catrina”) en su “Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central”. En dicho mural aparece tomada de la mano del niño Rivera. Detrás de él aparece también José Martí junto a Frida Kahlo.

Son pirámides de Egipto,  
Torres de góticos templos,  
Son agujas de Cleopatra  
Empingorotados cerros,  
En cuyas cumbres ostentan  
Jardinillos o potreros!  
¡Vaya! Vaya! Ahora están  
De moda los rompe-cielos!  
[...]. (14 de octubre de 1886)

“Lo carnavalesco”<sup>24</sup>

Reverendo Padre: Lo que se ve en este Chile de cielo azulado no se verá en ninguna otra parte.

La poesía ¿no es también una de las manifestaciones de las Bellas Artes y sin duda la más femenina, puesto que el poeta pasa la vida cantando a la belleza como el pintor y el escultor la pasan haciendo *monos*, ocupación por demás ociosa?

Como *El Taller Ilustrado* dice que dará cabida en sus columnas a toda colaboración que sea artística, o lo que es lo mismo, que tenga relaciones con el arte, me decidí a enviarle el siguiente artículo para que tuviera a bien publicarlo en sus columnas; pero se negó, so pretexto<sup>25</sup> de que su santa misión es solo *decollar*<sup>26</sup> a los artistas como Pedro Lira, mas no los poetastros, cualesquiera que éstos sean.

Mi artículo no tiene nada de hiriente; solo pido en él, en vez de hacer una farsa a medias, la haga por entero, nombrando en lugar de un hombre serio a otro que no lo es.

Lea, Padre, el referido artículo y, si no le disgusta, publíquelo, haciendo, como es de costumbre, justicia a quien la merece. Su afmo. -  
*El abajo firmado*

Como se pide y publíquese en el presente número.- *El Padre Padilla*

<sup>24</sup> Allende descalifica a los propuestos miembros del jurado del *Certamen Varela* de 1887, por ser representantes de la literatura de salón. Algunos de ellos eran amigos de Darío.

<sup>25</sup> Pretexto.

<sup>26</sup> Destacar.

En la última sesión celebrada por el Consejo de Instrucción Pública se procedió a designar la comisión que debe decidir sin ulteriores recursos, declarando conforme a las indicaciones del señor don Federico Varela, cuál de las 36 composiciones enviadas al certamen abierto por este caballero cuyo tema es: *Oda heroica a Prat i sus compañeros en el combate de Iquique*, merece el premio ofrecido; y se nombra para ello a don Augusto Orrego Luco, don Vicente Grez y don Carlos T. Robinet.

Seremos hijos espurios del Parnaso, poetastros ramplones, *palladores*<sup>27</sup> de aldea, o como quiera llamársenos; pero ¡viva Dios! No consentiremos que se castigue nuestra osadía en haber cantado a Prat y sus compañeros con la sangrienta burla de nombrar semejante comisión para que juzgue nuestras *versainas*.

¿Cómo podríamos tolerar a tales jueces cuando a los dos últimos los tocan las generales de la ley?

¿Por qué no se nombra mejor al popular ño Bernardino Guajardo, al poeta Lillo, del Mercado central, y al vate Contreras, de las provincias del Sur?

Ya que el señor Varela, tan desinteresada como tenazmente pone su dinero a disposición del Consejo de Instrucción Pública para que premie a la menos mala de nuestras Odas, elíjase un jurado más idóneo, o bien, para que la burla sea completa, póngase a Miguelito Larraín Pérez en lugar de Orrego Luco, y así quedará compuesto por hombres de la misma talla, tanto en lo físico como en lo moral.

Segundo Barainca

(23 de noviembre de 1886)

<sup>27</sup> Payadores.

## Anexo 5

A. Texto: "Abrojos" por Rubén Darío (Marzo 16, 1887)

B. Contratexto: "Rastrojos" por J. R. Allende (Mayo 10, 1887) [Ver inicio en capítulo VI]

A

### PROLOGO

A Manuel Rodríguez Mendoza  
De la Redacción de *La Epoca*

1

Si yo he escrito estos *Abrojos*  
tras largas penas y agravios;  
ya con la risa en los labios,  
ya con el llanto en los ojos.

Tu noble y leal corazón,  
tu cariño, me alentaba  
cuando entre los dos mediaba  
la mesa de redacción.

Yo, haciendo versos, Manuel,  
descocado, antimetódico,  
en la margen de un periódico,  
o en un trozo de papel.

Tú, aplaudiendo o censurando,  
censurando o aplaudiendo,  
como crítico tremendo  
o como crítico blando.

Entonces, ambos a dos,  
de mil ambiciones llenos,  
con dos corazones buenos  
y honrados, gracias a Dios,  
hicimos dulces memorias,  
trajimos gratos recuerdos,  
y no nos hallamos lerdos  
en ese asunto de glorias.

Y pensamos en ganarlas  
paso a paso y poco a poco...  
Y ya huyendo el tiempo loco  
de nuestras amigas charlas,  
nos confiamos los enojos,  
las amarguras, los duelos,  
los desengaños y anhelos...  
Y nacieron mis *Abrojos*:

Obra, sin luz ni donaire,  
que al compañero constante  
le dedica un fabricante  
de castillos en el aire.

Obra sin luz, es verdad,  
pues rebosa amarga pena;  
y para toda alma buena  
la pena es oscuridad.

B

### PROLOGO

Al que este libro lea  
Buena salud desea.

*El Autor.*

Sin donaire, porque el chiste  
no me buscó, ni yo a él;  
ya tú bien sabes, Manuel,  
que yo tengo el vino triste.

2

Juntos hemos visto el mal  
y en el mundano bullicio,  
cómo para cada vicio  
se eleva un arco triunfal.

Vimos perlas en el lodo,  
burla y baldón a destajo,  
el delito por debajo  
y la hipocresía en todo.

Bondad y hombría de bien,  
como en el mar las espumas,  
y palomas con las plumas  
recortadas a cercén.

Mucho tigre carnicero,  
bien enguantadas las uñas,  
y muchísimas garduñas  
con máscaras de cordero.

La poesía con anemia,  
con tisis el ideal,  
bajo la capa el puñal  
y en la boca la blasfemia.

La envidia que desenrosca  
su cuerpo y muerde con maña;  
y en la tela de la araña  
a cada paso la mosca...  
¿Eres artista? Te afeo.  
¿Vales algo? Te critico.  
Te aborrezco si eres rico,  
y si pobre, te apedreo.  
Y de la honra haciendo el robo  
e hiriendo cuanto se ve,  
sale cierto lo de que  
el hombre del hombre es lobo.

3

No predico, no interrogo.  
De un sermón, ¡qué se diría!  
Esto no es un homilía  
sino amargo desahogo.  
Si hay versos de amores,  
son las flores de un amor muerto  
que brindo al cadáver yerto  
de mi primera pasión.  
Si entre estos íntimos versos  
hay versos envenenados,  
lean los hombres honrados,  
que són para los perversos.  
Y tú, mi buen compañero,  
toma el libro que en verdad  
de poeta y caballero,  
con mis Abrojos no hiero  
las manos de la amistad.

*-El prólogo no puede ser más lacónico  
Negro.*

*I después del prólogo, ¿qué viene?*

*-Vienen, Padre, otras 6 páginas en  
blanco.*

*-¿I tras de tanta blancura?*

*-Viene el título de las poesías "Abrojos",  
en un tipo grandecito, llenador.*

*-¿I luego?*

*-La primera composición, que es ésta:*



1

¡Día de dolor,  
aquél en que vuela para siempre el ángel  
del primer amor!

2

¿Cómo decía usted, amigo mío?  
¿Que el amor es un río? No es extraño.  
Es ciertamente un río  
que, uniéndose al confluente del desvío,  
va a perderse en el mar del desengaño.

3

Pues tu cólera estalla,  
justo es que ordenes hoy, ¡oh Padre Eterno!,  
una edición de lujo del infierno  
digna del guante y frac de la canalla.

4

En el quiosco bien oliente  
besé tanto a mi odalisca  
en los ojos, en la frente,  
y en la boca y las mejillas,  
que los besos que la he dado  
devolverme no podría  
ni con todos los que guarda  
la avarienta de la niña  
en el fino y bello estuche  
de su boca purpúrina.

I

Día de dolor  
Aquél en que no vende sus libracos  
Un mal trovador!

*A continuación de esta versaina, las en  
blanco de cajón, ¡ ¡zás! La segunda  
composición, que será como sigue:*

II

-¿Cómo decía, amigo mío?  
-Decía que temblando estoy de frío.

*I luego una mano de blanquete, ¡ en  
seguida las otras, que a leerle paso:*

III

Pues tu cólera estalla  
Al río vete a reventar, canalla!

IV

En el kiosco bien oliente  
Besé tanto a mi odalisca  
En la boca ¡ en la frente,  
Que al fin se me puso olisca.

5

Bota, bota, bella niña,  
ese precioso collar  
en que brillan los diamantes  
como el líquido cristal  
en las perlas del rocío matinal.  
Del bolsillo de aquel sátiro  
salió el oro y salió el mal.  
Bota, bota esa serpiente  
que te quiere estrangular  
enrollada en tu garganta  
hecha de nieve y coral.

6

Puso el poeta en sus versos  
todas las perlas del mar,  
todo el oro de las minas,  
todo el marfil oriental;  
los diamantes de Golconda,  
los tesoros de Bagdad,  
los joyeles y preseas  
de los cofres de un nabab.  
Pero como no tenía  
para hacer versos ni un pan,  
al acabar de escribirlos  
murió de necesidad.

7

Al oír sus razones,  
fueron para aquel necio  
mis palabras sangrientos bofetones;  
mis ojos, puñaladas de desprecio.

8

Vivió el pobre en la miseria,  
nadie le oyó en su desgracia;  
cuando fué a pedir limosna,  
le arrojaron de una casa.  
Después que murió mendigo,  
le elevaron una estatua...  
¡Vivan los muertos, que no han  
estómago ni quijadas!

V

Bota, bota, bella niña,  
Tu estómago desocupa;  
Mas, no manches la basquiña.

VI

Puso el poeta en sus versos  
Todas las perlas del mar;  
Mas se descuidó con ella,  
I se las comió un caimán.

VII

Al oír sus razones,  
De puro amor *me obré* en los pantalones.

VIII

Vivió el pobre en la miseria,  
¡Desgracia de la materia!

9

Primero, una mirada;  
luego el toque de fuego  
de las manos, y luego,  
la sangre acelerada  
y el beso que subyuga,  
Después, noche y placer; después, la fuga  
De aquel malsín cobarde  
que otra víctima elige.  
Bien haces en llorar. Pero ¡ya es tarde!  
¡Ya ves! ¿No te lo dije?

10

¡Oh mi adorada niña!  
Te diré la verdad:  
tus ojos me parecen  
brasas tras un cristal;  
tus rizos, negro luto,  
y tu boca sin par,  
la ensangrentada huella  
del filo de un puñal.

11

Lloraba en mis brazos, vestida de negro;  
se oía el latido de su corazón;  
cubríanle el cuello los rizos castaños  
y toda temblaba de miedo y amor.  
¿Quién tuvo la culpa? La noche callada.  
Yo iba a despedirme. Cuando dije: "¡Adiós!",  
ella, sollozando, se abrazó a mi pecho  
bajo aquel ramaje del almendro en flor.  
Velaron las nubes la pálida luna...  
Después, tristemente, lloramos los dos.

12

¡Oh luz mía! Te adoro  
con toda el alma;  
tu recuerdo es la vida  
de mi esperanza.  
Corazón mío,  
¡vieras con mi silencio  
cuánto te digo!  
Y con tus ansias  
y tu silencio,  
¡vieras, corazón mío,  
cuánto sospecho!

IX

Primero una mirada;  
Después, la manotada.

X

¡Oh, mi adorada niña!  
Te diré la verdad;  
Pero...que no haya niña;  
Yo no te digo náa.

XI

Lloraba en mis brazos vestida de negro.  
Pues ver no quería su padre mi suegro.

XII

¡Oh, luz mía! Te adoro  
Como a un escudo de oro.

13

¿Que lloras? Lo comprendo.  
Todo concluido está.  
Pero no quiero verte,  
alma mía, llorar.  
Nuestro amor siempre, siempre  
Nuestras bodas..., jamás.  
¿Quién es ese bandido  
que se vino a robar  
tu corona florida  
y tu velo nupcial?  
Mas no, no me lo digas.  
No lo quiero escuchar.  
Tu nombre es Inocencia  
Y el de él es Satanás.  
Un abismo a tus plantas,  
una mano procaz  
que te empuja; tú ruedas,  
y mientras tanto, va  
el ángel de tu guarda  
triste y solo a llorar.  
Pero ¿por qué derramas  
tantas lágrimas... ¡Ah!  
Sí, todo lo comprendo...  
No, no me digas más.

14

Yo era un joven de espíritu inocente  
Un día con amor le dije así:  
Escucha: el primer beso que yo he dado,  
es aquel que te di.  
Ella, entonces, lloraba amargamente  
Y yo dije: ¡Es amor!  
Sin saber que aquel ángel desgraciado  
lloraba de vergüenza y de dolor.

15

A un tal que asesinó a diez  
y era la imagen del vicio,  
muerto, el Soberano Juez  
le salvó del sacrificio  
sólo porque amó una vez.

XIII

¿Que lloras? Lo comprendo:  
¡Te vas envejeciendo!

XIV

Yo era un joven de espíritu inocente.  
Un día con amor le dije así:  
-Escucha: el primer beso que me diste  
Me escoció como ají...

XV

A un tal que asesinó a diez  
Lo condenó a muerte el juez.

16

Cuando cantó la culebra,  
cuando trino el gavián,  
cuando gimieron las flores  
y una estrella lanzó un ¡ay!  
cuando el diamante echó chispas  
y brotó sangre el coral,  
y fueron dos esterlinas  
los ojos de Satanás,  
entonces la pobre niña  
perdió su virginidad.

17

Cuando la vio pasar el pobre mozo  
Y oyó que le dijeron: "¡Es tu amada...!"  
Lanzó una carcajada,  
Pidió una copa y se bajó el embozo.  
¡Que improvise el poeta!  
Y hable luego  
Del amor, del placer, de su destino.  
Y al aplaudirle la embriagada tropa,  
Se le rodó una lágrima de fuego,  
Que fue a caer al vaso cristalino.  
Después tomó su copa,  
Y se bebió la lágrima y el vino.

18

Cantaba como un canario  
mi amada alegre y gentil,  
y danzaba al son del piano,  
del oboe y del violín.  
Y era el ruido estrepitoso  
de su rítmico reír,  
eco de las áureas campanillas,  
son de lira de marfil,  
sacudidas en el aire  
por un loco serafín.  
Y eran su canto, su baile,  
y sus carcajadas mil,  
puñaladas en mi pecho  
puñaladas para mí,  
de las cuales llevo dentro  
la imborrable cicatriz.

19

La estéril gran señora desespera  
y odia su gentil talle  
cuando pasa la pobre cocinera  
con seis hijos y medio por la calle.

XVI

Cuando cantó la culebra,  
Cuando trino el gavián,  
Les salieron a las ranas  
Unos pelos que...ayayai!...  
(Se concluirá)

XVII

Cuando la vió pasar el pobre mozo,  
Babas se puso a hilar de puro gozo.  
¡Oh, Amor! Tirano fiero,  
Que haces de un pobre mozo un hilandero.

XVIII

Cantaba como un canario  
Mi amada alegre i gentil,  
I le echaba al charquicán  
Orégano y perejil.

XIX

La estéril gran señora desespera  
Porque llamar no puede a la partera.  
I para qué la llama  
Si mueble inútil para ella es la cama?

20

Ponedle dentro el sol y las estrellas.  
¡Aún no! Todos los rayos y centellas.  
¿Aún no? Poned la aurora del oriente,  
la sonrisa de un niño  
de una virgen la frente  
y miradas de amor y de cariño.  
¿Aún no se aclara? Permanece oscuro,  
Sinistro y espantoso.  
Entonces dije yo: "¡Pues es seguro  
que se trata del pecho de un celoso!"

21

He aquí el coro que entonan  
los vagos y los mendigos:  
—¡Guerra a muerte a los banqueros  
que repletan sus bolsillos!  
Regla general: —Los pobres  
son los que odian a los ricos.

22

Me dijo un amigo ayer:  
—Aquel que pueda llegar,  
a cierta hora en que a tentar  
sale a veces Lucifer,  
hallará en toda mujer  
la mujer de Putifar.  
El asunto está en saber  
cuándo el reloj va a sonar.  
Ahora, ¡vamos a ver!  
¿Siempre te vas a casar?

23

De lo que en tu vida entera  
nunca debes hacer caso:  
la fisga de un envidioso,  
el insulto de un borracho,  
el bofetón de un cualquiera  
y la patada de un asno.

XX

Ponedle dentro el sol i las estrellas,  
Grasa, huevos i harina,  
I tendrás unos huevos estrellados...  
Contra la piedra de cualquier esquina.

XXI

He aquí el coro que entonan  
Los vagos i los mendigos:  
"Si los ricos nos dan algo,  
Que vivan todos los ricos."

XXII

Me dijo un amigo ayer:  
—Hombre, te vas a casar.  
¿Por qué no esperas que enviude  
La mujer de Putifar?

XXIII

De lo que en tu vida entera  
Nunca debes hacer caso  
Es de la coz de un borrico...  
Que esté muerto i enterrado.

24

Viejo alegre, viejo alegre,  
no persigas a mi novia;  
no son pájaros de invierno  
los amantes de las rosas.  
Viejo alegre, viejo alegre,  
me quitaste a mi adorada.  
¡Cuál te engrías en la boda  
retiñéndote las canas!  
Viejo alegre: ríe, ríe,  
pues volvió tu primavera;  
tanto, que hoy ha amanecido  
retoñando la cabeza.

25

¿Dar posada al peregrino?  
A uno di posada ayer:  
y hoy, prosiguió su camino,  
llevándose a mi mujer.

26

¡A aquel pobre muchacho  
le crítica una copa y un albur,  
ese viejo borracho  
que tiene cincuenta años de tahúr...!

27

El traje de los vicios  
son los harapos;  
que hoy andan las virtudes  
de guante blanco.  
Lugar común;  
pero que siempre empleamos  
si vemos un...

28

¡Qué cosa tan singular!  
¡Ese joven literato  
aún se sabe persignar!

XXIV

Viejo alegre, viejo alegre,  
No persigas a mi novia,  
Porque es fea como un perro  
I más vieja que una momia.

XXV

¿Dar posada al peregrino?  
¡Habrá mayor desatino!

XXVI

A aquel pobre muchacho  
Le dieron una copa  
I quedó como una cuba de borracho.

XXVII

El traje de los vicios  
Son los harapos;  
I en el campo, de noche,  
Cantan los sapos.

XXVIII

¡Qué cosa tan singular!  
El peso que ayer gasté  
Hoi no lo puedo gastar!

29

Aquella frente de virgen,  
aquella cándida tez,  
aquellos rizados oscuros,  
aquellos labios de miel,  
aquellos ojos purísimos  
que veían con timidez,  
aquel seno que tenía  
de la niña y la mujer,  
y aquella risa inocente,  
eran... ¡la número diez!

30

Mira, no me digas más,  
¡que otra palabra como esa  
tal vez me pueda matar!

31

¡Qué piropo! Escalda y pincha.  
¡Qué obscenidad! ¡Qué baldón!  
¿Quién lo dijo? Ese mocito  
del flamante *redingot*.  
A la pobre muchachuela  
la cara se le encendió...  
Iba descalza, iba rota,  
y ¡miren qué contrición!  
¡Como si tal harapienta  
pudiera tener pudor!

32

¡Advierte si fué profundo  
un amor tan desgraciado,  
que tuvo odio a un hombre honrado  
y celos a un moribundo!

XXIX

Aquella frente de virgen,  
Aquella cándida tez,  
La tez y la frente son  
De un valiente coronel.

XXX

Mira, no me digas más,  
Porque si algo más me dices,  
¡Hum! Te convidó a almorzar.

XXXI

¡Qué piropo! Escalda i pincha.  
"Señora está usted tan gorda,  
Que no le cruza la cincha."

XXXII

Advierte si fue profundo  
Un amor tan desgraciado:  
¡La conocí en una noria!  
¡Por poquito no me he ahogado!



33

¿Por qué ese orgullo, Elvira? Que se domen  
En ti loca ambición, ruines enojos,  
y quítate esa venda de los ojos,  
y que esos ojos a lo real asomen.  
Mira, cuando tus ansias vuelo tomen  
y te finjan grandezas tus antojos  
bellas, rostro divino y labios rojos,  
que unas comen pan duro, otras no comen.  
Bajan los abismos nieves puras,  
cuando rueda el alud; y se hace fango,  
después de estar en cumbres altaneras.

¡Ay, yo he visto llorar sus desventuras  
a encopetadas hembras de alto rango,  
sobre el sucio jergón de las ramerás!

34

He aquí la exacta copia  
de un caso digno de fe.  
Lo cuento tal como fué,  
pues no es de cosecha propia.  
A un joven de posición,  
una joven irritada,  
de una sola puñalada  
le ha partido el corazón.  
Se ha levantado el proceso,  
y se examina con pausa  
para averiguar la causa  
de tan terrible suceso.  
Ya averiguado sonroja  
un hecho tan inaudito:  
¡él cometió el gran delito  
de llamarla bizca y coja!  
Por tanto, siendo en verdad  
ese un delito tan feo,  
¡que quede libre ese reo!  
¡en completa libertad!

35

Niña hermosa que me humillas  
con tus ojos grandes, bellos:  
son para ellos, son para ellos  
estas suaves redondillas.  
Son dos soles, son dos llamas,  
son la luz del claro día;  
con su fuego, niña mía,  
los corazones inflamas.  
Y autores contemporáneos  
dicen hay ojos que prenden  
ciertos chispazos que encienden  
pistolas que rompen cráneos.

XXXIII

CUASI SONETO

¿Por qué ese orgullo, Elvira? Que se domen  
Esos ruines enojos  
Que como hambrientos piojos  
El corazón te comen.

XXXIV

He aquí la exacta copia  
De un caso digno de fé:  
Ayer me arrojé al Mapocho  
I...¡por Dios que no me ahogué!

XXXV

Niña hermosa que me humillas  
Con tus ojos grandes, bellos,  
Diciendo claro están ellos  
Que te gusta hacer tortillas.

36

Pues si el torno de la Inclusa  
es un buzón verdadero,  
¿adónde llevan los ángeles  
las cartas para el infierno?

37

¿Quién es candil de la calle  
y oscuridad de su casa?  
—Quien halla en aquella flores  
y en ésta, abrojos y lágrimas.

38

Lodo vil que se hace nube,  
es preferible, por todo,  
a nube que se hace lodo:  
ésta cae y aquélla sube.

39

El pobrecito es tan feo  
que nadie le hace cariño.  
¡Dejan en la casa al niño  
cuando salen de paseo. . .!  
Y ello no tiene disculpa,  
pues, de fealdad tan extraña,  
es el molde de la entraña  
quien ha tenido la culpa.

40

¡Qué bonitos  
los versitos. . .!  
—me decía  
don Julián.—  
Y aquella frase tenía  
del diente del can hidrófobo,  
del garfio del alacrán.

41

Vamos por partes:  
comenzará muy puro,  
pero, al fin..., ¡carne!

XXXVI

Pues, si el torno de la inclusa  
Es un buzón verdadero,  
Vamos echando cartitas  
En el buzón, mi lucero.

XXXVII

—¿Quién es candil de la calle  
I oscuridad de la casa?  
—El que anda hediendo a pavesa  
Por dondequiera que pasa.

XXXVIII

Lodo vil que se hace nube  
Es preferible, por todo,  
Que la pezuña de un godo  
Que a las narices me sube.

XXXIX

El pobrecito es tan feo  
Que nadie le hace cariño;  
Pues que se meta de fraile,  
Que luego hallará su alivio.

XL

¡Qué bonitos  
Los versitos!  
Me decía  
Don Rubén  
I yo a él le respondía  
“¿Le gustan? A mi también.”  
(Se concluirá)

XLI

Vamos por partes:  
¡De primeras, pescado;  
I después, carne!

42

Tan alegre, tan graciosa,  
tan apacible, tan bella...  
¡Y yo que la quise tanto!  
¡Dios mío, si se muriera!  
Envuelta en oscuros paños  
la pondrían bajo tierra;  
tendría los ojos tristes,  
húmeda la cabellera.  
Y yo, besando su boca,  
allá en la tumba, con ella,  
sería el único esposo  
de aquella pálida muerta.

43

¡Tras que la engaña el bribón,  
y le niega su cariño,  
le quiere quitar su niño,  
que es quitarle el corazón!

44

Amo los pálidos rostros  
y las brunas cabelleras,  
los ojos lánguidos y húmedos  
propicios a la tristeza,  
y las espaldas de nieve,  
en donde, oscuras y gruesas,  
caen, sedosas,  
las gordas trenzas,  
y en donde el amor platónico  
huye, bajo la cabeza,  
mientras, temblando, se mira  
la carne rosada y fresca.

45

¡Su padre los echa! Yo, ha poco, lo he  
visto,  
soberbio, iracundo, lanzarlos de allí.  
No importa, hijos; diré como Cristo:  
“¡Dejad a los niños que vengan a mí!”

XLII

Tan alegre, tan graciosa,  
Tan apacible, tan bella...  
I, sin embargo, se sopla  
De coñac una botella.

XLIII

Tras que la engaña el bribon,  
La deja con su hinchazon.

XLIV

Amo los pálidos rostros  
I las brunas cabelleras,  
Las tortillas con erizos,  
El amor i la mistela.

XLV

Su padre los echa. Yo há poco lo he visto  
Con cama i petacas lanzarlos de allí.  
¿Adónde los pobres iránse sin cristo?  
Si son donositos, que vengan a mí.

46

Convengo de cualquier modo.  
No son raras hoy las víctimas,  
y es preciso, en el mercado  
donde todo se cotiza,  
que se derrame y se busque  
el material de la orgía...  
Pero una madre, ¡una madre!,  
a su hija, Dios santo, ¡a su hija!  
¡Oh Alfredo de Musset! Dime si Rolla  
regateó con el diablo la tarifa,  
o con la madre monstruo tiró dados  
sobre el desnudo cuerpo de la niña.

47

Soy un sabio. Soy ateo;  
no creo en Diablo ni en Dios...  
(...pero, si me estoy muriendo,  
que traigan el confesor).

48

Besando con furia loca  
la boca de un niño ajeno,  
miro yo a la virgen cándida  
y no sé lo que comprendo.  
¿Qué es ese brillo en los ojos?  
¿Qué es en el rostro ese incendio?  
¿Qué es ese temblar de labios?  
¿Qué es ese crujir de nervios?  
Para ser a un niño... a un niño...  
esos besos... esos besos...

49

El mundo es un papanatas;  
el Demonio ya chochea:  
en tanto que la otra vive  
siempre joven, siempre fresca;  
con las uñas preparadas,  
siempre acecha que te acecha.  
Conque quedamos, señores,  
en que la carne es la reina.

XLVI

Convengo de cualquier modo:  
Algo págame siquiera,  
Si no me pagas el todo.

XLVII

Soi un sabio, soi ateo;  
Pero en la Virjen creo.

XLVIII

Besando con furia loca  
La boca de un niño ajeno!  
Ello a risa me provoca  
Pues el niño es de un sereno!

IL

El Mundo es un papanatas;  
El Demonio ya chochea;  
I yo me parezco al Mundo  
Como una pera a otra pera.

50

Una mañana de invierno  
hallé en el suelo, aterido,  
con el cuerpo todo trémulo  
y alas húmedas, un mirlo.  
"Hasta con las pobres aves,  
caridad." Conque, cogilo,  
busqué rastrojo, hice lumbre  
y calenté el pajarito,  
que abre los ojos, sacúdese,  
vuela ya libre del frío  
y se pierde entre las frondas  
de los árboles vecinos.  
¡Me miraron con horror  
en mi pueblo! ¡Si se dijo  
que yo pasaba mis ocios  
asando pájaros vivos...!

51

Se ha casado el buen Antonio,  
y es feliz con su mujer,  
pues no hay otra más hermosa;  
ni más dulce, ni más fiel,  
ni más llena de cariño,  
ni más falta de doblez,  
ni más suave de carácter,  
ni más fácil de caer...

L

Una mañana de invierno  
Me nació en la frente un cuerno.

LI

Se ha casado el buen Antonio,  
I su esposa es el Demonio.

52

Erase un cura tan pobre,  
que daba grima mirar  
sus zapatos descosidos  
y su viejo balandrán.

Erase un cuasi mendigo  
que solía regalar  
a los más pobres que él  
con la mitad de su pan.

Un cura tan divertido  
para hacer la caridad,  
que si daba el desayuno  
se acostaba sin cenar.

Erase un pobre curita  
llamado el padre Julián,  
a quien veían como a un perro  
los grandes de la ciudad,  
pues era tan inocente  
y era tan humilde el tal,  
que en la casa de los grandes  
daba risa su humildad.

Un día amaneció muerto,  
siendo causa de su mal  
no se sabe si mucha hambre  
o alguna otra enfermedad.

Entonces un gran entierro  
Se ofreció al Padre Julián,  
Donde sólo en cera y pabilo  
Se quemara un dineral.

Y se vieron coches fúnebres  
y hubo un lujo singular,  
a los ecos de las marchas  
de la música marcial  
Y cuentan que los timbales  
Y oboes al resonar,  
Hacían burla del muerto  
Pobre de solemnidad. . .

Y que el muerto se reía  
Pensando en su balandrán,  
Con una de aquellas risas  
Que dan ganas de llorar.

53

Me tienes lástima, ¿no?  
Y yo quisiera una sogá  
Para echártela al pescuezo  
Porque eres un buen sujeto,  
Y colgarte de una horca,  
Una excelente persona  
Con mucha envidia en el alma  
Y mucha baba en la boca.

LII

Erase un cura tan pobre,  
Que tenía por tesoro...  
Ni siquiera un *chico* en cobre;  
Pero ¡muchas onzas de oro!

LIII

¿Me tienes lástima, no?  
¡Chas gracias, pues, señorita,  
Por el gusto que me dió!

54

¡Un pensamiento! Cosa  
que harto me ha hecho pensar. ¡¿Habrás  
tormento  
como esta flor, regalo de una hermosa  
que me tiene cautivo el pensamiento?  
Primero en el ojal de la levita,  
después en la cartera...  
¡Quién la ve tan marchita,  
y a unos meses, Dios mío, quién, la viera!  
Hoy creo, en ese abismo  
de cosas e ideas tan terrible,  
que se han vuelto uno mismo  
un pensamiento flor y otro invisible.  
Pero es lo peor del caso  
Que al ir volando el viento  
Se llevará de paso  
En su giro uno y otro pensamiento.

55

Joven acérquese acá  
¿Estima usted su pellejo?  
que me lo agradecerá:  
Arroje su timidez  
al cajón de ropa sucia,  
y por un poco de argucia  
dé usted toda su honradez.  
Salude a cualquier pelmazo  
de valer, y al saludar,  
acostúmbrese a doblar  
con frecuencia el espinazo.  
Diga usted sin ton ni son,  
y mil veces si es preciso,  
al feo, que es un Narciso,  
y al zopenco, un Salomón;  
que al que tenga el juicio leso  
o sea mal encarado,  
téngalo usted de contado  
que no se enoja por eso.  
Al torpe déjele hablar,  
sus torpezas disimule,  
y adule, adule y adule  
sin cansarse de adular,  
Como algo no le acomode;  
chitón y a tragar saliva,  
y en el pantano en que viva  
arrástrese, aunque se enlode.  
Y con que befe al que baje  
y con que al que suba inciense,  
el día en que menos piense  
será usted un personaje.

LIV

¡Un pensamiento! Cosa  
Que harto me ha hecho pensar:  
Cuando presta favor alguna hermosa,  
¿Lo prestará con gusto o con pesar?

LV

Jóven, acérquese acá.  
¿Estima usted su pellejo?  
Pues un peso me dará;  
Si no, sin bolsa lo dejo.

56

Tengo de criar un perro,  
ya que en este mundo estoy.  
No me importa lo que sea:  
alano, galgo o bull-dog;  
lo quiero para tener  
un tierno y fiel queredor  
que sonría con el rabo  
cuando le acaricie yo;  
para que me ofrezca todo  
su perruno corazón,  
y gruña a quien me amenace,  
y se alegre con mi voz,  
y para si me da el cólera  
y huyen de mi alrededor,  
juntos, parientes y amigos,  
que nos quedemos los dos,  
yo, cadáver, como huella  
de una vida que pasó;  
él lanzando tristemente  
sus aullidos de dolor.

57

No quiero verte madre,  
dulce morena.  
Muy cerca de tu casa  
tienes acequia,  
y es bien sabido  
que no nadan los hombres  
recién nacidos.

LVI

Tengo de criar un perro  
I una perra de las finas,  
Para hacer de cachorritos  
La más numerosa cría.

LVII

No quiero verte madre,  
Dulce morena,  
Pues, si tienes familia,  
Te pondrás fea.



58

¿Que por qué así? No es muy dulce  
la palabra, lo confieso.  
Mas de esa extraña amargura  
la explicación está en esto:  
después de llorar mis lágrimas,  
ásperas como el ajeno,  
me alborotó el corazón  
la tempestad de mis nervios.  
Siguió la risa al gemido,  
y a la iracundia el bostezo,  
y a la palabra el insulto,  
y a la mirada el incendio;  
por la puerta de la boca  
lanzó su llama el cerebro;  
y en aquella noche oscura,  
y en aquel fondo tan negro,  
con la tempestad del alma  
relampagueó el pensamiento,  
y les salieron espinas  
a las flores de mis versos.\*

*Santiago de Chile, 1887.*

\* Eduardo de la Barra parodia a Darío en  
*Rimas y Contra-Rimas*:

“Yo vago solo y perdido  
Por este desierto erial;  
Nadie me ha visto ni oído  
Soy cantor desconocido,  
Soy un oscuro turpial.  
R.R.”

Ver el 1 de enero de 1888 en el Anexo 1.

LVIII

¿Qué por qué así? No es muy dulce  
La palabra, lo confieso;  
Pero aquí de los “Rastrojos”  
Ya se acabaron los versos,  
I tambien se me acabaron  
La paciencia i el ingenio.

[Ver el texto que sigue en el capítulo VI]

## Anexo 6

Carta de Federico Varela a José Victorino Lastarria sobre el *Certamen Varela* de 1887, 21 de mayo de 1887, para estimular la poesía nacional<sup>28</sup>

Valparaíso, 21 de mayo de 1887

Señor don José Victorino Lastarria  
Santiago  
Mi señor i amigo:

El resultado de los certámenes del año pasado empeña más mi deseo de que estimulemos la poesía nacional i remedemos las faltas que en ese ensayo se notaron.

Desde luego, se advierte cierto desmayo en el cultivo de las letras, i si los certámenes no han dado todo su fruto, es porque a ellos concurren los principiantes casi exclusivamente.

¿Falta acaso el talento poético en el país? Por el contrario, yo creo que entre nosotros hai muchos ingenios aun anónimos, como las piedras rodadas del desierto, a las cuales el viajero da con el pie, sin sospechar que en sus entrañas ocultan el oro i acaso el diamante.

Como viejo minero, le propongo que formemos una compañía de cateo intelectual: yo costeo la expedición al desierto, dirijala usted, i estoy seguro de que, cuando lapidemos nuestros rodados, sacaremos a luz lindas i valiosas joyas para la musa chilena.

I llegaremos a ese resultado seguramente, si empleamos los medios adecuados. Desde luego, lo que más estimula a los autores no es tanto el premio material cuanto el deseo de renombre, i por eso es precisamente lo que ha faltado, es decir, medios de luchar con honra i de vencer con gloria, competencia i publicidad.

Se ha creído generalmente que los principiantes eran los únicos llamados, i es que éstos han luchado entre sí, sin grande esfuerzo, sin mucha gloria. Distinto sería si todos los que pueden concurrieran con su talento, como debe ser, puesto que hacemos obra de hombres y no de individuos especiales.

<sup>28</sup> Después del fracaso del *Certamen* de 1886, se recurre a miembros de la generación mayor para ser miembros del jurado (J. V. Lastarria, Diego Barros Arana, Manuel Blanco Cuartín).

Influye también en el resultado el que se sepa de antemano quienes serían los jueces competentes i justicieros que van a decidir en la contienda.

I no poco aumentará el atractivo, si los premios se reparten en una fiesta solemne, si, como es de esperar, se guarda el secreto de los nombres premiados hasta el último momento, i se consigna en un libro todo lo que a los certámenes del año se refiera.

En pliego separado incluyo a usted los certámenes que propongo para este año, y algunas observaciones en que condenso las ideas que aquí le espreso.

Esperando que usted se dignará tomar estas ideas bajo su patrocinio, tengo el honor de suscribirme de usted afectísimo amigo i S.S.

*Certamen Varela, Obras Premiadas i Distinguidas*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1887, pp. 1-2.

## Anexo 7

Certamen Varela  
Informe de la Comisión  
Santiago 25 de agosto de 1887

Tema Segundo

Poesías Líricas

A la mejor colección de (doce a quince) composiciones de jénero sugestivo o insinuante de que es tipo el poeta español Gustavo A. Bécquer.

El programa explica este tema en la siguiente observación:

Tema 2: "El jénero sugestivo, breve i delicado por esencia, pues solo insinúa las cosas, i sustancioso porque suele contener más ideas que palabras, cuadra bien al espíritu de nuestros tiempos i por lo mismo es hoy estimado i conviene que lo fomentemos". Esta observación nos fija el criterio que debemos aplicar en el juicio de las composiciones presentadas sobre el segundo tema, i a fé que ella es de gran peso, si el carácter de la poesía moderna es el cantar pensando, i embelleciendo las ideas nobles i los grandes sentimientos.

En nuestros días, la poesía española ha tenido tres tipos diferentes: hace cuarenta años que sus más afamados escritores la habían convertido en el arte del colorido i solo buscaban formas encantadoras por el oropel i las bellezas de jardinería; mas esa propensión fue desapareciendo por un prurito pasajero que tuvieron los prosistas i versificadores de restablecer la conceptuosidad, los retruécanos i empalagoso amaneamiento de ciertos ingenios del siglo xvii. Es cierto que nadie se atrevería a decir, como Lope de Vega en la más apasionada de sus poesías, la Egloga a Amarilis: Que riéndose, luego avisa./De que a nadie se dio veneno en risa. Ni al escribir a su querida, exclamaba:

A compartir la luz que el sol reparte  
Nació, pastores, Amarilis bella,  
Para que hubiese sol cuando él reparte,  
O fuere el mismo sol aurora de ella.  
No fue la mano larga, i no es en vano,

Si mejor escultora se le debe  
 Para seguirse a su graciosa mano  
 De su pequeño pie la estampa breve;  
 De los dedos el camino llano,  
 Porque los ojos que cubrió la nieve  
 Hiciesen, tropezando en sus antojos,  
 De los deseos i las almas de ojos.

Pero el estilo nebuloso, alambicado i culterano que lucen todavía algunos rezagados, habría triunfado sobre el de filigrana, si no hubiera sido por la natural sencillez de Bretón de los Herreros i su escuela, i por la de los hábiles imitadores de la moderna francesa.

Después de estas corrientes, la poesía española va entrando en vereda, pues se ha hecho más pensadora i en esto sobresale la escuela de Bécquer, que allí mismo todavía no se generaliza. El estilo profundo, i por consiguiente conciso, ha sido siempre de gran mérito desde la antigüedad; pero es la literatura británica [norteamericana] la que en los tiempos que alcanzamos ha hecho un jénero especial de los escritos en prosa i verso que *hacen pensar al lector, enseñándole*, i le ha dado una marcada preferencia. En esta literatura, es el filósofo i poeta americano Emerson el que ha dado su verdadero tono a la poesía lírica *sujestiva* o insinuante, que piensa con profundidad i hace pensar, así como es otro americano, el viejo Brayant [Bryant], el que ha dado a la poesía paisajista otro tono, para hacer amar la naturaleza, sin emplear el sentimentalismo afectado, i presentando bellísimos modelos de la poesía que los franceses i alemanes llaman sencilla (naïve). En Alemania ha conquistado un puesto eminente Enrique Heine con su poesía sugestiva, aunque su lirismo es jeneralmente satírico. En español el modelo es Bécquer i el programa lo presenta como tal.

I tiene por ello razón, porque los más grandes de España, principiando por Campoamor i Núñez de Arce, por más que parecen sentir que la poesía moderna no debe contrariar las leyes del progreso, no tienen lógica ni valor para servir sin disfraz a la recomposición social i a la realización del orden nuevo, para embellecer las nuevas ideas, para condenar las tiranías del pasado i del presente. Cantan con sentimiento, pero pagando tributo a lo sobrenatural, a lo falso i a lo antisocial; cantan con estro la naturaleza, la ciencia, la moral, la religión, pero siempre sojuzgados por preocupaciones, por resabios, por tradiciones, por falsos mirajes de filosofía antisocial; todo lo cual les hace

desfigurar la verdad, i los obliga a divagaciones que mantienen el común defecto de la ampulosidad.

Las aspiraciones del programa del certamen, en esta parte son otras, i en este sentido pasamos en revista las colecciones líricas presentadas.

*Certamen Varela, Obras Premiadas i Distinguidas*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1887, pp. 12-13.

## Anexo 8

Textos de J. R. Allende en *El Padre Padilla* de Santiago, antes de la publicación de "Catulo Mendez" de Darío

"Desde Arica"<sup>29</sup>

Padre, su paternidad  
Que siempre castiga el vicio  
Con tanta severidad,  
Padre boi a prestar un servicio  
A la honrada humanidad.

Dando, no suave cordón,  
Sino surriago<sup>30</sup> tremendo,  
A un solemne bribón  
Que de las suyas haciendo  
Se pasa en este rincón.

Es el tal, un tal Zenteno  
(Alias el macho sin tino)  
De tanta inmundicia lleno,  
Que más parece un cochino  
Que se ha engordado con cieno.

Siendo Alcalde de esta Aduana  
Por intrigas o por favor,  
De la noche a la mañana  
Este insigne tarambana  
Pasó a ser Gobernador.

I es tanta su suficiencia  
Que, desconociendo el solo  
Su conocida *impotencia*  
Ha tenido la imprudencia  
De aceptar el puesto el bolo.

I al verse aquí como Sancho  
En la Insula Barataria,  
Está tan orgulloso y ancho  
Este inmundo y sucio chancho,  
Que ya se hace necesaria

<sup>29</sup> Allende critica el nepotismo en uno de sus ejemplos más obvios, los puestos aduaneros. Darío acababa de obtener por influencia de su amigo Pedro Balmaceda un puesto en la Aduana de Valparaíso en marzo de ese año de 1887.

<sup>30</sup> Latigazo.

Una tunda de las que  
Solo Su Paternidad  
Sabe dar tan bien, y a fe,  
Será obra de caridad  
Que yo le agradeceré.

I conmigo todo el puerto  
De Arica, que ya está hastiado  
De soportar tanto entuerto,  
Desatino y desacierto  
Como los de este menguado.

Con que, Padre, si usted gusta,  
Con su bondad proverbial,  
Bornear un poco la fusta  
Sobre este torpe animal  
De la manera más justa,  
Dígnese decirme al pie  
De aquesta correspondencia  
Si desea que le dé  
Datos sobre la existencia  
De este imbécil.....no sé qué.

I se los daré tan buenos  
I con tan lindos detalles,  
Que entre propios y entre ajenos  
Se gritará por las calles  
Que de verdad están llenos.

Quedo, pues, Padre, esperando  
De usted la contestación,  
I sueño con verlo alzando  
Con su puño nada blando  
Su justiciero cordón.

Chucho Bohorque

---

El Padilla siempre mide  
Con la vara que Dios manda  
Al bribón que reincide;  
Por eso esta demanda  
Fallá así: "Como se pide."



"A brocha gorda"<sup>31</sup>  
Es entre *siútico*<sup>32</sup> y *pije*<sup>33</sup>  
Mi personaje, i un tipo  
Que a fe más te anticipo  
Es un verdadero dije.

Muestra de modas modernas  
En todas las estaciones,  
Anda con los pantalones  
Cosidos sobre las piernas.

Lleva así mismo el vestón  
Al cuerpo tan atracado  
Que parece un *arrollado*<sup>34</sup>  
O, más bien, un salchichón.

Una varillita y guantes,  
Cuello tieso como lata,  
I prendida en la corbata  
La herradura de brillantes.

Tiene el orgullo de un rei  
Porque se cree noble, rico,  
Todo un sabio, pero el chico  
Es más animal que un buei.

Aunque jamás el trabaja  
Pues que es un vago callejero,  
Nunca le falta dinero  
En su bolsillo i su caja.

Ahora dime, lector:  
¿Por qué a un ente singular  
Como este veo acatar  
De Santiago por la flor?

El majín no te taladres  
Si razón no hallas ninguna.  
¡Es que nobleza i fortuna  
Las heredó de sus padres!

(2 de junio de 1887)

<sup>31</sup> Sátira contra el dandy criollo.

<sup>32</sup> Derivado de la terminación del francés "monsieur", caballerito a la moda francesa.

<sup>33</sup> Elegante, "niño bien", reacio al trabajo.

<sup>34</sup> Embutido en forma de rollo.

“Las tandas de Iquique”<sup>35</sup>

Canto Primero

El dulce lamentar de los pastores  
Cantó con triste lira Garcilaso;  
De la Santa Cruzada i sus horrores  
Admirable poema formó el Tasso,  
I del mundo Araucano la fiereza  
Cantó Ercilla con ánimo esforzado;  
Mas no quiero imitar tanta grandeza,  
I daré mi cordón por bien empleado  
Si con mi musa liviana i apacible  
Azotar a bribones me es posible.

(7 de junio de 1887)

“Escultor Virjino Arias”

Escultor Virjino Arias ganó medalla de tercera clase en la exposición anual de la República Francesa.

Arias, *mon cher* Ariás, tu as bien mérité de la patrie! Te felicito de todo corazón una, diez, cincuenta i cien veces, i te vuelvo a felicitar otras tantas.

Pero a más de uno de mis lectores se preguntará: ¿quién es Arias? A esos que lo ignoran voi a decírselo. Arias Virjino es un pobre *bua-sito* nacido en la provincia de Concepción, i tan pobre que sus padres apenas pudieron pagar para que aprendiera a medio leer. El niño, que sentía en su cerebro la chispa sagrada del arte, no quiso quedarse en su tierra y cortó para Talca a buscar quien le enseñara la escultura. Ahí encontró al maestro Sánchez, que era pintor, escultor y dorador. Domiciliado en la tierra clásica de las buenas hojas para cigarrillos, Arias le explicó lo admitiera en su taller como aprendiz, i el chico se portó tan bien que aprendió cuanto el maestro pudo enseñarle. Viendo Sánchez que el niño había sacado mui buenas manos para el oficio i que ya no tenía nada que enseñarle, díjole un día: “hijito, ándate para Santiago y ve modo de entrar en la clase de escultura de donde el Gobierno te mandará a Europa. Tú has nacido artista, eres artista y puedes ser el primero de los artistas de nuestra tierra.”

<sup>35</sup> Parodia de la célebre égloga de Garcilaso. Allende expone el propósito de *El Padre Padilla* en contraste con la literatura institucional.

Arias obedeció i llegó a Santiago. El *mestrito* Plaza, al ver lo adelantado que estaba el chiquillo, dijo para su capote: "este muchacho sabe casi tanto como yo; luego me dejará a tras, me hará sombra... me.....me eclips..... Pero no importa; ya sé lo que debo hacer."

Poco más tarde, Plaza, el *mestrito* Plaza, se embarcaba para Europa con Arias. Se sirvió de él *ad honorem* durante su estadía en el país de los franceses i de las francesas, i cata que, al cabo de un año i pico, entre gallos i media noche, Placita se volvió a Santiago, dejando abandonado al pobre Arias, sin tener con qué comer, con qué vestir ni con quien trabajar.

Los acreedores del *mestro* cargaban con el discípulo: por poco no lo metieron a la cárcel. Seré más breve. Guardaré silencio sobre lo que muchos ignoran. Mejor es no meneallo. ¡Puf!

Arias se las avino como pudo. Trabajó tanto i tanto i luchó tan heroicamente contra la miseria que al fin consiguió asirse a una tablita (no hago alusión a las hermanas de la caridad) i se salvó del naufragio.

¡Hurra por el muchacho valiente! ¡Hurra por mi patria y hurra por el arte nacional!.....

La medalla que ha obtenido Arias es la justa i justísima recompensa del trabajo, del talento i de la constancia. Es más todavía: es la GLORIFICACION DEL HIJO DEL PUEBLO, que lo lleva mui por encima de la aristocracia, que en ese mismo París de Francia i en ese mismísimo torneo artístico, solo ha conseguido una pobre *mención honrosa* (no se dé por aludido el señor Pedro Lira; ya sabe que soy enemigo de las indirectas).

Otro hurra porque los artistas de mi tierra dejen de creerse unos Apeles i unos Fidiás de esta Atenas bañada por las aguas del Mapocho, para que de ese modo sientan la necesidad de estudiar como principiantes, i no de querer trabajar como trabajan los maestros.

¡Estudien hijitos!  
 Trabajen, trabajen,  
 Que obras son amores,  
 No ruines pelambres!<sup>36</sup>.....  
 Sean más humildes,  
 No tan arrogantes.....  
 Que no hay entre ustedes  
 Ningún Miguel Angel.  
 Si ganar pretenden

<sup>36</sup> Referencia a los conservadores apodados "pelucones".

La palma del arte:  
Si anhelan que todos  
I hasta yo los llame  
Artistas de *nervio*<sup>37</sup>  
Estudien, trabajen!  
Pinten buenas telas,  
El mármol debasten  
Con jenio, con *ñeque*<sup>38</sup>  
Mas, si ¡badulaques!  
Por fuerza pretenden  
Que yo los alabe  
Cuanto mamarracho  
De sus manos sale,  
Acuérdense, hijitos,  
Que yo soi el sable  
I usted Democles  
I.....aguanten, aguanten! (10 de junio de 1887)

#### Valparaíso<sup>39</sup>

La Aduana de este puesto [de Valparaíso] entra en un periodo de tranquilidad que há mucho se hacía desear.

Los asuntos de Aduana, como los llaman los diaristas, siguen su curso ante el juzgado i no se ha adelantado un ápice más que el primer día.

Los trabajos de la contaduría siguen su marcha como en los mejores tiempos, como se ve en la nota que acaba de pasar la Superintendencia al Ministro de Hacienda,

La Alcaldía sigue los trabajos como antes.

La Oficina de Vistas es la única que deja de desear. Escaso personal de planta, con parte de sus empleados ausentes, con licencia temporal unos i enfermos otros, nadie creería que día tras día ha ocurrido que todo el trabajo ha sido hecho por solo 6 vistas (los señores Vergara, Carreño, Chaves, Molinare, Sotomayor i Donoso). Se espera que el nuevo jefe de la oficina solicite de quien corresponda el aumento de

<sup>37</sup> Nervio.

<sup>38</sup> Sustancia.

<sup>39</sup> Darío obtuvo un puesto de "vista" de aduana en Valparaíso por intermedio de Pedro Balmaceda el 29 de marzo de 1887. Ver Silva Castro, Raúl: *Rubén Darío a los veinte años. op. cit.* p. 290. Allende usa peyorativamente el apelativo de "pije" para denunciar el tráfico de influencias.

personal de vistas, i ójala se llene de individuos idóneos, como hai algunos aspirantes que llenan esas condiciones, i que no sean pijes impuestos por la política u otros compromisos, a fin de tener hombres de trabajo que, al mismo tiempo que cumplan con sus obligaciones, sepan atender como se debe al comercio.

(30 de junio de 1887)

“A Don José Manuel Balmaceda”<sup>40</sup>  
Muéveme a mí, señor, para quererte  
El sueldo que me tienes prometido;  
Si me das el deshaucio tan temido  
Yo tendré por la fuerza que ofenderte.

Muévesme tú, señor, muéveme el verte  
Por el conservador escarnecido,  
I muéveme también el verte herido  
Por los tuyos con golpes tan de muerte.

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera  
Que, sin darme un destino,..no te amara  
Ni sacarte a ti el pellejo a ti temiera.

Tú me tienes que dar porque te quiera,  
Pues, si el sueldo que espero no esperara,  
Sin interés alguno te quisiera.

El Pretendiente (30 de junio de 1887)

<sup>40</sup> Satiriza al Presidente Balmaceda parodiando al conocido poema de Teresa de Ávila. Durante la guerra civil chilena de 1890-1891, Allende defenderá a Balmaceda por oponerse a la oligarquía minera chileno-británica.

## Anexo 9

### A. Texto

“Catulo Mendez. Parnasianos y decadentes” por Rubén Darío  
*La Libertad Electoral*, Santiago, 7 de abril de 1888<sup>41</sup>

En las comidas de Víctor Hugo, aquellas en que el maestro se rodeaba de poetas como un pontífice de sacerdotes, o como un Sócrates de discípulos en clásicos ágapes,<sup>1</sup> había siempre al lado de Lockroy, cerca de Coppée, buscando siempre oír bien la palabra del “dios”, un poeta rubio, joven, gallardo, que a los postres solía hacer lindas fábulas en verso, en las que casi siempre llamaba al gran Hugo, águila o encina. Aquel poeta se llamaba Catulo Mendez.

El apellido, como se ve, es portugués, y en verdad corren algunas gotas de sangre lusitana en las venas de ese rimador exquisito.<sup>2</sup>

Es Mendez hombre vivaz, al par que soñador. Como contador es espléndido. ¿Quién no conoce algunos de sus cuentos?

El cuento francés, de antiguo abolengo, es hoy de alta jerarquía en las letras francesas. Y Mendez tiene ahí un tesoro.

No se parece a los últimos narradores de los tiempos nuevos, no tiene nada de Musset, de Balzac, de Daudet mismo, aunque con éste se le noten algunas analogías de arte.

Es hoy un creador distinto. Tiene un sello suyo que delata la procedencia de cualquiera de sus obras; y es el sello brillador, magnífico de su estilo, de su escribir como con buril,<sup>6</sup> como en oro, como en seda, como en luz.<sup>7</sup> Es un parnasiano y un decadente: así le llaman. Los parnasianos vienen de lejos; vense ya en “el paje de Víctor Hugo” y suegro de Catulo, Teófilo Gautier.

A propósito, he ahí un hombre dichoso, este Méndez, casado con una mujer inteligentísima, bella, que cuadra a su marido como la piedra preciosa al anillo, hija nada menos que del autor de *Spirita*.

“Madama Mendez vale más que su consorte”, me decía una noche el espiritual Carlos Wiener, que, los conoce bien.

Pero Madama Mendez no publica nada y poquísimos saben de lo que esa dama es capaz con el cerebro. Quizá su marido la estimule

<sup>41</sup> La numeración señala el orden del texto parodiado en el contra-texto.

más tarde. ¿No está floreciendo el *Figaro* unos ramilletes en prosa de madama Alfonso Daudet?

Bella es la hija de Gautier, y cuando soltera era la delicia del hogar de Hugo, a quien se la recomendó su padre al morir.

Algunos de mis lectores deben saber de una anécdota de Antonio Zambrana, el orador cubano, en casa del primer lírico de mundo.

Cuando aquel estimado amigo mío acababa de llegar a París, recién pasados sus trabajos en pro de la libertad de Cuba, tuvo la dicha de que Víctor Hugo le concediese una audiencia.

En el salón estaba, conmovido en aquella morada que tenía algo como una consagración, cuando el anciano llegó a él llevando de la mano a una niña muy blanca, muy bella, muy gentil.

Zambrana apuró el *sumus* [sic] de su más correcto francés y procuró ofrecer una galantería.

-Sí-dijo el gran viejo:- mi ahijada es una estatua de mármol habitada por una estrella.

Esa es la mujer de Catulo Mendez. Y según creo, no tuvo poca participación en las bodas el maestro, rimando dos hermosos alejandrinios.

Viéndolo bien, difícil sería establecer diferencia entre parnasianos y decadentes. Ambos aman el símbolo,<sup>3</sup> ambos prodigan la metáfora,<sup>4</sup> ambos emplean vaguedades o plasticidades desusadas<sup>5</sup> y mal vistas por varios grupos literarios; pero que son más combatidos por los de la escuela chata y burguesa<sup>8</sup> del señor [Georges] Ohnet<sup>42</sup> y compañeros, con muchísima justicia de su parte, la justicia de "los malos estómagos", como le decía Hugo a Mery a propósito de cierta crítica.

Mendez, como ya he dicho antes, es de los decadentes. Todo el que haya leído sus versos, en *Hesperus*, por ejemplo, le aplaudirá; pero quien haya visto algún cuento suyo, de esos que tan donosamente esmalta y enflora, habrá reconocido al admirable fraseador;<sup>9</sup> un temperamento artístico exquisito, un poeta, en fin, delicadísimo y bizarro. Al escribir su prosa, casi rima. ¿Cuál es el procedimiento?

Green y aseguran algunos que es extralimitar la poesía y la prosa, llevar el arte de la palabra al terreno de otras artes, de la pintura verbigracia, de la escultura, de la música. No. Es dar toda la soberanía que merece al pensamiento escrito, es hacer del dón humano por excelencia un

<sup>42</sup> Escritor francés de vena romántica (1848-1918). Polemizó con los Goncourt, quienes desdeñaban el gusto artístico del gran público y proponían una pintura de la realidad aristocrática, culta y distinguida.

medio refinado de expresión, es utilizar todas las sonoridades de la lengua en exponer todas las claridades del espíritu que concibe.

Los hermanos Goncourt fueron de los primeros en caminar por esa hermosa vía. Julio Janin, a la sazón folletínista de *Los Debates*, les atacó sus primigenias tentativas.<sup>14</sup> Hay que recordar aquellas advertencias cuando la publicación del originalísimo *En 18...* Entonces Janin llamaba "estilo en delirio",<sup>13</sup> al estilo de Julio y Edmundo, y consideraba un absurdo, una locura, pretender pintar el color de un sonido, el perfume de un astro, algo como aprisionar el alma de las cosas.<sup>11</sup>

A los de ahora, y sobre todo a Mendez, se les ataca por ese lado. Mala fe o ceguera.

Hay, dicen, un exceso de arte, un abandono del fondo, del verbo,<sup>17</sup> por la envoltura opulenta. Así se les llama decadentes, porque han dejado, según los contrarios, de rendir culto al pensamiento por la forma, por la cáscara.

Ah, y esos desbordamientos de oro,<sup>18</sup> esas frases kaleidoscópicas,<sup>19</sup> esas combinaciones de palabras armónicas, en períodos rítmicos, ese abarcar un pensamiento en engastes luminosos,<sup>20</sup> todo eso es sencillamente admirable.

¡Sí —gritan—, pero eso es ir para atrás, ir en decadencia ¿y el ideal?

Señores, desde en tiempos de Homero, genio casi fabuloso, el ideal artístico no es llamar al pan pan y al vino vino.<sup>10</sup>

Se asombran de la descripción, del detalle irisado,<sup>21</sup> de la "salsa lírica"<sup>22</sup> que dijo Zola!

¡La descripción! Para Homero era cosa de siempre; no en Minerva la diosa de ojo azul, ni en el de ligeros pies; en apios y otras verduras<sup>10</sup> holgaba derramar la épica monotonía de sus hermosas pinturas. Hay que ser justos.

Un exceso de arte no puede sino ser un exceso de belleza. Se sabe lo que es el arte. Luego hay ojos tan miopes, hay juicios tan extraños, que pueden confundir en un rasgo, o en un amontonamiento de adornos, a un Benvenuto con Churriguera.

Con fuerza y gracia, ahí está el encanto, señores.

Y es dón muy raro.

Juntar la grandeza o los esplendores de una idea en el cerco burilado<sup>23</sup> de una buena combinación de letras,<sup>24</sup> lograr no escribir como los papagayos hablan<sup>16, 25, 37</sup> sino hablar como las águilas callan,<sup>26</sup> tener luz y color en un engarce;<sup>27</sup> aprisionar el secreto de la música<sup>28</sup> en la trampa de plata de la retórica,<sup>29</sup> hacer rosas artificiales<sup>30</sup> que huelen a primavera, he ahí el misterio. Y para eso, nada de burgueses<sup>31, 34</sup> lite-



rarios, ni de frases de cartón.<sup>31</sup>

Se hacen irrupciones a todas las ciencias, a todas las artes,<sup>32</sup> en busca de lo bello, del encaje, del polvo áureo.<sup>33</sup>

La Academia ve la escuela, la agrupación, con malos ojos. No es temible, pero es enemiga a la callada. Aprueba que se esté a la husma<sup>35</sup> del vocablo en el léxico,<sup>36</sup> mas impone su prosodia, su gramática<sup>15</sup> toda, sus leyes de abuela, las preciosidades absolutas de sus pergaminos.

¡Oh, y qué!

Las palabritas escogidas no son el estilo, porque hasta está ya gastado lo de que el estilo es el hombre. Apréndase Ud. un diccionario<sup>12</sup> de memoria, y será Ud. un tonto. Es aforismo.

Los que deseen argüir deben saber lo siguiente: No hay que afanarse por aparecer brillante sin tener brillo. A quien Dios se las da el buen San Pedro se las bendice. Y luego se puede ser un escritor muy plausible por otras vías conocidas.

No puede escribirse así, sin conocimiento de todo; un conocimiento suficiente, no es preciso llegar al fondo. Tampoco sería posible.

El jovencito principiante, el bachiller talentoso tendrá el buen juicio de evitarse molestias pretendiendo cosechas en terreno vedado. La ignorancia o la pretensión rompen, en estos casos, el casco de oro<sup>38</sup> y muestran el pelo de la dehesa;<sup>39</sup> en tales ocasiones, crin espantable.

Un orífice pintor,<sup>40</sup> un músico que esculpe,<sup>41</sup> un paisajista fotógrafo y hasta químico<sup>42</sup> y siempre poético<sup>43</sup> y—aquí está la palabra—un poeta con el dón de una universalidad pasmosa, he ahí a Catulo Mendez.

Aborrece a los gramáticos,<sup>15</sup> a los filólogos de pacotilla, a los descuartizadores de las partes de la oración, por sus disciplinas, por sus anteojos, porque aturden con sus reglas y se sientan sobre sus diccionarios;<sup>12</sup> y no obstante, es Mendez gramático<sup>15</sup> consumado, puesto que no olvida nunca ser correcto y bello al escribir. Conoce más que lo que enseña el señor profesor; tiene el instinto de adivinar el valor hermoso de una consonante que martillea<sup>44</sup> sonoramente a una vocal; y gusta de la raíz griega,<sup>45</sup> de la base exótica,<sup>46</sup> siempre que sea vibrante, expresiva, melodiosa. Sabe que hay vocablos maravillosamente propensos a la armonía musical. Las letras forman, por decir así, sus cristalizaciones en el lenguaje.<sup>48</sup> Las eles bien alternadas con eres y enes, enlazando ciertas vocales, la q, la y griega, son propicias a las palabras melódicas. Hay letras diamantinas<sup>47</sup> que se usan con tiento, porque si no se quiebran formando hiatos,<sup>50</sup> angulosidades,<sup>49</sup> cacofonías<sup>51</sup> y durezas.

En castellano hay pocos que sigan aquella escuela casi exclusivamente francesa.

Pocos se preocupan de la forma artística, del refinamiento; pocos dan –para producir la chispa<sup>52</sup>– con el acero del estilo en esa piedra de la vieja lengua,<sup>53</sup> enterrada en el tesoro escondido de los clásicos; pocos toman de Santa Teresa, la doctora, que retorció y laminaba y trenzaba la frase; de Cervantes, que la desenvolvía armoniosamente; de Quevedo, que la fundía y vaciaba en caprichoso molde, de raras combinaciones gramaticales. Y tenemos quizá más que ninguna otra lengua un mundo de sonoridad, de viveza, de coloración, de vigor, de amplitud, de dulzura; tenemos fuerza y gracia a maravilla. Hay audaces, no obstante, en España y no faltan –gracias a Dios– en América, ¡He aquí a [Daniel] Riquelme, a [A. de] Gilbert [Pedro Balmaceda] en Chile!<sup>43</sup>

Se necesita que el ingenio saque del joyero antiguo el buen metal y la rica pedrería, para fundir, montar y pulir a capricho, volando al porvenir, dando novedad a la producción, con un decir flamante, rápido, eléctrico, nunca usado, por cuanto nunca se han tenido a la mano como ahora todos los elementos de la naturaleza y todas las grandezas del espíritu.

No nos debilitemos, no empleemos ese procedimiento con polvos de arroz y con hojarascas de color de rosa, a la parisiense –hablo con los poquísimos aficionados–, pero empleemos lo bello en otras esferas, en nuestra literatura que empieza.

En otra ocasión diré algo de las obras de Catulo Mendez.<sup>44</sup>

#### B. Contra-texto

“Rubén Darío” por Darío Rubén [J. R. Allende]  
*El Padre Padilla*, Santiago, 10 de abril de 1888

Después de algunas clásicas *agapas*<sup>4</sup>  
 En que alzar buenas copas me permito,  
 Aunque de Bello nunca vi las tapas,

<sup>43</sup> Como se puede ver palmariamente, Darío considera que toda la literatura en lengua castellana (en España y América) es subsidiaria de la francesa.

<sup>44</sup> Raúl Silva Castro, *Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros*. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, pp. 166-217.

Me creo el *rimador* más *esquisito*.<sup>2</sup>  
*Amo el símbolo*<sup>3</sup> i amo  
*La metáfora*<sup>4</sup> en mil *plasticidades*<sup>5</sup>  
 I otras mil *desusadas vaguedades*,<sup>5</sup>  
 Que trenzo con cogollos de retamo.  
 Yo, que en las nubes vivo,  
 Valgo todo un tesoro,  
 Ya que, sin pluma, *con buril escribo*,<sup>6</sup>  
*Como en luz, como en seda, como en oro*.<sup>7</sup>  
 Pues yo no pertenezco, se concibe,  
 A esa *escuela*<sup>8</sup> infernal, *burguesa i chata*<sup>8</sup>  
 Que con la mano escribe:  
 A mi escribir me gusta con la pata.<sup>45</sup>  
*Fraseador admirable*,<sup>9</sup>  
*Al pan no llamo pan, ni al vino, vino*.<sup>10</sup>  
 Llamo *serrucho* al *sable*<sup>10</sup>  
 Como apellido *plátano* al *pepino*.<sup>10</sup>  
 Cuando noto que el estro se me entume  
 Doi *sonido a las rosas*  
*A los astros, perfume*.  
 I así *aprisiono el alma de las cosas*.<sup>11</sup>  
 Al buen sentido impongo atroz martirio,  
 Al *diccionario*<sup>12</sup> no le pido venia,  
 I para que mi *estilo*<sup>13</sup> esté *en delirio*,<sup>13</sup>  
 Hago una *tentativa primojenia*.<sup>14</sup>  
 Me llaman los *gramáticos*<sup>15</sup> protervo  
 Porque *hablo como loro*<sup>16</sup>  
 I no cuido del *fondo* ni del *verbo*<sup>17</sup>  
 Por producir *desbordamientos de oro*,<sup>18</sup>  
 Mas, mis doctrinas, que no son utópicas  
 Buscar me mandan jiros caprichosos,  
*Frases kaleidoscópicas*,<sup>19</sup>  
*Engastes luminosos*,<sup>20</sup>  
*Irisados detalles*,<sup>21</sup>  
 Que nunca conoció la ciencia empírica  
 Que su estultez pasea por las calles;  
 I con todo eso yo hago *salsa lírica*.<sup>22</sup>  
 Pobre de ti, Pedancio, si penetras

<sup>45</sup> Es decir, como un loro.

Al cerco burilado,<sup>23</sup>  
 Do suelo hacer *combinación de letras*<sup>24</sup>  
 Que jenio sin meollo me ha dictado!  
 Disputa allí los Góngoras entablan,  
 I, oyendo disensiones tan sesudas,  
 Los *papagayos hablan*<sup>25</sup>  
*I las águilas callan*<sup>26</sup> como mudas.  
 Cuando el sol luces i color esparce,  
 Antójaseme a mi (¿seré discreto?)  
*Tener luz i color en un engarce*,<sup>27</sup>  
 I atrapar *de la música el secreto*.<sup>28</sup>  
*En la trampa de plata*  
 De la fina *retórica*.<sup>29</sup>  
 (Este venció a Manuel Antonio Matta  
 En hacer jerga rítmico-gongórica!)  
 Hago de invierno en los más fríos meses  
*Rosas artificiales*,<sup>30</sup>  
 Aunque me las deshojan (¡qué animales!)  
*Las frases de cartón de los burgueses*.<sup>31</sup>  
 I como alguna de mis pretensiones  
 No florezca ni casje,<sup>46</sup>  
*En el arte i la ciencia hago irrupciones*<sup>32</sup>  
*Detrás del áureo polvo i del encaje*.<sup>33</sup>  
 I no Méjico escribo, sino México  
 Por no imitar a la *burguesa*<sup>34</sup> chusma,  
 Que, como yo, no *busma*<sup>35</sup>  
*Del vocablo en el léxico*.<sup>36</sup>  
 Cuando escribiendo como *charla un loro*,<sup>37</sup>  
 Alguien ver mi caletre toma a empresa,  
 Me calo el *casco de oro*<sup>38</sup>  
 I a nadie nuestro *el pelo de la debesa*.<sup>39</sup>  
*Orífice pintor*,<sup>40</sup> si pinto un pulpo  
 Me creo un hipopótamo apoplético;  
 I, si músico ser pretendo, *esculpo*<sup>41</sup>  
 Todo un paisaje *químico*<sup>42</sup> *poético*.<sup>43</sup>  
 Si mi Musa despótica  
 Me manda *martillear un consonante*,<sup>44</sup>  
 Lo busco, i entremezclo en un instante

<sup>46</sup> Ni tenga sentido.

La raíz griega<sup>45</sup> con la base exótica,<sup>46</sup>  
I, si alguien me apellida de salvaje  
I me dice: "Hombre ¡cómo desatinaste!  
Yo le respondo: "Hai *letras diamantinas*<sup>47</sup>  
I *cristalizaciones del lenguaje*."<sup>48</sup>  
Cuando sandeces zurce un pelagatos  
Que a producir llegó *angulosidades*<sup>49</sup>  
*Se quiebran*, lector, *formando hiatos*<sup>50</sup>  
*Cacofonías*<sup>51</sup> i otras necesidades.  
Ni deberá permanecer tranquilo  
Si no *produce chispas*<sup>52</sup> en su mengua  
Frotando el duro *acero del estilo*  
*En esa piedra de la vieja lengua*.<sup>53</sup>  
—Dime: ¿has podido descifrar, Pedancio,  
Lo que acabas de decir?

—No, Rubén mío.

—Pues otro día, libre de cansancio,  
Yo te diré algo de Rubén Darío.

Darío Rubén

## Anexo 10

“EL MOTÍN DE LOTA” por J. R. Allende  
*El Padre Padilla*, Santiago, 6 de de setiembre de 1888

Aunque es mucha la ansiedad del público por conocer los detalles del motín de Lota, hasta hoy Gobierno i prensa han enmudecido. Al presente no se sabe más que el primer día. Como que hubiera interés, en todos los círculos políticos i sociales, en echar tierra sobre aquella manifestación del descontento popular. Sólo *La Libertad Electoral* ha escrito editorialmente sobre tan grave asunto. ¡Pero con qué criterio! Dice el diario de los sueltos i disueltos que, si esos motines se vienen repitiendo en Chile, es a causa de que el fallo de la Justicia siempre entraña un sobreseimiento, debiendo ser castigados los presuntos revoltosos, aunque no haya pruebas acusadoras en contra de ellos. ¡Criterio al cabo de uno de los órganos de la aristocracia! Para el pueblo no debe en ningún caso existir sobreseimiento. El sobreseimiento o la absolución se han hecho para un Gallo, que asesina por la espalda a un Buceta; para un Tocoral, que falsifica, es acusado y luego se le manda a pasear a Europa; para un Mujica, que roba registros electorales, se le condena i es absuelto por el Consejo de Estado; en fin, para los que pueden preparar la coartada con pergaminos o con riquezas: para el hijo del pueblo ¡condena a ojos cerrados!

Rastreemos las causas del último motín. El cobre había subido extraordinariamente en el mercado inglés; había llegado a obtener un precio doble del que ántes tenía; íbamos a tener en abundancia un solicitado artículo de retorno; por consiguiente, el cambio, según las leyes económicas, tenía necesariamente que mejorar. Esa perspectiva no halagaba mucho a los que lucran con el cambio bajo: ajiotistas i hacendados. Era preciso barajar el golpe. ¿Cómo lo barajaron? Limitando la producción del cobre. ¿Cómo limitarla? Limitando a su vez la del carbón de piedra, elemento sin el cual el cobre no puede producirse. Pues bien; de la noche a la mañana, fueron licenciados centenares de mineros, que se ocupaban de las faenas, i de este modo el cambio, que tendía a subir con el alza del cobre, se quedó fluctuando entre los 25 y 26 peniques.

El pueblo, que no es ducho en achaques económicos, pero que sufre las consecuencias de los mui sabidos, se dijo: “El golpe nos viene de arriba.” I el pueblo no se engañó. I, como todas estas barrabasadas

económicas encuentran en el Gobierno un complaciente patrocinador, i como esto también el pueblo lo adivina, cuando se trató en Lota de obligarle al servicio de la Guardia Nacional, después de haberle tenido muchos meses sin trabajo, el descontento latente en todos los corazones, tomó la forma de una revuelta a la primera chispa que cayó sobre aquel montón de combustibles. Los dueños de los yacimientos carboníferos de Lota, para aprovechar el inter-regno de trabajo habido allí, pensaron traer de Portugal trabajadores para las minas; de ahí el enoñamiento del pueblo contra la propiedad del cónsul portugués. He ahí algunas de las verdaderas causas de aquel motin, cuyas víctimas aún no sabemos cuántas son.

## Anexo 11

"La insurrección en Cuba" por Rubén Darío  
*La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo, 1895, p. 3, col. 2-4.

### *Antecedentes*

Mal pensó quien pensara que el pacto de Zanjón vendría a concluir con los anhelos de libertad y las ansias rebeldes del alma cubana. Los hombres de la guerra se esparcieron por el mundo. En los Estados Unidos hicieron hogar muchos. A París fueron los ricos; por América toda se extendieron los cubanos revolucionarios. Así, quien estas líneas escribe ha podido ver en distintos países a Tomás Estrada Palma y a Izaguirre de pedagogos, a Antonio Zambrana de abogado y cate-drático, al poeta José Joaquín Palma de bibliotecario, a Maceo, el terrible, de colonizador, y a otros tantos errantes, de los que en su isla lucharon con el español. Allá, los que quedaban en Cuba, de cuando en cuando, piñaban. Perdieron unos cuantos la esperanza, murieron otros en el destierro, otros se encargaron de mantener el entusiasmo. Los creyentes y esperanzados se pasaban la palabra de seña, se comunicaban a través de la distancia. La hermandad continuaba unida y cada día adquiría mayor fuerza. Se creó un fondo económico para el porvenir. Nueva York fue el cuartel general; cabeza, portavoz, apóstol, lengua, clarín: José Martí.

### *José Martí*

José Martí es aquel antiguo corresponsal de *La Nación*, en Nueva York, aquel escritor amazónico, que en tiempos en que *La Nación* era inmensa, inundaba con una correspondencia casi toda la pampa de la primera página. Es el escritor más rico de lengua española, rico a lo *yankee*: es el Vanderbilt de nuestras letras.

Delgado, nervioso, vehemente, tiene tanta fama y gloria como orador que como escritor. La primera vez que lo he visto, fue en una asamblea o reunión pública de revolucionarios, en el Tanmany-Hall [sic],<sup>47</sup> de Nueva York. Estaba recién llegado de Cayo Hueso, adonde había ido por asuntos de la causa, recién pasado aquello de los hermanos Sartorio. Cuando yo había preguntado por él a sus amigos y

<sup>47</sup> Hardman Hall. Como se ve, en cuanto al recuento de su propia vida, Darío es muy mal historiador.



correligionarios, no dejé de oír, entre palabras respetuosas y elogiosas, uno que otro murmullo de censura. Censura por algo de los sucesos de los últimos días; no recuerdo qué. La cara seria del Dr. Trujillo, director del ya viejo *Porvenir*, decía muchas cosas. Y avino que por la noche me dijo un amigo: "Martí te espera en Tanmany-Hall [sic],<sup>48</sup> donde tiene que hablar esta noche". Fui allá y allá le conocí. En el público, público de cubanos, estaba la flor de la colonia revolucionaria. Damas también había encantadoras, como todas las de la isla; damas de las que han formado gremios que sirven a los hermanos luchadores, y que tienen sus insignias y sociedades, y una de éstas se llama "José Martí".

Martí estaba en una especie de antesala. Me presentaron y me echó los brazos, cariñoso y magistral: "¡Hijo!". El público impaciente, aguardaba. Cuando percaté ya estaba, arrastrado por Martí, entre la junta directiva del partido, en el tablado, donde había una a manera de tribuna. Allá se fue Martí directamente, y comenzó a hablar. El público estaba frío. No comenzó el orador a tratar del asunto que reunía a aquel concurso, sino que mi callada personalidad fue presentada en un maravilloso exordio lírico. Martí gasta sus diamantes en cualquier cosa. Sus prodigalidades de Aladino no deben asombrar. No hay sobre la tierra quien arriende mejor un período, y guíe la frase en un *steep-plechase* vertiginoso, como él: no hay quien tenga un trot de adjetivos como la suya, ni un tesoro de adverbios ni una *ménagerie* de metáforas, ni un Tequendama verbal como el suyo. Porque Castelar es otra cosa, y Groussac es otra cosa, y Juan Montalvo es otra cosa. Recordad, no más, las correspondencias de *La Nación*. Habló, pues, Martí y dominó a su público predispuesto. Cuando concluyó, los aplausos eran una tempestad. Los hombres iban a estrecharle la mano; las mujeres le sonreían. Un negro cigarrero se acercó a "Don José" y le ofreció un lapicero de oro.

Vivía en Nueva York consagrado a la causa de Cuba. No ha cesado en su propaganda un solo día. Escribía en inglés en el *Sun* de su amigo Dana, en español en el órgano de la revolución: *Patria*; iba y venía con fibra y vigor increíbles en aquel cuerpo endeble. Viajaba, daba conferencias. Fue a Panamá, a Kingston, a Curacao; dejaba madurar sus planes; creía en el día que iba a llegar. Por Cuba dejó de escribir cosas amables, cuentos y versos; por Cuba dejó de ser cónsul de las repúblicas del Plata; por Cuba casi no comía ni dormía, en su

<sup>48</sup> Hardman Hall.

obra, en su intención, en su deseo. Es joven: tiene cuarenta y dos años, y es habanero puro. En España se nutrió espiritualmente y desde entonces tiene inquina a España.<sup>49</sup>

Es doctor de Zaragoza; su familia es principal. Ha viajado mucho, ha escrito para el teatro, y hay suyos versos preciosos. Ha sido perseguido, nadie le odia; le queremos mucho.

#### *Máximo Gómez*

Su nombre está ligado a la revolución de Cuba. Su brazo fue temido, y todos los buenos patriotas ven en él a uno de sus mejores caudillos. Si José Martí es la cabeza, Máximo Gómez es el brazo.

Cuenta con un gran partido en la parte interior de la isla y no habrá uno solo de sus antiguos soldados que no vaya por él a la manigua, al primer grito de levantamiento y guerra.

#### *Maceo, el general negro*

¡Entrará Maceo en la actual insurrección! El general Antonio Maceo reside en Costa Rica desde hace algunos años.

El gobierno de aquella república le ha hecho ciertas concesiones de tierra, etc., para establecer algunas colonias cubanas en la costa costarricense del Atlántico. Por el último correo llegó la nueva de que en un tumulto ocurrido en San José de Costa Rica, el 10 de noviembre próximo pasado, había sido herido el general Maceo.

Es Maceo el célebre general negro de la guerra cubana. Es un negro alto ya canoso, delgado en su figura; mas ha adquirido una cierta distinción; su trato es culto, su inteligencia vivaz y rápida; es un varón de ébano.

El tumulto o cosa así en que fue herido Maceo y muerto el español Isidro Incera, fue ocasionado por un artículo por el cubano Enrique Loynaz del Castillo, el cual fue expulsado del país, y llegó a Nueva York no hace mucho. Allí según los diarios, la colonia cubana le acogió con los brazos abiertos, y no será raro que éste sea uno de los quince que según el cable partieron con Martí y Máximo Gómez.

#### *Los negros*

La gente de color estará, a no dudarlo, de parte de los revolucionarios. Más aún: hay muchos revolucionarios de color. Fuera de la inmensa

<sup>49</sup> Este juicio acusador contra el patriota guía la actitud intelectual de fondo de Darío hacia Martí.

simpatía que Martí ha sabido inspirarles, con arengas, escritos y obras, tienen en la memoria los hechos del pasado: la revolución fue la aurora de la libertad del negro en la isla de Cuba. Desde antes, la pluma de Gaspar Betancour predicó a favor de los esclavos; Joaquín Agüero fue uno de los primeros que con el catalán Steach dieron libertad a los suyos. Después la palabra nerviosa y vencedora de Miguel Figueroa ayudó en gran parte a destruir por completo el aborrecible patronato. Los que precipitaron la abolición—paso que la misma España hubiera dado, con el tiempo, por razones ineludibles—fueron, los patriotas que desde Yora [sic]<sup>50</sup> al Zanjón lucharon bravamente, hasta lograr dar vida libre a la desventurada gente de ébano, explotada desde antaño por los españoles, por los cubanos. Céspedes, cuando firmó el acta de independencia, el 9 de octubre de 1868, lo primero que hizo fue ordenar la libertad de todos los esclavos, en su célebre ingenio de “La Damajuana”. En seguida Francisco V. Aguilera, un intachable patriota, manumitió a todos los suyos. Y así todos los que se consagraron a aquella causa, rompieron las cadenas de sus esclavos, hasta llegar a la asamblea de Guaimaro, que declaró libres a todos los hombres en el territorio que abrazaran las armas revolucionarias. Hasta que depusieron las armas no dejaron de trabajar por los hombres de color, aquellos bravos. Pusieron como condición que Cuba sería gobernada al igual que Puerto Rico, y como en Puerto Rico ya no había esclavitud, o España cumplía con la palabra de Martínez Campos, o el decreto de abolición gradual o inmediata debía prolongarse.

Oigamos unas palabras del eminente Manuel Sanguilly: “No me parece, decía hace poco, que recomendarles a los hombres de color que voten en las elecciones por los autonomistas, deje de ser muy natural en los cubanos, ni que sea encadenar el criterio de aquéllos el que éstos, para forzarlos más, les recuerden que a empeños de cubanos debieron la emancipación de los esclavos en la isla”. Es decir, advertirles que en todos los conflictos de fuerza sociales, y no por agradecimiento sólo, deben los negros y los demás hombres de color, nacidos o no en la isla, estar siempre al lado de los cubanos.

El agradecimiento, por lo demás, es, en este caso, la memoria del pasado y por consiguiente una gran lección de sus propias conveniencias, ya que no un escarmiento. Así hayan sido millones los hombres de color que estuvieron junto a los blancos en la revolución, el origen de ésta, su preparación, su iniciativa, su programa y su direc-

<sup>50</sup> Yara.

ción, esto es, la revolución en su carácter, su esencia y sus aspiraciones, fue obra de los blancos. El hombre de color fue llamado por ellos y por ellos colocados por primera vez en la historia de Cuba en condiciones de figurar, de prestar eminentes servicios, de distinguirse tanto como los blancos.

Suponiendo que en realidad se hubieran distinguido del mismo modo y hubieran prestado servicios de igual importancia, nunca antes —bajo la dominación de los españoles— habían podido hacerlo, ni lo hicieron. Fue preciso que el cubano blanco hiciera la revolución, que desafiara él solo las fuerzas de España. Por eso se arruinó, sacrificó su vida, su hacienda, la paz de sus hogares, el porvenir de sus hijos. El negro era entonces un esclavo, era algo como un paria. El uno iba a exponerlo todo. El otro nada exponía; pero con la aventura de ganarlo todo, de ganar desde luego libertad y dignidad personal en el orden público de la revolución. El cubano, su antiguo amo, su redentor de entonces, su única providencia, le citó para su propio festín, le atrajo en un abrazo fraternal y desde entonces, convirtiéndolo en compañero suyo, compartió con él la sublime tarea de general regeneración y le infundió nuevo espíritu y un ideal grandiosos de actividad, de generoso empeño y de excelencia moral.

El día en que el pueblo blanco se sintió cansado, quedaron todavía en el campo insurrecto, animado de su espíritu, centenares de negros, más hechos a las privaciones, más resistentes por lo mismo a las fatigas de la guerra. Sin embargo, extraordinariamente más grande era el número de los que combatía en las guerrillas, o permanecían haciendo azúcar en los ingenios, contribuyendo por tal manera al mantenimiento de la hostilidad poderosa de España. Comparar lo que expuso en la revolución el hombre de color con lo que expuso el cubano blanco, no es equitativo ni muy serio. Olvidar lo que hicieron los blancos cubanos por los hombres de color, ¿no es una ingratitud manifiesta?

Fuera de la opinión de Sanguilly, hay quienes piensan que una vez coronados los esfuerzos de los cubanos libertadores, se despertaría una gran rivalidad de raza, puesto que una muy considerable parte de la isla se compone de gente de color. Cuba, dicen, se convertiría en una especie de Haití, más civilizado, pero en donde el elemento blanco estaría completamente en un segundo término.<sup>51</sup>

<sup>51</sup> Obviamente, el pro-monarquismo de Darío le lleva a advertir que si triunfa la revolución en Cuba podrían los negros subyugar a los blancos y por eso al final del artículo sostiene que causaría "su propio daño".

*Los cubanos de Nueva York*

Los revolucionarios cubanos de los Estados Unidos pueden presentar a los luchadores de la isla oportunos auxilios, pues hay por qué creer que, en un caso de guerra, el gobierno americano haría la vista gorda.

Los principales miembros de la colonia cubana de Nueva York, que es seguro hayan tomado parte en la actual revolución, son, entre otros, los siguientes: el doctor R. L. Miranda, Benjamín Guerra, José Pérez del Castillo, Enrique Trujillo, director del *Porvenir*, Gonzalo de Quesada, (el paje de Martí), Juan F. Portuondo, Félix Fuentes, Rafael Castro Palomino, Arístides Agramonte, Sotero Figueroa, N. Mola, Antonio y Enrique Nattes. Estos nombres son familiares para todo hispanoamericano que haya pasado por la gran metrópoli *yankee* y haya penetrado en seno de la amable y simpática colonia cubana.

*Alarmas — El Partido Unión Constitucional*

Desde hace largo tiempo el capitán general de la isla de Cuba, general Calleja, ha tenido, más o menos exactamente, conocimiento de las tentativas revolucionarias de los cubanos residentes en los Estados Unidos.

En noviembre comunicó sus temores al gobierno por telégrafo, y no dejó de recibir por parte de la prensa cubana críticas y censuras.

No puede dejar de pensarse, decía un diario, que quien así acepta la posibilidad de un formidable levantamiento que ha sido preciso desmentir inmediatamente, no podrá ni deberá ser creído en absoluto cuando niegue que puede ocurrir, ya que forzosamente ha de presumirse que no pueden existir distintas fuentes de información para conocer las probabilidades a favor y en contra de los desembarcos de los insurrectos en la isla de Cuba. Y en cuanto a que el general Calleja recibiera las noticias que le inspiraron aquellos alarmantes telegramas injustificables, no puede ser permitida la duda, que resultaría mortificante y tal vez injuriosa. El general Calleja recibió informes para él indudables de que iban a desembarcar fuerzas insurrectas en las costas, y por eso telegrafió sus temores al gobierno, con plena conciencia de la alarma que debían producir en la corte tan graves y autorizadas revelaciones de la primera autoridad de las provincias. Ya se ve, pues, ahora, que el general Calleja no andaba a ciegas.

El partido de la Unión Constitucional ha manifestado su actitud, para el caso de una revolución, con estas palabras: "Si el peligro fuese real, si la paz pública se viese seriamente amenazada, si la integridad de la patria estuviera en tela de juicio, el partido de la Unión Consti-

tucional, contasen o no con él las autoridades, y fuesen éstas lo que fuesen, no faltaría en ningún caso, con todo lo que tiene de eficaz, de incondicionalmente leal y desinteresado”.

#### *El déficit de Cuba*

Cuando el señor ministro Maura practicó la liquidación provisional del presupuesto de Cuba para el año próximo pasado, la prensa se hizo eco de los temores que se abrigan sobre la insostenible situación de la gran Antilla. Es imposible seguir así, decía *El Tiempo* de Madrid, por muchas razones de justicia, de prudencia, y sobre todo por interés nacional. ¡Ah, si el señor Maura hubiese dedicado sus indiscutibles cálculos y energías a resolver la cuestión económica de Cuba, siquiera a mejorarla en vez de sembrar allí con notoria imprudencia semilla de vientos, de la que son cosecha las actuales tempestades!

Cuán otra podría ser la situación actual de aquella sociedad, hoy hondamente perturbada y desquiciada con odios profundos que parecen imposibles de cegar y con una situación económica ruinosa, a juzgar por el desarrollo de su presupuesto, en déficit constante, que cada vez engendra un necesario déficit.

He aquí el resultado del presupuesto confeccionado por el señor Maura en el cual se presenta, por hoy, un déficit de 5.477.468 pesos.

#### *Ingresos*

	Millones de pesos
Créditos legislativos.....	24.3
Ingresado durante el ejercicio.....	18.9
Bajas.....	0.2
Diferencia.....	18.7
Contraído en el ejercicio.....	20.9
Pendiente de cobro.....	2.1
Ingresado por resultas.....	0.1

#### *Resumen*

Presupuesto corriente.....	24.1
Ingresado por él y resultas.....	19.1
Pendiente de cobro.....	2.1
Contraído en el ejercicio por presupuesto y resultas.....	21.1

*Gastos*

Créditos legislativos.....	25.6
Aumentos por suplementos y transferencias.....	1.0
	Total 26.6

Obligaciones liquidadas.....	26.6
Obligaciones satisfechas.....	23.4
Reintegros.....	0.8
Líquido pagado.....	22.5
Pendiente de pago.....	3.4
Sobrante de crédito.....	0.6

*Resumen*

Ingresos presupuestos.....	24.3
Ingresos realizados.....	18.9
	Déficit 5.4

Este déficit es el error de cálculo que puede imputarse al ministro, y es el mismo que deduce la liquidación provisional, y al cual puede llegarse asimismo por este otro balance:

	Millones de pesos
Ingresado.....	19.1
Pendiente de cobro.....	2.1
	Total 21.2
Gastos acreditados.....	22.6
	Déficit 5.4

Hay que advertir que ese déficit es sólo inicial, pues reconocidas y liquidadas obligaciones por 26 millones de pesos y sólo ingresado por cuenta del presupuesto 18 millones, se acercará a 8.000.000 de pesos el déficit definitivo de todo ejercicio.

*La estrella solitaria*

En la guerra pasada, la América entera manifestó a Cuba su simpatía y su fraternidad. Hoy, si la lucha se entabla, sucederá lo mismo, por más que bien pueda suceder que la bella isla trabaje para su propio daño. No obstante, ¿Quién sobre el suelo americano no mira con simpatía la bandera de la estrella solitaria?

Si Cuba llegase a conquistar su libertad, el presidente de la república cubana sería, por elección unánime, quien ha sido hasta ahora apóstol de la revolución: José Martí.

[Firmado sólo con las iniciales]

R.D.

Rubén Darío, *Prosas políticas, Managua*, Ministerio de Cultura, 1982. pp.51-60.



## Anexo 12

“José Martí” por Rubén Darío

*La Nación*, Buenos Aires, 1 de junio, 1895, p. 6, col. 1-2.

Toi dont les yeux, erraient altérés de lumière,  
de la couleur divine au contour immortel,  
et de la chair vivante à la splendeur du ciel,  
dors en paix dans la nuit qui scelle ta paupière.

El fúnebre cortejo de Wagner exigiría los truenos solemnes del “Tannhauser”; para acompañar a su sepulcro a un dulce poeta bucólico, irían, como en los bajorrelieves, flautistas que hiciesen lamentarse a sus melodiosas dobles flautas; para los instantes en que se quemase el cuerpo de Melesígenes, vibrantes coros de lirás; para acompañar – ¡oh!, permitid que diga su nombre delante de la gran Sombra épica; de todos modos, malignas sonrisas que podáis aparecer, ¡ya está muerto!,– para acompañar, americanos todos que habláis idioma español, el entierro de José Martí, necesitaríase su propia lengua, su órgano prodigioso lleno de innumerables registros, sus potentes coros verbales, sus trompas de oro, sus cuerdas quejosas, sus oboes sollozantes, sus flautas, sus tímpanos, sus lirás, sus sistros. ¡Sí, americanos hay que decir quien fué aquel grande que ha caído! Quien escribe estas líneas, que salen atropelladas de corazón y cerebro, no es de los que creen en las riquezas existentes de América... Somos muy pobres... Tan pobres, que nuestros espíritus, si no viniese el alimento extranjero, se morirían de hambre. ¡Debemos llorar mucho por esto al que ha caído! Quien murió allá en Cuba, era de lo mejor, de lo poco que tenemos nosotros los pobres; era millonario y dadivoso: vaciaba su riqueza a cada instante, y como por la magia del cuento, siempre quedaba rico: hay entre los enormes volúmenes de la colección de “La Nación”, tanto de su metal fino y piedras preciosas, que podría sacarse de allí la mejor y más rica estatua. Antes que nadie, Martí hizo admirar el secreto de las fuentes luminosas. Nunca la lengua nuestra tuvo mejores tintas, caprichos y bizarrías. Sobre el Niágara castelariano, milagrosos iris de América. ¡Y qué gracia tan ágil, y qué fuerza natural tan sostenida y magnífica!

Otra verdad aún, aunque pese más al asombro sonriente: eso que se llama el genio, fruto tan solamente de árboles centenarios; ese majestuoso fenómeno del intelecto elevado a su mayor potencia, alta ma-

ravilla creadora, el Genio, en fin, que no ha tenido aún nacimiento en nuestras repúblicas, ha intentado aparecer dos veces en América; la primera en un hombre ilustre de esta tierra, la segunda en José Martí. Y no era Martí, como pudiera creerse, de los semigenios de que habla Mendès, incapaces de comunicar con los hombres porque sus alas les levantan sobre la cabeza de éstos, incapaces de subir hasta los dioses, porque el vigor no les alcanza y aún tiene fuerza la tierra para atraerles. El cubano era "un hombre". Más aún: era como debería ser el verdadero superhombre: grande y viril; poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la Naturaleza.

En comunión con Dios vivía el hombre de corazón suave e inmenso; aquel hombre que aborreció el mal y el dolor, aquel amable león, de pecho columbino, que pudiendo desjarretar, aplastar, herir, morder, desgarrar, fué siempre seda y miel hasta con sus enemigos. Y estaba en comunión con Dios habiendo ascendido hasta El por la más firme y segura de las escalas, la escala del Dolor. La piedad tenía en su ser un templo; por ella diríase que siguió su alma los cuatro ríos de que habla Rusbrock el Admirable; el río que asciende, que conduce a la divina altura; el que lleva a la compasión por las almas cautivas; los otros dos que envuelven todas las miserias y pesadumbres del herido y perdido rebaño humano. Subió a Dios, por la compasión y por el dolor. ¡Padeció mucho Martí!: desde las túnicas consumidoras, del temperamento y de la enfermedad, hasta la inmensa pena del señalado que se siente desconocido entre la general estolidez ambiente; y por último, desbordante de amor y de patriótica locura, consagróse a seguir una triste estrella, la estrella solitaria de la Isla, estrella engañosa que llevó a ese desventurado rey mago a caer de pronto en la más negra muerte.

¡Los tambores de la mediocridad, los clarines del patriotismo tocarán dianas celebrando la gloria política del Apolo armado de espadas y pistolas, que ha caído, dando su vida, preciosa para la Humanidad y para el Arte, y para el verdadero triunfo futuro de América, combatiendo entre el negro Guillermon y el general Martínez Campos!

¡Oh, Cuba. Eres muy bella, ciertamente, y hacen gloriosa obra los hijos tuyos que luchan porque te quieren libre; y bien hace el español de no dar paz a la mano por temor de perderte, Cuba admirable y rica y cien veces bendecida por mi lengua; mas la sangre de Martí no te pertenecía; pertenecía a toda una raza, a todo un continente; per-

tenecía a una briosa juventud que pierde en él quizá al primero de sus maestros; pertenecía al porvenir!

Cuando Cuba se desangró en la primera guerra, la guerra de Céspedes; cuando el esfuerzo de los deseosos de libertad no tuvo más fruto que muertes e incendios y carnicerías, gran parte de la intelectualidad cubana partió al destierro. Muchos de los mejores se expatriaron, discípulos de don José de la Luz, poetas, pensadores, educacionistas. Aquel destierro todavía dura para algunos que no han dejado sus huesos en patria ajena, o no han vuelto ahora a la manigua. José Joaquín Palma, que salió a la edad de Lohengrin, con una barba rubia como la de él, y gallardo como sobre el cisne de su poesía, después de arrullar sus décimas "a la estrella solitaria" de república en república, vió nevar en su barba de oro, siempre con ansias de volver a su Bayamo, de donde salió al campo a pelear después de quemar su casa. Tomás Estrada Palma, pariente del poeta, varón probo, discreto y lleno de luces, y hoy elegido presidente por los revolucionarios, vivió de maestro de escuela en la lejana Honduras; Antonio Zambrana, orador de fama, en las repúblicas del norte, que a punto estuvo de ir a las Cortes, en donde habría honrado a los americanos, se refugió en Costa Rica, y allí abrió su estudio de abogado; Eizaguirre fue a Guatemala; el poeta Sellén, el celebrado traductor de Heine, y su hermano, otro poeta, fueron a Nueva York, a hacer almanaques para las píldoras de Lamman y Kemp, si no mienten los decires; Martí, el gran Martí, andaba de tierra en tierra, aquí en tristezas, allá en los abominables cuidados de las pequeñas miserias de la falta de oro en suelo extranjero; ya triunfando, porque a la postre la garra es garra y se impone, ya padeciendo las consecuencias de su antagonismo con la imbecilidad humana; periodista, profesor, orador; gastando el cuerpo y sangrando el alma; derrochando las esplendideces de su interior, en lugares en donde jamás se podría saber el valor del altísimo ingenio y se le infligiría además el baldón del elogio de los ignorantes; —tuvo, en cambio, grandes gozos; la comprensión de su vuelo por los raros que le conocían hondamente; el satisfactorio aborrecimiento de los tontos; la acogida que "l'elite" de la prensa americana —en Buenos Aires y, Méjico— tuvo para sus correspondencias y artículos de colaboración.

Anduvo, pues, de país en país, y por fin, después de una permanencia en Centro América, partió a radicarse a Nueva York.

Allá, a aquella ciclópea ciudad, fue aquel caballero del pensamiento a trabajar y a bregar más que nunca. Desalentado —él, tan grande y

tan fuerte, ¡Dios mío!—, desalentado en sus ensueños de Arte, remachó con triples clavos dentro de su cráneo la imagen de su estrella solitaria, y, dando tiempo al tiempo, se puso a forjar armas para la guerra, a golpe de palabra y a fuego de idea. Paciencia, la tenía; esperaba y veía como una vaga fatamorgana, su soñada Cuba libre. Trabajaba de casa en casa en los muchos hogares de gentes de Cuba que en Nueva York existen; no desdeñaba al humilde: al humilde le hablaba como un buen hermano mayor, aquel sereno e indomable carácter, aquel luchador que hubiera hablado como Elciis, los cuatro días seguidos, delante del poderoso Otón rodeado de reyes.

Su labor aumentaba de instante en instante, como si activase más la savia de su energía aquel inmenso hervor metropolitano. Y visitando al doctor de la Quinta avenida, al corredor de la Bolsa, y al periodista y al alto empleado de la Equitativa, y al cigarrero y al negro marinero, a todos los cubanos neoyorquinos, para no dejar apagar el fuego, para mantener el deseo de guerra, luchando, aún con más o menos claras rivalidades, pero, es lo cierto, querido y admirado de todos los suyos, tenía que vivir, tenía que trabajar, entonces eran aquellas cascadas literarias que a estas columnas venían y otras que iban a diarios de Méjico y Venezuela. No hay duda de que ese tiempo fue el más hermoso tiempo de José Martí. Entonces fué cuando se mostró su personalidad intelectual más bellamente. En aquellas kilométricas epístolas, si apartáis una que otra rara ramazón sin flor o fruto, hallaréis en el fondo, en lo macizo del terreno, regentes y ko-hinoores.

Allí aparecía Martí pensador, Martí filósofo, Martí pintor, Martí músico, Martí poeta siempre. Con una magia incomparable hacia ver unos Estados Unidos vivos y palpitantes, con su sol y sus almas. Aquella "Nación" colosal, la "sabana" de antaño, presentada en sus columnas, a cada correo de Nueva York, espesas inundaciones de tinta. Los Estados Unidos de Bourget deleitan y divierten; los Estados Unidos de Groussac hacen pensar: los Estados Unidos de Martí son estupendo y encantador diorama que casi se diría aumenta el color de la visión real. Mi memoria se pierde en aquel montaña de imágenes, pero bien recuerdo un Grant marcial y un Sherman heroico que no he visto más bellos en otra parte: una llegada de héroes del Polo; un puente de Brooklin literario igual al de hierro: una hercúlea descripción de una exposición agrícola, vasta como los establos de Augías; unas primaveras floridas y unos veranos, ¡oh, sí! mejores que los naturales; unos indios sioux que hablaban en lengua de Martí, como el Manitu mismo les inspirase; unas nevadas que

daban frío verdadero, y un Walt Whitman patriarcal, prestigioso, líricamente augusto, antes, mucho antes de que Francia conociera por Sarrazin al bíblico autor de las "Hojas de hierba".

Y, cuando el famoso Congreso Panamericano, sus cartas fueron sencillamente un libro. En aquellas correspondencias hablaba de los peligros del yanqui, de los ojos cuidadosos que debía tener la América Latina respecto a la Hermana mayor; y del fondo de aquella frase que una boca argentina opuso a la frase de Monroe.

Era Martí de temperamento nervioso, delgado, de ojos vivaces y bondadosos. Su palabra suave y delicada en el trato familiar, cambiaba su raso y blandura en la tribuna, por los violentos cobres oratorios. Era orador, y orador de grande influencia. Arrastraba muchedumbres. Su vida fué un combate. Era blandilocuo y cortesísimo con las damas; las cubanas de Nueva York teníanle en justo aprecio y cariño, y una sociedad femenina había, que llevaba su nombre.

Su cultura era proverbial, su honra intacta y cristalina; quien se acercó a él se retiró queriéndole.

Y era poeta; y hacía Versos.

Sí, aquel prosista que siempre fiel a la Castalia clásica se abrevó en ellos todos los días, al propio tiempo que por su constante comunión con todo lo moderno y su saber universal y poliglota, formaba su manera especial y peculiarísima, mezclando en su estilo a Saavedra Fajardo con Gautier, con Goncourt —con el que gustéis, pues de todo tiene—; usando a la continua del hipérbaton inglés, lanzando a escape sus cuádrigas de metáforas, retorciendo sus espirales de figuras; pintando ya con minucia de prerrafaelista las más pequeñas hojas del paisaje, ya a manchas, a pinceladas súbitas, a golpes de espátula, dando vida a las figuras, aquel fuerte cazador, hacía versos, y casi siempre versos pequeños, versos sencillos —¿no se llamaba así un librito de ellos?—, versos de tristezas patrióticas, de duelos de amor, ricos de rima o armonizados siempre con tacto; una primera y rara colección está dedicada a un hijo a quien adoró y a quien perdió por siempre: "Ismaelillo".

Los "Versos sencillos", publicados en Nueva York, en linda edición, en forma de eucologio, tienen verdaderas joyas. Otros versos hay, y entre los más bellos "Los zapatitos de Rosa". Creo que, como Banville la palabra "lira" y Leconte de Lisle la palabra "negro", Martí la que más ha empleado es "rosa".

Recordemos algunas rimas del infortunado:

I

¡Oh, mi vida que en la cumbre  
Del Ajusco hogar buscó,  
Y tan fría se moría  
Que en la cumbre halló calor!  
¡Oh, los ojos de la virgen  
Que me vieron una vez,  
Y mi vida estremecida  
En la cumbre volvió a arder!

II

Entró la niña en el bosque  
Del brazo de su galán,  
Y se oyó un beso, otro beso,  
Y no se oyó nada más.

Una hora en el bosque estuvo;  
Salió al fin sin su galán;  
Se oyó un sollozo; un sollozo,  
Y después no se oyó más.

III

En la falda del Turquino  
La esmeralda del camino  
Los incita a descansar;  
El amante campesino  
En la falda del Turquino  
Canta bien y sabe amar.

Guajirilla ruborosa,  
Bien pudiera denunciar  
La mejilla tinta en rosa  
Que en la plática sabrosa,  
Guajirilla ruborosa,  
Callar fue mejor que hablar.

IV

Allá en la sombría,  
Callada, vacía  
Solemne Alameda,

Un ruido que pasa  
Una hoja que rueda,  
Parece al malvado  
Gigante que alzado  
El brazo le estruja,  
La mano le oprime,  
Y el cuello le estrecha  
Y el alma le pide;  
Y es ruido que pasa  
Y es la hoja que rueda,  
Allá en la sombría,  
Callada, vacía  
Solemne Alameda...

V

-¡Un beso!  
-¡Espera!  
Aquel día  
Al despedirse se amaron.  
-¡Un beso!  
-Toma.  
Aquel día  
Al despedirse lloraron.

VI

La del pañuelo de rosa,  
La de los ojos muy negros,  
No hay negro como tus ojos  
Ni rosa cual tu pañuelo.

La de promesa vendida,  
La de los ojos tan negros,  
Más negras son que tus ojos,  
Las promesas de tu pecho.

Y este primoroso juguete:

De tela blanca y rosada  
Tiene Rosa un delantal,  
Y a la margen de la puerta,

Casi, casi en el umbral,  
Un rosal de rosas blancas  
Y de rojas un rosal.

Una hermana tiene Rosa  
Que tres años besó Abril,  
Y le piden rojas flores  
Y la niña va al pensil,  
Y al rosal de rosas blancas  
Blancas rosas van a pedir.

Y esta hermana caprichosa  
Que a las rosas nunca va,  
Cuando Rosa Juega y vuelve  
En el juego el delantal,  
Si ve el blanco abraza a Rosa,  
Si ve el rojo da en llorar.

Y si pasa caprichosa  
Por delante del rosal,  
Flores blancas pone a Rosa  
En el blanco delantal.

Un libro, la obra escogida del ilustre escritor, debe ser idea de sus amigos y discípulos.

Nadie podría iniciar la práctica de tal pensamiento, como el que fué, no solamente discípulo querido, sino amigo del alma, el paje, o más bien "el hijo" de Martí: Gonzalo de Quesada, el que le acompañó siempre leal y cariñoso, en trabajos y propaganda, allá en Nueva York y Cayo Hueso y Tampa. ¡Pero quién sabe si el pobre Gonzalo de Quesada, alma viril y ardorosa, no ha acompañado al jefe también en la muerte!

Los niños de América tuvieron en el corazón de Martí predilección y amor.

Queda un periódico único en su género, los pocos números de un periódico que redactó especialmente para los niños. Hay en uno de ellos un retrato de San Martín que es obra maestra. Quedan también la colección "Patria" y varias obras vertidas del inglés; pero todo eso es lo menor de la obra literaria que servirá en lo futuro.



Y ahora, maestro y autor y amigo, perdona que te guardemos rencor los que te amábamos y admirábamos, por haber ido a exponer y a perder el tesoro de tu talento. Ya sabrá el mundo lo que tú eras, pues la justicia de Dios es infinita y señala a cada cual su legítima gloria. Martínez Campos que ha ordenado exponer tu cadáver, sigue leyendo sus dos autores preferidos: "Cervantes"... y "Ohnet". Cuba quizá tarde en cumplir contigo como debe. La juventud americana te saluda y te llora, pero, ¡oh Maestro, qué has hecho...!

Y paréceme que con aquella voz suya, amable y bondadosa, me reprende, adorador como fué hasta la muerte del ídolo luminoso y terrible de la Patria; y me habla del sueño en que viera a los héroes: las manos de piedra, los ojos de piedra, los labios de piedra, las barbas de piedra, la espada de piedra...

Y que repite luego el voto del verso:

¡Yo quiero cuando me muera,  
Sin patria, pero sin amo,  
Tener en mi losa un ramo  
De flores y una bandera!

Rubén Darío  
Los raros".

Reproducido en el volumen IV (1905) de las *Obras de Martí* publicadas por Gonzalo de Quesada, pp. 9-24. Asimismo, en *Archivo José Martí, La Habana*, 7, año IV, núm. 2, mayo-diciembre, 1943, pp. 323-330.

## Anexo 13

“Versos de Martí” por Rubén Darío

*La Nación*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1895, p. 3, col. 4.

Los lectores de *La Nación* conocen a José Martí como un genial escritor, como un fuerte y heroico hombre de lucha, como un propagandista apostólico y ardiente, como un lírico y magnífico león. Las lectoras —no lo dudamos— tendrán placer en mirar aquella ilustre figura por su faz florida y amable, por la faz de su galantería y delicadeza. De México hemos recibido versos de Martí. Versos escritos en el hogar de aquel exquisito y encantador Gutiérrez Nájera con quien el más glorioso de los mártires de Cuba debiera fraternizar en la divina comunión del Arte. Uno y otro se han juntado después, en la muerte.

Los versos de Martí son los siguientes:

Para Cecilia Gutiérrez Nájera

En la casa<sup>52</sup> sin par nació la airosa  
niña de honda mirada y paso leve,  
que el padre le tejó de milagrosa  
música azul y clavellín de nieve...

.....  
De su menudo y fúlgido palacio  
surgió la niña mística, cual sube,  
blanca y azul, por el solemne espacio,  
lleno el seno de lágrimas, la nube.

Verdes los ojos son de la hechicera  
niña, y en ellos tiembla la mirada  
cual onda virgen de la mar viajera  
Presa al pasar en concha nacarada.

Fina y severa como el arte grave,  
alísea planta en la existencia apoya,  
y el canto tiene y la inquietud del ave,  
y su mano es el hueco de una joya.

<sup>52</sup> “Cuna”, en *O. C.*, t. XVII, p. 228.

Niña: si el mundo infiel al bardo airoso  
las magias roba con que orló tu cuna,  
tú le ornarás de nuevo el milagroso  
verso de ópalo tenue y luz de luna.

Se ve que tropieza la idea iluminada y perfumada, como poco hecha a las danzas de las rimas. Mas aquel inmenso poeta sale siempre triunfante, y no puede negarse la gracia artística de sus versos. Nótese que en su prosa hay muchos versos —como en la de todos los grandes prosadores—. Pocos como él han dirigido los períodos del discurso en el ritmo de su prosa, la cual es, como se sabe, de las más ricas y rítmicas que puede haber en cualquier lengua. En el ímpetu de su *capricho*,<sup>53</sup> sus cláusulas adquieren verdaderas alas olímpicas; y en el hervor de sus Niágaras verbales, de sus Amazonas tumultuosos, siempre veréis que impera la reguladora y soberana armonía. No es raro hallar, en sus párrafos, series de octosílabos, de heptasílabos, de endecasílabos; le obsedía el metro; su pensamiento nace siempre a són de lira. En cambio en cuanto se proponía escribir versos, resultábanle como incómodos y estrechos dentro de sus trajes de oro y seda. Ello no quita el original encanto y la huella de la garra leonina, como se puede observar en las poesías publicadas hace algún tiempo, y en la que hoy ofrecemos a nuestros lectores y, principalmente, como dijimos al principio, a nuestras lectoras.

[Reproducido por Eduardo Héctor Duffau en “Nuevos encuentros con Rubén Darío—10 rimas y 6 prosas desconocidas”, *Abside. Revista de cultura mexicana*, núm. 17, México, abril-junio, 1953, pp. 211-238.

<sup>53</sup> El subrayado es mío. Darío relaciona más directamente la poética de Martí a la de Emerson empleando precisamente la palabra *Whim*, *capricho*, en su siguiente y último artículo sobre Martí en 1913.

## Anexo 14

“*Los Raros, por Rubén Darío*”, por Paul Groussac  
Boletín Bibliográfico  
*La Biblioteca*, noviembre 1896, t. II, pp.474-480

El autor de esta hagiografía literaria es un joven poeta centroamericano que llegó á Buenos-Aires, hace tres años,

### *Riche de ses seuls yeux tranquilles,*

como canta al Gaspard Hauser de Verlaine, trayéndonos, *vía* Panamá, la buena nueva del “decadentismo” francés. Pero, si la iniciación no ha venido por itinerario muy directo, justo es celebrar la conciencia del iniciador. En cuanto á su talento revestido de modestia, es tan indiscutible, – bien lo saben los lectores de *La Biblioteca*,–que, contra mi costumbre, me tomaré el cuidado un tanto subalterno de deplorar su presente despilfarro, en una tentativa que reputo triplemente vana y estéril: en sí misma, por la lengua en que se formula, por el público á que se dirige. Á riesgo de alargar esta noticia, con detrimento de otras publicaciones recientes, presentaré á este respecto algunas observaciones provisionales y someras. Puede que interesen á algunos decadentes en botón, que se dice han brotado en el surco del señor Darío.

Ante todo, le alabaré porque vive de poesía, despreocupado de cuanto no sea el arte sagrado y su culto ideal. Como el ave y el lirio del Evangelio, él no hila ni siembra, pero es la verdad que “Salomón en su gloria” no es más esplendoroso que su ilusión. Ha elegido la mejor parte. Después de soñar, lo mejor de la vida es recordar su sueño; ya es menos sabio acosar al misterio, dirigiendo á la eterna Isis velada, preguntas indiscretas que no contestará...

Vagaba, pues, el señor Darío por esas libres veredas del arte, cuando por mala fortuna vínole á las manos un tomo de Verlaine, probablemente el más peligroso, el más exquisito: *Sagesse*. Mordió en esa fruta prohibida que, por cierto, tiene en su parte buena el sabor delicioso y único de esos pocos granos de uva que se conservan sanos, en medio de un racimo podrido. El filtro operó plenamente, en quien no tenía la inmunidad relativa de la raza ni la vacuna de la crítica; y sucedió que, perdiendo á su influjo el claro discernimiento artístico, el “sugestionado” llegase á absorber con igual fruición las mejores y las peores elaboraciones del barrio Latino. Un crítico naturalista evocaría, con este motivo, símiles ingratos: v. gr.: la imagen de esos dip-

sómanos cuya embriaguez, comenzada con el vino generoso y fino, remata en el petróleo de la lámpara. Tan es así que, en esta reunión intérlope de *Los Raros*, altas individualidades como Leconte de Lisle, Ibsen, Poe y el mismo Verlaine, respiran el mismo incienso y se codean con los Bloy, d'Esparbés, la histérica Rachilde y otros *ratés* aún más innominados.

Tenemos ahora al señor Darío convertido en heraldo de pseudo-talentos decadentes, simbólicos, estetas-epítetos todos que nunca aceptaron Verlaine ni Régner, y que, en el fondo, significan un achaque muy antiguo: la necesidad que tienen las medianías de singularizarse para distinguirse. Para sobresalir entre la muchedumbre, al gigante le basta erguirse; los enanos han menester abigarrarse y prodigar los gestos estrepitosos. Por eso ostentan la originalidad, ausente de la idea, en las tapas de sus delgados libritos, procurando efectos de iluminación y tipografía, á manera de los cigarreros y perfumistas, y que bastarían á caracterizar lo frívolo é infantil de la pretendida evolución. —A este propósito, séame lícito reprochar al señor Darío las pequeñas "rarezas" tipográficas de su volumen, indignas de su inteligencia. Aquel rebuscamiento en el tipo y la carátula es tanto más displicente, cuanto que contrasta con el abandono real de la impresión: abundan las incorrecciones, las citas cojas, —hasta del caro Verlaine— las erratas chocantes, sobre todo en francés. Créame el distinguido escritor: lo *raro* de un libro americano no es estar impreso en bastardilla, sino traer un texto irreprochable. Bien sé que los folletos del *Cenáculo*, la *Revue Blanche*, la *Plume* y el *Mercuré* incurren en estas niñerías—pero siquiera vienen atenuadas por el escrúpulo de la corrección literal...

Lo peor del caso presente, lo repito, es que el autor de *Los Raros* celebra la grandeza de sus mirmidones con una sinceridad afligente, y ha llegado á imitarlos en castellano con desesperante perfección. Es lo que me mueve á dirigirle estas observaciones, cuyo acento afectuoso no se le escapará.

Pido á la suprema Justicia—que espero sea la suprema Lógica,—que, al llegar alguna vez la inevitable decadencia, me ahorre el dolor de verla producirse, en lo físico por la sordera, en lo intelectual, por el odio á la novedad, —lo que se llama *misoneísmo* en la nueva jerga antropológica. No quiera Dios que, por ininteligencia y flaqueza mental, quede extraño á cualquiera manifestación del espíritu, ya sea en arte, ciencia, filosofía ó simplemente moda fugaz!

Según la magnífica palabra que á Virgilio atribuye un escoliasta, quiero "cansarme de todo, excepto de comprender". —Envejecer como Renan ó Taine, no es envejecer: es ganar años, es decir, experiencia, saber, indulgencia, amplitud del campo visual. Humilde alumno de tan grandes maestros, me doy el testimonio, en mi esfera limitada, de no haber dejado pasar hasta ahora una innovación artística, desde Wagner hasta Ruskin y Moréas, una tentativa científica, desde el evolucionismo hasta la novísima telepatía, sin informarme de ellas con simpatía, procurando entenderlas sin prevención hostil.

He seguido con interés el nuevo ensayo de renovación literaria, no sólo en Francia, sino en Inglaterra, donde, con Ruskin y Rossetti, ha tenido sin duda mayor alcance y verdadera significación. Por otra parte, no era en mí esfuerzo grande, habiendo sido del gremio en mis mocedades y guardando el recuerdo de los antiguos fervores.

La primera superioridad del "preraphaelismo" ó espiritualismo inglés, es que se ha afirmado con obras; la segunda, que se ha preocupado mucho menos de los detalles exteriores que de la esencia artística. La reacción poética se ha producido allí alrededor del gran Shelley, en lugar de ser, como entre nosotros, una mezquina reacción de estilo y sobre todo de métrica, contra el macizo naturalismo y la impasibilidad plástica de los parnasianos. Además, lo repito, la escuela inglesa ha dado á luz obras maestras. En Francia, el simbolismo y sus adyacencias se han limitado á teorías soberbias, y tentativas impotentes en la realización. Nuestros renovadores representan, en conjunto, á un wagnerismo que se hubiera limitado á los diez tomos de crítica de Wagner, sin que los gérmenes estéticos florecieran magníficamente en dramas líricos inmortales. Lo único viable en el nuevo simbolismo francés —ó no es nuevo, ó no es simbólico. Verlaine es un parnasiano convertido, cuyos pocos versos realmente admirables —un centenar, que todas las antologías repiten— están vaciados en el molde de Hugo ó Banville: podrían ser de un Coppée más ingenuo y angustiado, que levantara el lamentable *De profundis* de su miseria. Lo propio diríamos de Vielé-Griffin, La Tailhède, Régnier, Wyzéwa y otros, presentes ó futuros colaboradores de la *Revue des Deux Mondes*. El mismo Moréas, en sus remedos shaksperianos, no levanta el laborioso vuelo sino en algunas baladas de estilo y giro popular, que nada tienen de decadente ni simbólico. Por fin, el apocalíptico Mallarmé ha necesitado tornarse incomprendible, para dejar de ser abiertamente mediocre: su esoterismo verbal es el cierto secreto de un arca vacía.

¿Significa ello que la literatura de *tout à l'heure*, que ya trae veinte años de gestación, nada se proponga en su vago tanteo, y que la idea esencial, el anhelo estético sea completamente responsable del malogro efectivo? En otros términos ¿serían inútiles las tentativas actuales para el gran poeta futuro, ya que presente no le hay? De ningún modo. El empuje instintivo que se siente debajo de tanta fórmula grotescamente expresada, bajo tanto jeroglífico pretencioso y vacío, tiende á enriquecer la poesía francesa con el elemento septentrional que le faltaba: el sentido del vago misterio y del indeciso matiz, que *sugiere*, con su balbuceo casi inarticulado, impresiones más intensas y profundas que el verbo preciso. Citaré, como ejemplo, en lugar de tal ó cual estancia sabida de memoria, sólo dos versos de un soneto de Verlaine (*Sagesse*, I, IX):

*Quand Maintenon jetaît sur la France ravie  
L'ombre douce et la paix de ses coiffes de lin...*

El segundo verso es de incomparable belleza por su potencia infinita de evocación. Pero, notad que el efecto se ha conseguido con el giro más claro y las palabras más sencillas. Ningún rebuscamiento, ninguna obscuridad en la expresión: el "simbolismo" está todo en la imagen.

Sabido es que el principal esfuerzo de la presente innovación se encamina á transformar el ritmo poético. También es esta tentativa laudable y necesaria, pero ha fracasado generalmente en la realización, por no tener los jóvenes escritores franceses ideas exactas acerca de la rítmica. Sobre todo, ignoran profundamente el tecnicismo de las versificaciones extranjeras. Nos criamos allá midiendo teóricamente versos latinos y griegos, sin tener en el oído el acento prosódico ni pronunciar jamás en realidad un dáctilo ó un anapesto. De allí, la confusión y contradicción de los nuevos ritmos decadentes. Los novadores franceses —*fruits secs* universitarios, en su mayoría— sólo toman en cuenta la cantidad silábica y el consonante; de suerte que, con dislocar el verso antiguo ó enhebrar renglones asonantados de diez ó más sílabas, quedan persuadidos de haber escrito decasílabos ú otros versos perfectos. No han pasado de esa prosa poética, con aliteraciones y asonancias, que horripilaba á Flaubert, y que se parece al verso cantante y rítmico como un murciélago á un ruiseñor. Citaré una muestra de esta última medida —decasílabo de los españoles ó enneasílabo de los franceses— por ser una de las innovaciones más conocidas de Verlaine.

El decasílabo—que en español se usa principalmente para las odas cantadas ó himnos patrióticos (aunque comiencen tan malamente como el argentino), —no puede ser medido sino de dos maneras: por una cesura mediana, como en la oda de Moratín (*Id en las alas-del raudó céfiro*), en cuyo caso se descompone en dos pentasílabos; ó bien haciéndolo ternario, con tres acentos tónicos, según el ritmo habitual (*Con sus a-las brillan-tes cubrió*). Fuera de ello no hay verso, y mucho menos si se mezclan y confunden, como hacen los decadentes, ambas combinaciones, con otras que sólo obedecen al cómputo de las sílabas, haciendo caso omiso de voces graves ó agudas. En el libro de Souza —*Le Rythme poétique*— después de disertar doctamente el autor, de ritmos y versos nuevos, nos da una muestra de decasílabos (enneasílabo francés) que incurren en dicha confusión:

*Elle captive—en ses basiliques  
Notre brûlante—dévotion...*

Es seguro que si el segundo verso está bien medido, el primero es falso. Lo propio acontece en la famosa pieza de Verlaine, *Art poétique*, que el señor Darío ha citado alguna vez. Ejemplo:

*Oh! la nuance—seule fiancée...*

después y antes de dividir el verso en hemistiquios desiguales:

*Pas la couleur—rien que la nuance...*

Por vía de *intermezzo*, y también para mostrar que no me meto de rondón en estas teologías, diréle al autor de los *Raros* que, en otros tiempos mejores y muy poco decadentes, me preocupé de métrica, procurando adaptar al francés algunos ritmos castellanos. Encuentro en mis viejos cuadernos de apuntes una pieza en decasílabos, exactamente ritmada á la española y que, á este respecto, seguramente no tiene equivalente en francés: permítaseme citar la primera estrofa, que podría ser cantada con la música de Parera:

*Le Passé! C'est la voile incertaine  
Qui s' efface au brumeux horizon;  
C'est l'appel de la fête lointaine  
Qu'on écoute au fond d'une prison:  
La caresse, on ne sait d'où venue,  
D'une voix jadis chère et connue...*

Con estos ejemplos, que me es fuerza abreviar, quise mostrar al señor Darío que la tentativa decadente ó simbólica, si bien plausible en su principio, se ha malogrado en la aplicación, ya se trate de la rítmica, ya del estilo mismo, en que la obscuridad, la *darkness visible* de Milton, no encubre las más de las veces sino vaciedad é impo-



tencia. En cuanto á la prosa decadente, novela ó crítica, no existe como manifestación perceptible, para los contemporáneos y admiradores de Flaubert y Taine, de Renán y Veuillot —éste, uno de los mayores escritores del siglo— de France y Maupassant, y hasta de Barrès.

Dado ese resultado mediocre del decadentismo francés, es permitido preguntarse: ¿qué podría valer su brusca inoculación á la literatura española, que no ha sufrido las diez evoluciones anteriores de la francesa, y vive todavía poco menos que de imitaciones y reflejos, ya propios, ya extraños? Y, finalmente, fallaría después averiguar si la imitación del neo-bizantinismo europeo puede entrañar promesa alguna para el arte nuevo americano, cuya poesía tiene que ser, como la de Whitman, la expresión viva y potente de un mundo virgen, y arrancar de las entrañas populares, para no tornarse la remedada cavatina de un histrión. El arte americano será original—ó no será. ¿Piensa el señor Darío que su literatura alcanzará dicha virtud con ser el eco servil de rapsodias parisienses, y tomar por divisa la pregunta ingenua de un personaje de Coppée :

*Qui pourrais-je imiter pour être original?*

P. G.

## Anexo 15

“Recuerdos de la tierra por Martiniano Leguizamón”,  
por Paul Groussac  
Boletín Bibliográfico, *La Biblioteca*, enero 1897, t. III, p.155.

(...) Hechas estas ligeras salvedades, termino esta noticia como la empecé, comprobando el éxito plausible de los *Recuerdos de la tierra*. Confieso yo mismo, sonrisa aparte, que los he bebido de un trago. Es que el rico tema, por más que no esté allí tratado ni escrito, sugiere por sí solo el color y la vida de la conocida realidad. Mientras el aprendiz pintor borrona zurdamente su ensayo, nosotros evocamos la escena verdadera y la completamos en fácil imaginación. Pasada cierta edad, cualquiera lectura no es sino el tema ocasional y sugeridor de nuestras propias visiones. Por eso es que un asunto bien elegido, como en el caso actual, compensa la ejecución deficiente, —á manera del salvavidas que mantiene sobre el agua á quien no sabe nadar. Vamos á ver el ejemplo contrario de un escritor cuyo talento se malogra en gran parte por lo inconsistente de su materia. El señor Leguizamón labra monigotes en el oro nativo de la substancia nacional; el señor Darío cincela ninfas en un bloque de hielo artificial, bajo los trópicos, sin oír el gotear siniestro que llora la destrucción de la obra á penas concluida:—

*Lequel vaut mieux, Seigneur?...*

“Prosas profanas por Rubén Darío”, por Paul Groussac  
Boletín Bibliográfico, *La Biblioteca*, enero 1897, t. III, pp.156-160.

Ya expresé, en ocasión reciente, todo lo malo que pienso del señor Darío. *Non bis in ídem*. Hoy diré lo bueno, para variar; y también porque ciertas aprobaciones me inspiran inquietud. “Me aplauden, decía el otro, ¿qué necedad habré soltado?” Empiezo á temer que, á propósito de poesía, yo haya hecho prosa sin saberlo; y decididamente, no me atrae el papel de Monsieur Jourdain. Pero no ha de ser eso. Lo más probable es que se hayan juzgado mis reservas con el fino sentido de los matices que la lógica parlamentaria y las prácticas electorales infunden. *Lo que no sea blanco, será negro*: tal es la balanza de precisión con que se pesan las divergencias artísticas. Para equilibrar el exceso de un adarme en el platillo derecho, delicadamente, se deja caer en el

izquierdo un adoquín... En otros años, antes de ser filósofo, solía darme melancolía la idea de echar raíz en regiones donde amanece cuatro horas más tarde que en París. El tiempo me ha curado. Como el árbol al venir el otoño, siento desprenderse de mí las hojas secas del deseo y la ilusión, y preveo el día próximo en que, confundiendo en una misma indiferencia todas las vanidades, no averiguaré si es ramilla muerta ó fruta madura lo que cae á mis pies, con rumor leve y triste...

Y de veras que aceleran la curación de mi nostalgia algunos de los espectáculos que la vieja Europa nos brinda. Pensad, para no remontanarnos lejos, en el significado preciso de la *journée de Sarah Bernhardt*: esa apoteosis del histrionismo en la magra persona de una cómica más que quincuagenaria, á quien nunca pude escuchar tres noches de seguida sin encontrarla insoportablemente afectada y monótona! En pleno boulevard, extraídos de sus bastidores, glabros, descoloridos bajo su *maquillage*, pestañeando á la luz insólita del sol: la banda de papagayos nocturnos celebraba el triunfo indiscutible y justo del único arte floreciente en la decrepitud universal. *All the world's a stage!* Y Lemaître dando el brazo á Coquelin es sin duda un detalle insignificante, cuando se comprueba que en este momento de descomposición social, todo, desde la política y la justicia hasta la vida privada y la misma religión, se exterioriza por medio de la prensa en la forma teatral. Ha reaparecido en formas agudas el conocido síntoma de las decadencias imperiales: el endiosamiento de la cortesana y del histrión. Y ello, lo repito, bastaría á consolarme de no vivir allá: siento que, hora más hora menos, el horror de ese prostíbulo me arrojaría á los brazos de Bakou-nine, —el cual por otra parte, falleció veinte años ha!

Quise explicar únicamente por qué me resigno sin esfuerzo á envejecer lejos del foco de toda civilización, en estas tierras nuevas, por ahora condenadas á reflejarla con más ó menos fidelidad. Es, pues, necesario partir del postulado que, así en el norte como el sud, durante un período todavía indefinido, cuanto se intente en el dominio del arte es y será imitación. Por lo demás, hay muy poca originalidad en el mundo: el genio es una cristalización del espíritu tan misteriosa y rara como la del carbono puro; y pensad que en seis mil años no se ha extraído de todo el planeta un metro cúbico de diamante! Puede agregarse, con la historia á la vista, que el diamante del espíritu, á diferencia del otro, no se ha encontrado hasta la fecha en los terrenos de aluvión. —Y, acaso, en otro lugar, tenga dada de ese fenómeno una explicación tan clara que, según la impertinente exageración de Le-verrier, *basta un botánico la entendería!* Pero sería algo larga de trans-

cribir y me limito á resumirla en breve silogismo. Siendo así que el genio es la fuerza en la originalidad, toda hibridación es negativa del genio, puesto que importa una mezcla, ó sea un desalojo parcial de las energías atávicas por la intrusión de elementos extraños—es decir, un debilitamiento; ahora bien, la presente civilización americana, por inoculación é ingerto de la europea, es una verdadera hibridación: luego, etc. *Et voilà pourquoi votre fille est muette!*

Siendo, pues, un hecho de evidencia que la América colonizada no debe pretender por ahora á la originalidad intelectual, se comete un abuso de doctrina al formular en absoluto el reproche de imitación europea, contra cualquier escritor ó artista nacido en este continente. En principio, la tentativa del señor Darío —puesto que de él se trata ahora— no difiere esencialmente, no digamos de la de Echeverría ó Gutiérrez, románticos de segunda ó tercer mano, sino de la de todos los *yankees*, desde Cooper, reflejo de Walter Scott, hasta Emerson, luna de Carlyle. Pero, en la especie, dicha tentativa es *provisionalmente* estéril, como lo tengo dicho y no necesito repetirlo, porque es del todo exótica y no allega al intelecto americano elementos asimilables y útiles para su desarrollo ulterior.

Y eso mismo no es del todo exacto. En la fina labor de esas *Prosas*, profanas ó místicas, se cumple un esfuerzo que no será de pura pérdida, cómo no lo es el de los decadentes franceses; me refiero al *assouplissement* de los ritmos y al enriquecimiento evidente de la lengua poética. El señor Darío es muy joven; sobrevivirá sin duda al movimiento percedero y fugaz á que se ha adherido, por desdén explicable de la actual indigencia española; tengo para mí que, á pesar de las apariencias contrarias, su talento real se escapará en breve de su falsa teoría, como un pájaro de la jaula; y entonces cantará libremente la verdad y la vida, con una eficacia y maestría de que dan bella muestra algunas piezas de su presente colección.

No tengo espacio para analizarla, y sería, además, tarea repetida. Se habla corrientemente de “imitación”, con mucha soltura de lengua. Hay que distinguir, y como dice gentilmente el príncipe d’Aurec, de Lavedan: *Il y a manière!* La “manera” del señor Darío es en el fondo la de los clásicos,<sup>54</sup> y él imita á los franceses como imitaron á los griegos Catulo y Chénier. Como estoy de prisa, tomaré de único ejemplo

<sup>54</sup> En las treinta y tantas piezas de que consta el volumen, no pasan de tres ó cuatro las que ostentan la obscuridad simbólica ó el invertebrado ritmo decadente. [Nota de P. G.]

la primera poesía del libro: *Era un aire suave...* La página es encantadora, de una gracia exquisita en su elegancia, complicada de renacimiento y pompadour. Por otra parte, más que imitación directa encuentro en ella vagas y múltiples reminiscencias de Verlaine (*Fêtes galantes*), Moréas, —sobre todo, para mí, de la divina *Fête chez Thérèse*, de ese Hugo colosal que hizo vibrar soberanamente las siete cuerdas de la lira— hasta la de la gracia ligera, que comúnmente se le niega. Es muy difícil y aventurado mostrarse afirmativo y preciso, tratándose de un escritor tan complejo y lector tan esparcido como el señor Darío. Son muy numerosas las resonancias que convergen á su inspiración; pasa tanta gente por su camino que las huellas se confunden y como decimos los arrieros: “el rastro está borrado”. Es muy probable que su complicada reminiscencia sea la más de las veces inconsciente. Creo, con todo, que ha sido intencional y perseguido el recuerdo de una joya casi ignorada de Paul Guigou, de metro idéntico y giro parecido, sobre todo en el final:

*Etait-ce en Bobéme? Etait-ce en Hongrie ?<sup>55</sup>*

Y si me equivocase, siendo el encuentro fortuito, será la coincidencia más rara y curiosa que conozca en literatura. Sea como fuere se tiene allí un esquema del procedimiento habitual: no ha sido otro, lo repito, el de los clásicos imitadores de Grecia, así en Roma, como en la Europa moderna. (En España, la diferencia es una inferioridad: todo su lirismo clásico, desde Garcilaso y Fray Luis hasta Meléndez y Quintana es meramente latino, ó italiano, es decir, de tercera ó cuarta mano.)

Pero ello es el esquema, la figuración gráfica y descarnada del procedimiento. Para ser completo y justo, hay que saborear, la pieza misma con sus mil detalles del estilo: la cincelada orfebrería de las palabras, nombres, verbos y adjetivos de elección, que se engastan en la trama del verso como gemas en filigrana; el perpetuo hallazgo—tan nuevo en castellano!—de las imágenes y ritmos evocadores de la sensación, en que se funden ciertamente elementos extraños, pero con armonía tan sabia y feliz que constituye al cabo una inspiración. —Y, sin duda alguna, ello es arte de más conciencia que emoción como el mosaico; pero, como éste, lo es también de gusto y concepto: hubo maestros mosaístas, y aún de los Bizancio dejaron obras dignas de eterna admiración!

El señor Darío, pues, tiene personalmente razón contra sus detractores faltos de iniciación, ó de buena fe; pero sus críticos imparciales

<sup>55</sup> “¿Fue acaso en el Norte ó en el Mediodía?”. [Nota de P. G.]

tienen razón contra su teoría —aunque la expresase mejor que en las *Palabras liminares*— y el mismo les suministra argumentos de buena ley, pues la mayor y mejor parte de sus *Prosas profanas* no difieren exteriormente de las formas ya conocidas en castellano —sino por lo acabado de la cinceladura y, sobre todo, por el licor exótico é inquietante que en ellas nos sirve. Por mi parte, y en dosis prudente la bebida no me perturba ni disgusta; pero comprendo que otros estómagos no la soporten: esta doble forma de la tolerancia es un privilegio del espíritu crítico. Por lo demás, yo soy un griego de Focea, amante de la luz y bebedor de vino; de ningún modo un fumador de opio “poderoso y sutil”: pero mi cabaña tiene galería abierta hacia los cuatro vientos y está construida ante un vasto horizonte, sobre un promontorio que domina el mar.

P. G.

## Anexo 16

“José Martí, poeta” por Rubén Darío  
*La Nación*, Buenos Aires, 29 de mayo 1913, p. 7, col. 6-8.

### I

París, abril 1913.

Todos sabemos que José Martí era un gran poeta en prosa. Su labor oratoria y periodística se diría poemática, pues el asunto más árido aparecía decorado con la pompa de un lírico estilo. Usando casi siempre de una sintaxis arcaica a punto de que se pensaría ya en Saavedra Fajardo, ya en Santa Teresa, ponía en la forma anticuada un brío y una fantasía llenos de ideas y conocimientos universales, y así resulta moderno y actual como pocos. Sus periodos caudalosos reflejan cosas estelares, y resuenan con magníficas armonías. Hay que leerlos de cierta manera, a que obliga el imperio de la cadencia y la voluntad de la música. ¿Un don natural? Un don natural y una copiosa cultura, conocimiento de literaturas antiguas y contemporáneas, y dominio de idiomas extranjeros, sobre todo del inglés. En muchos fragmentos de sus escritos —en su mayor parte aparecidos en “*La Nación*”—se siente como el clamor de una épica rediviva y el lirismo, siempre, es desbordante y contagioso.

Pero fue también poeta, un buen poeta en verso, aunque haya dejado poco a este respecto. Cuando al saberse la noticia de su muerte, en el campo de batalla, escribí en “*La Nación*” su necrología —que forma parte de mi libro “*Los Raros*”— yo no conocía sino muy escasos trabajos poéticos de Martí.<sup>56</sup> Por eso fue mi juicio somero y casi negativo en cuanto a aquellas relativas facultades. El comprendía que el verso fuese un derivativo en especiales momentos de la existencia. Y no como retórico pasatiempo, antes bien como un exprimir lo íntimo en lengua ritmada y expresada de modo cordial.

Hablando de sus “Versos libres” —que por primera vez aparecen en el volumen undécimo [11, 1913] de sus obras, compiladas por Gonzalo de Quesada— dice en una nota marginal: “A los veinticinco años de mi vida escribí estos versos; hoy tengo cuarenta; se ha de escribir vi-

<sup>56</sup> Esta es una afirmación confusionista e inverosímil pues se encontró con Martí en 1893, presidente de la Sección de Literatura de la Sociedad Literaria Hispano-americana de Nueva York desde junio 7 de 1892. Durante su estadía en esa ciudad recibió/revisó ambos poemarios.

viendo, con la expresión sincera del pensamiento libre, para renovar la forma poética." Renovación; ahí está la bella palabra. ¿Y vivir no es renovarse?

Viviendo escribió sus versos. Viviendo ya la vida de su Cuba libre, entonces esclava, escribió los versos "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre", los estudiantes de medicina fusilados en La Habana en 1871. Viviendo escribió "Ismaelillo", el libro diminuto dedicado a su hijo, a quien dice: "Hijo: Espantado de todo me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti. Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!" Viviendo escribió "Versos sencillos", también libro de poco volumen, en que hay cosas de amor, galantería y patriotismo. Viviendo sus "Versos cubanos" en que vibra el ideal continuo que le poseyera hasta su muerte. Viviendo sus "Versos libres", según su decir "endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachuelo de oro natural, que va ante arena y aguas turbias y raíces, o como hierro caldeado, que silba y chispea, o como surtidores candentes". Viviendo, "otras manifestaciones del genio poético del maestro, que aunque para él no valían 'un ápice', revelan la facilidad de su inspiración, donde palpitan, en los varios aspectos de su vida, elegía, himno, plegaria, canto épico", tal como advierte Gonzalo de Quesada. Viviendo y muriendo hizo de su vida y de su muerte un poema.

Por veces repetidas manifestó Martí su sentir sobre la poesía y sobre los poetas; mas siempre poniendo amor y patria sobre todo. De la poesía en América decía: "La poesía se corta la melena zorrilesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado".<sup>57</sup> En otra parte "El poeta debe callar su dolor hasta la hora en que el verso tallado en él busca salida, despedazando las entrañas, para consolar la pena de los hombres con la poesía misma que la pena inspira".<sup>58</sup> "Padecer es un deber y, acaso, una necesidad de los poetas".<sup>59</sup> "Que para hacer poesía hermosa, no

<sup>57</sup> "Nuestra América", GQ, vol. 9, 1910, pp. 77-91. O. C., t. VI, p. 21.

<sup>58</sup> "Juan de Dios Peza", GQ, vol. 9, 1910, pp. 157-163. O. C., t. VIII, p. 206.

<sup>59</sup> "Juan de Dios Peza", GQ, vol. 9, 1910, pp. 157-163. O. C., t. VIII, p. 207.



hay como volver los ojos fuera; a la Naturaleza; y dentro; al alma.”<sup>60</sup> “Poesía es un pedazo de nuestras entrañas, o el aroma, el espíritu recogido, como un cáliz de flor, por manos delicadas y piadosas.”<sup>61</sup> “La epopeya está en el mundo y no saldrá jamás de él; la epopeya renace en cada alma libre; quien ve en sí es la epopeya.”<sup>62</sup> “Lo que importa en poesía es sentir, parécese o nó a lo que haya sentido otro; y lo que se siente nuevamente, es nuevo.”<sup>63</sup> “A la vida se le van cayendo los velos poco a poco, y cuando se conoce y rehúye lo de verboso e inútil que hay en ella, vuelve como una ingenuidad al corazón, que en los hombres sensibles y adoloridos se refleja, a la tarde de los años, en la sencillez de la poesía.”<sup>64</sup> “El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo, como una nota de arpa. No se ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa.”<sup>65</sup> “La poesía vive de honra.”<sup>66</sup> “La poesía, de puro comprimida estalla con más luz y música allí por donde no ser cualidad común se acendra con la soledad y la indignación en quien posee su estro terrible...”<sup>67</sup> “¡Oh, cómo acompañan los buenos poetas! ¡Qué tiernos amigos esos a quienes no conocemos! ¡Qué benefactores esos que cantan cosas divinas y consuelan! ¡Si hacen llorar, cómo alivian! ¡Si hacen pensar, cómo empujan y agrandan! ¡Y si están tristes, cómo pueblan de blandas músicas los espacios del alma y tañen los aires, y les sacan sonos, como si fuera el aire lira y ellos supieran el hermoso secreto de tañerla.”<sup>68</sup> “¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida.”<sup>69</sup> “La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo. Ella aquieta y

<sup>60</sup> “Guatemala”, GQ, vol. 9, 1910, pp. 165-231. O. C., t. VII, p. 128.

<sup>61</sup> “Guerra literaria en Colombia”, GQ, vol. 9, 1910, pp. 287-299. O. C., t. VII, p. 417.

<sup>62</sup> “Rafael Serra”, GQ, vol. 6, 1908, pp. 113-118. O. C., t. IV, p. 380.

<sup>63</sup> “Preludios” de Rafael Castro Palomino, GQ, vol. 6, 1908, pp. 251-256. O. C., t. V, p. 212.

<sup>64</sup> *Loc. cit.*

<sup>65</sup> “Julián del Casal”, GQ, vol. 6, 1908, pp. 283-287. O. C., t. V, 222.

<sup>66</sup> *Loc. cit.*

<sup>67</sup> “Alcott, el platoniano”, GQ, vol. 8, 1909, pp. 281-288. O. C., t. XIII, p. 186.

<sup>68</sup> “Longfellow”, GQ, vol. 8, 1909, pp. 303-308. O. C., t. XIII, p. 228.

<sup>69</sup> “El poeta Walt Whitman” GQ, vol. 8, 1909, pp. 309-328. O. C., t. XIII, p. 135.

hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro, y explica el propósito inefable y seductora bondad del universo."<sup>70</sup> "Las religiones, en lo que tienen de durable y puro son formas de poesía que el hombre presiente fuera de la vida; son la poesía del mundo venidero."<sup>71</sup> "Un grano de poesía sazona un siglo."<sup>72</sup> "¡Bien hayan siempre los poetas, que en medio a tanta humana realidad anuncian y prometen la futura realidad divina!"<sup>73</sup> "Hay versos que se hacen en el cerebro; éstos se quiebran sobre el alma; la hieren pero no la penetran. Hay otros que se hacen en el corazón. De él salen y a él van. Sólo lo que del alma brota en guerra, en elocuencia, en poesía, llega al alma."<sup>74</sup> "El genio poético es como las golondrinas: posa donde hay calor."<sup>75</sup> "Ni líricos ni épicos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas; ni cabe más lírica que la que se saca cada uno de sí propio, como si fuera su propio ser el asunto único de cuya existencia no tuviera dudas, o como si el problema de la vida humana hubiera sido con tal valentía acometido, y con tal ansia investigado, que no cabe motivo mejor, ni más estimulante, ni más ocasionado a profundidad y grandeza que el estudio de sí mismo."<sup>76</sup>

"Cuando la vida se asiente, surgirá el Dante venidero, no por mayor fuerza suya sobre los hombres dantescos de ahora, sino por mayor fuerza de tiempo."<sup>77</sup> "Señálanse por sus desbordes y turbulencias las obras que arrancan derechamente de lo profundo de las almas magnas."<sup>78</sup> "No han de ser los versos como la rosa centífolia, toda llena de hojas, sino como el jazmín del Malabar, muy cargado de esencias. La hoja ha de ser nítida, perfumada, sólida, tersa. El verso por donde quiera que se quiebre, ha de ser luz y perfume. Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños entecos, o amarillentos, o mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que, con menos hojas, se alza con más gallardía la rama, y pasa en ella con más libertad la brisa y nace mejor fruto. Pulir es bueno, mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve

<sup>70</sup> "El poeta Walt Whitman", GQ, vol. 8, 1909, pp. 309-328. O. C., t. XIII, p. 135.

<sup>71</sup> "La excomunión del padre McGlynn", GQ, vol. 4, 1905, pp. 105-126. O. C., t. XI, p. 243.

<sup>72</sup> "Las fiestas de la Estatua de la Libertad", GQ, vol. 4, 1905, pp. 299-328. O. C., t. XI, p. 101.

<sup>73</sup> "A José Joaquín Palma", GQ, vol. 2, 1901, pp. 83-90. O. C., t. V, p. 93.

<sup>74</sup> "A José Joaquín Palma", GQ, vol. 2, 1901, pp. 83-90. O. C., t. V, p. 94.

<sup>75</sup> *Loc. cit.*

<sup>76</sup> "El Poema del Niágara", GQ, vol. 2, 1901, pp. 97-123. O. C., t. VII, p. 225.

<sup>77</sup> "El Poema del Niágara", GC, vol. 2, 1901, pp. 97-123. O. C., t. VII, p. 229.

<sup>78</sup> "El Poema del Niágara", GC, vol. 2, 1901, pp. 97-123. O. C., t. VII, p. 234.

en la mente, como en la cuba el mosto. Mas ni el vino mejora, luego de hecho, por añadirle alcoholes y taninos; ni se aquilata el verso, luego de nacido, por engalanarlo con aditamentos y aderezos. Ha de ser hecho de una pieza y de una sola inspiración, porque no es obra de artesano que trabaja a cordel, sino de hombre en cuyo seno anidan cóndores, que ha de aprovechar el aleteo del cóndor.<sup>79</sup>

“Como cada palabra ha de ir cargada de su propio espíritu, y llevar caudal suyo al verso, mermar palabras es mermar espíritu, y cambiarlas es rehervir el mosto, que, como el café, no ha de ser rehervido.”<sup>80</sup> “Ni en el pulimento está la bondad del verso, sino en que nazca ya alado y sonante.”<sup>81</sup> “No se dé por hecho el verso en espera de acabarle luego, cuando aún no esté acabado; que luego se le rematará en apariencia, mas no verdaderamente ni con ese encanto de cosa virgen que tiene el verso que no ha sido sajado ni trastojado. Porque el trigo es más fuerte que el verso, y se quiebra y se amala cuando lo cambian muchas veces de troje. Cuando el verso quede por hecho, ha de estar armado de todas armas, con coraza dura y sonante, y de penacho blanco rematado el buen casco de acero reluciente.”<sup>82</sup> “Poesía no es de seguro lo que corre con el nombre, sino lo heroico y virgíneo de los sentimientos, puesto de modo que vaya sonando y lleve como alas, o lo florido y sutil del alma humana, y la de la tierra, y sus armonías y coloquios, o el concierto de mundos en que el hombre sublimado se anega y resplandece.”<sup>83</sup> No es poeta el que echa una hormiga a andar, con una pompa de jabón al lomo; ni el que sale de hongo y chaqué, a cantarle al balcón de la Edad Media, con el ramillete de flores de pergamino; ni el desesperado de papel, que porque se ve sin propósito se lo niega a la naturaleza; ni el que pone en verso la política y la sociología; sino el que de su corazón, listado de sangre como jacinto, da luces y aromas; o batiendo en él, sin miedo al golpe, como en parche de pelear, llama a triunfo y a fe al mundo, y mueve a los hombres cielo arriba, por donde va de eco en eco volando al redoble.<sup>84</sup> Poesía es poesía, y no olla podrida, ni ensayo de flautas, ni rosario de cuentas azules, ni manta de loca, hecha de retazos de todas

<sup>79</sup> *Loc. cit.*

<sup>80</sup> “El Poema del Niágara”, GQ, vol. 2, 1901, pp. 97-123. O. C., t. VII, p. 235.

<sup>81</sup> *Loc. cit.*

<sup>82</sup> *Loc. cit.*

<sup>83</sup> Referencia directa al ensayo de Emerson “The Poet”.

<sup>84</sup> Referencia al ensayo de Emerson “The poet”.

las sedas, cosidas con hilo pesimista, para que vea el mundo que es persona de moda, que acaba de recibir la moda de Alemania o de Francia.<sup>85</sup> “En su marcha gloriosa, y en la función y armonías de sus elementos, el poeta sazonado por el dolor, vislumbra, para cuando se perfeccione la sabiduría, el canto triunfal de la última epopeya.”<sup>86</sup> “La poesía ha de tener raíz en la tierra y base de hecho real.”<sup>87</sup> “Se desvanecen los castillos de nubes. Sin emoción se puede ser escultor en verso, o pintor en verso; pero no poeta.”<sup>88</sup>

“No está el arte en meterse por los escondrijos del idioma, y desparramar por entre los versos palabras arcaicas o violentas; ni en deslucirle la beldad natural a la verdad poética poniéndole de tocado, como a la novia rusa, una mitra de piedras ostentosas; sino en escoger las palabras de manera que con su ligereza o señorío aviven el verso o le den paso imperial, y silben o zumben, o se arremولين y se arrastren, y se muevan con la idea, tundiendo y combatiendo o se aflojen y arrullen, o acaben, como la luz del sol, en el aire incendiado. Lo que se dice no lo ha de decir el pensamiento solo, sino el verso con él; y donde la palabra no sugiera, por su acento y extensión, la idea que va en ella, ahí peca el verso. Cada emoción tiene sus pies, y cada hora del día, y un estado de amor quiere dáclicos, y anapestos la ceremonia de las bodas, y los celos quieren yambos. Un juncal se pintará con versos leves, y como espigados, y el tronco de un roble con palabras rugosas, retorcidas y profundas.”<sup>89</sup> “En el aparato no está el arte, ni en la hinchazón sino en la conformidad del lenguaje y la ocasión descrita, y en que el verso salga entero del horno como lo dio la emoción real, y no agujereado y sin perfiles, para atiborrarlo después, en la tortura del gabinete, con adjetivos huecos, o remendarle las esquinas con estuco.”<sup>90</sup>

Mucho he citado, de diferentes escritos de Martí, y pudiera citar más, de manera que se viese su pensar sobre las cosas de poesía.

Con lo transcrito puede tenerse la base principal de lo que llamaríamos su Arte Poética. En él imperó lo natural y lo profundo psíquico, y no podrá encontrarse ni excusa para la artificialidad, para las habi-

<sup>85</sup> “Un Poeta”, ‘Poesías’ de Francisco Sellén”, GQ, vol. 2, pp. 269-290. O. C., t. V, p. 181.

<sup>86</sup> “Un Poeta”, ‘Poesías’ de Francisco Sellén”, GQ, vol. 2, pp. 269-290. O. C., t. V, p. 186.

<sup>87</sup> “Un Poeta”, ‘Poesías’ de Francisco Sellén”, GQ, vol. 2, pp. 269-290. O. C., t. V, p. 191.

<sup>88</sup> *Loc. cit.*

<sup>89</sup> *Loc. cit.*

<sup>90</sup> *Loc. cit.*

lidades pianísticas de los dilettandi, ni para la sinceridad de las confesiones del alma.

Nadie como él para escribir no sólo como quiere el gran loco alemán, "con sangre", sino con la íntima y mágica sustancia de su propio espíritu. Y pues ya conocéis su modo de juzgar el don divino de la Lira, voy a hablaros en un próximo artículo de las poesías que contiene el primer tomo de ella: "Ismaelillo", "Versos sencillos" y "Versos libres".

"La Nación", Buenos Aires, 29 de mayo de 1913.

## II

*La Nación*, Buenos Aires, 3 de junio 1913, p. 8, col. 4-6.

Martí adoraba a su hijo Ismael, "Ismaelillo", y para él escribió ese minúsculo devocionario lírico, un Arte de ser Padre, lleno de gracias sentimentales y de juegos poéticos. Diríase en veces el rey famoso que ha sido pintado con sus hijos a horcajadas. Ya hace el retrato del niño, del "príncipe enano":

Tiene guedejas rubias,  
blandas guedejas;  
por sobre el hombro blanco  
luengas le cuelgan.  
Sus dos ojos parecen  
Estrellas negras:  
¡Vuelan brillan, palpitan  
Relampaguean!

El niño es todo para él poeta paternal: corona, almohada, espuela, esto es, descanso, estímulo. El varón fuerte se deja gustoso dominar, como el león de Hugo, por el índice infantil. El puede ordenar lucha, vida o desmayo. Su voluntad es omnipotente. "Déjenme que la vida—A él, ofrezca!" El gran padre sueña, puede soñar tempestades, fieras terribles del desierto; pero siempre aparecerá ante su espíritu la imagen del infante. Los "brazos fragantes" le encadenan de manera invencible. Y luego la imagen del rey que he citado, pues la tiranía de Bebé en todos los siglos y en todas partes es igual:

Por las mañanas,  
mi pequeñuelo  
me despertaba  
con un gran beso.  
Puesto a horcajadas  
sobre mi pecho,  
bridas forjaba  
con mis cabellos.  
Ebrio de gozo,  
de gozo yo ebrio,  
me espoleaba  
mi caballero:  
¡Qué suave espuela  
sus dos pies frescos!  
¡Cómo reía  
mi jinetuelo!  
¡Y yo besaba  
sus pies pequeños,  
dos pies que caben  
en solo un beso!

El pensador, el luchador, se va por las entrañas de la vida; piensa, lucubra, hace sus planes vastos. Va con su poder mental, con su imaginación, en osadas excursiones. Penetra en el secreto trágico de la existencia de los hombres. Ve las bregas, los desengaños y las miserias. "Seres hay de montaña, -seres de valle, -y seres de pantanos -y lodazales". Fortifica su filosofía, fecunda su experiencia. La fe y la voluntad le dan alientos; se siente alas. Entonces entra el niño, el conquistador irresistible. Las cuartillas en que el padre ha escrito sus pensamientos vuelan arrojadas por las pequeñas manos; prosas y versos son esparcidos; el paño árabe es arrancado de la mesa; todos los utensilios del soñador son revueltos. Y el niño ríe, y el padre vencido encantadoramente, y encantado de la irrupción, goza del gozo pueril, y acaba pensando en el porvenir. Los homenajes se multiplican al que es su esperanza y su corazón. Los versos cortos, de siete y cinco, asonantados, se suceden alternando con uno que otro corte romance:

Hijo en tu busca  
cruzo los mares:  
las olas buenas  
a ti me traen:  
los aires frescos  
limpian mis carnes  
de los gusanos  
de las ciudades;  
pero voy triste  
porque en los mares  
por nadie puedo  
verter mi sangre...

Como Cristóbal, lleva el niño al hombro. Y uno piensa en el hijo del héroe troyano ante el casco crinado de su padre. Todo ha de desafiarlo armado del amor, de su tesoro filial: las envidias, los rencores, los odios, los celos, las terribleszas del oro, "la espada de plata del diablo".

La desdentada envidia  
irá, secas las fauces,  
hambrienta, por desiertos  
y calcinados valles,  
royéndose las mondas  
escuálidas falanges;  
vestido irá de oro  
el diablo formidable,  
en el cansado puño  
quebrada la tajante;  
vistiendo con sus lágrimas  
irá, y con voces grandes  
de duelo, la Hermosura  
su inútil arreaje:  
y yo en el agua fresca  
de algún arroyo amable  
bañaré sonriendo  
mis hilillos de sangre.  
.....  
¡Venga mi caballero,  
caballero del aire!

¡Véngase mi desnudo  
guerrero de alas de ave,  
y echemos por la vía  
que va a ese arroyo amable,  
y con sus aguas frescas  
bañe mi hilo de sangre!  
¡Caballeruelo mío!  
¡Batallador volante!

Y así, "Tórtola blanca", "Valle lozano", "Mi dispensero", "Rosilla nueva", en el tono rápido de la anacreóntica, una anacreóntica infantil. Tal "Ismaelillo". "Versos sencillos" que vienen después, dedicados al mejicano Manuel Mercado y al uruguayo Enrique Estrázulas, están precedidos de unas pocas fervientes y explicativas palabras: "Mis amigos saben cómo me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia o por fé fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, —me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores. ¿Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando, y no mis encrespados 'Versos libres', mis endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachuelo de oro natural, que va entre arenas y aguas turbias y raíces, o como hierro caldeado, que silba y chispea, o como surtidores candentes? ¿Y mis 'Versos cubanos', tan llenos de enojo, que están mejor donde no se les ve? ¿Y tanto pecado mío escondido, y tanta prueba ingenua y rebelde de literatura? ¿Ni a qué exhibir ahora, con ocasión de estas flores



silvestres un curso de mi poética y decir por qué repito un consonante de propósito, o los gradúo y agrupo de modo que vayan por la vista y el oído al sentimiento, o salto por ellos, cuando no pide rimas ni soporta repujos la idea tumultuosa? Se imprimen estos versos porque el afecto con que los acogieron, en una noche de poesía y amistad, algunas almas buenas, lo ha hecho ya públicos. Y porque amo la sencillez y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras". La sencillez de Martí es de los casos más difíciles, pues a ella no se llega sin potente dominio del verbo y muchos conocimientos. ¡Con decir que en determinados poemas el verso menor privado de consonante se ha creído en Francia reciente invención y originalidad de tal notorio "unanimista"! El capricho del gran cubano, en rima y ordenación, es de los más ordenado y de base clásica, y en señalados puntos, reminiscencia de sus relaciones con el parnaso inglés [Emerson] Un profano, —y profanos ilustrados, que los hay— confundiría tales redondillas con la manera de Campoamor, pongo por ejemplo; pero la personalidad se descubre en seguida por la comparación, por el inesperado adjetivo, por un hervor de tierra cálida y un relámpago que en seguida se revelan.

Callo, y entiendo, y me quito  
la pompa del rimador:  
cuelgo de un árbol marchito  
mi muceta de doctor.

Habla de su saber, de su conocimiento de las ciencias y letras de los hombres y dice que a eso prefiere la caricia del aire fresco del monte; y continúa, casi como en un *pautum*, los versos que eso declara. Así en otros que siguen:

Odio la máscara y el vicio  
del corredor de mi hotel:  
me vuelvo al manso bullicio  
de mi monte de laurel.

Con los pobres de la tierra  
quiero yo mi suerte echar:  
el arroyo de la sierra  
me complace más que el mar.

Denle al vano el oro tierno  
que arde y brilla en el crisol:  
a mí denme el bosque eterno  
cuando rompe en él, el Sol.

Yo he visto el oro hecho tierra  
barbullendo en la redoma:  
prefiero estar en la sierra  
cuando vuela una paloma.

Busca el obispo de España  
Pilares para su altar:  
¡en mi templo, en la montaña,  
el álamo es el pilar!

Y más cosas de fantasía, y de concordancias bellas, y de figuras  
que sorprenden, y de evocación, y de sugestión:

Duermo en mi cama de roca  
mi sueño dulce y profundo:  
roza una abeja mi boca  
y crece en mi cuerpo el mundo.

Este americano singular había frecuentado a los cíclicos orientales  
y a todos los grandes poetas de la tierra. Por eso las palabras, las fra-  
ses, los símbolos, toman en él en cuanto los expresa, un sentido de  
universalidad.

De pronto es una "saudade", un recuerdo hondamente melancólico  
de un amor que pasó. El vasto patriota fue un formidable amante. Su  
lenguaje pasional no es el de los corrientes madrigales, sino el de la  
misma vida. La naturaleza es su cómplice. Las cosas más comunes le  
sirven poéticamente. Y narra en verso, con la sencillez de la prosa de  
los sucesos usuales; mas con cuanta emoción comunicativa.

Yo visitaré anhelante  
los rincones donde a solas  
estuvimos yo y mi amante  
retozando con las olas.

Solos los dos estuvimos,  
solos, con la compañía  
de dos pájaros que vimos  
meterse en la gruta umbría.

Y ella, clavando los ojos,  
en la pareja ligera,  
deshizo los lirios rojos  
que le dio la jardinera.

La madreelva olorosa  
cogió con sus manos ella,  
y una madama graciosa,  
y un jazmín como una estrella.

Yo quise, diestro y galán  
abrirle su quitasol;  
y ella me dijo: "¡Qué afán!  
¡Si hoy me gusta ver el sol!"

"Nunca más altos he visto  
estos nobles robledales:  
aquí debe estar el Cristo,  
Porque están las catedrales."

"Ya sé dónde ha de venir  
Mi niña a la comunión;  
De blanco la he de vestir  
Con un gran sombrero alón".

Después, del calor al peso,  
entramos por el camino,  
y nos dábamos un beso  
en cuanto sonaba un trino.

¡Volveré, cual quien no existe,  
al lago mudo y helado:  
clavaré la quilla triste:  
posaré el remo callado!

En la eclosión primero y en la reticencia después, ¿Quién no mira la novela de amor dicha con modos filoméricos? Y luego, el concentrará lo que piensa de su vigor y de su gracia líricos, pues bien sabía, como todos los grandes conscientes, el valor de su verbo armonioso y melodioso: su denominación ideal y su ágil instinto de ave, según el instante, águila o ruiseñor.

Si ves un monte de espumas,  
es mi verso lo que ves:  
mi verso es un monte, y es  
un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal  
que por el puño echa flor:  
mi verso es un surtidor  
que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro  
y de un carmín encendido:  
mi verso es un ciervo herido  
que busca en el monte amparo.  
Mi verso al valiente agrada:  
mi verso, breve y sincero,  
es del vigor del acero  
con que se funde la espada.

Luego recordará al "padre profundo", a la hermana que adoró. Y,

Si quieren que a la otra vida  
me lleve todo un tesoro,  
¡llevo la trenza escondida  
que guardo en mi caja de oro!

Y es de oír al cubano ardoroso, al padre de su patria, al soñador de la estrella solitaria, al combatiente que moriría por las balas españolas, después de haber combatido en mente y brazo, contra la dominación española, hacer nobles versos a la madre patria opresora y enemiga:<sup>91</sup> a la provincia en donde más encuentran afinidades sus sentimientos y su carácter;

<sup>91</sup> Como se ve, quince años después de la derrota española del 98, la prosa de Darío ya se ha despojado del tono "dúplex" de su primera reseña de Martí (1895).

Para Aragón, en España,  
tengo yo en mi corazón  
un lugar todo Aragón,  
franco, fiero, fiel, sin saña.

Si quiere un tonto saber  
por qué lo tengo, le digo  
que allí tuve un buen amigo,  
que allí quise a una mujer.

Allá, en la vega florida,  
la de la heroica defensa,  
por mantener lo que piensa  
juega la gente la vida.

Y si un alcalde lo aprieta  
o lo enoja un rey cazarro,  
calza la manta el baturro  
y muere con su escopeta.<sup>92</sup>

Quiero a la tierra amarilla  
que baña el Ebro lodoso:  
quiero el Pilar azuloso  
de Lanuza y de Padilla.  
Estimo a quien de un revés  
echa por tierra a un tirano:  
lo estimo, si es un cubano;  
lo estimo, si aragonés.

Amo los patios sombríos  
con escaleras bordadas;  
amo las naves calladas  
y los conventos vacíos.

<sup>92</sup> Cambio de orden. Esta es en realidad la estrofa final del poema.

Amo la tierra florida,  
musulmana o española,  
donde rompió su corola  
la poca flor de mi vida.

Después es la evocación de “un amigo muerto –que suele venirme a ver”, con ecos de balada nórdica. O el cuento de “la niña de Guatemala, –la que se murió de amor”. Luego un cuadro semejante al de Sargent, una bailarina española, posiblemente la misma Carmencita de Nueva York.<sup>93</sup> De esto y de otros temas os hablaré en un tercero y último artículo sobre Martí, poeta.

### III

*La Nación*, Buenos Aires, 10 de junio 1913, p. 8, col. 4-6.

Habla de su paje...Y torna entonces la apariencia de la balada del norte. El paje es fiel, lo cuida, lo gruñe, le limpia su corona de laurel. Ese paje no come, no duerme, se acurruca a verle trabajar y sollozar... Le ofrece una taza de ceniza... Se sienta junto a su cama, y si escribe, el paje derrama sangre en la escribanía. Se evoca el lápiz de Durero...

Mi paje, hombre de respeto,  
al andar castañetea:  
hiela mi paje, y chispea:  
mi paje es un esqueleto.

Hay antítesis huguescas. Va el poeta remando por un bello lago “con el sol que era de oro puro–y en el alma más de un sol”; de pronto ve ante sí, en el bote en que rema, un hediondo pez muerto. Burila viñetas preciosas. El paseo de un viejo y una niña rubia le dan motivo para exquisitas redondillas. Y unas galanas gallardías como ésta:

<sup>93</sup> Relacionar el personaje español del poema X de *Versos sencillos* con Carmen Miyares de Mantilla es cebar una intriga maligna, fruto de incursionar en la vida privada de Martí en Nueva York en 1893.

Vino el médico amarillo  
a darme su medicina,  
con una mano cetrina  
y la otra mano al bolsillo:  
¡Yo tengo allá en un rincón  
un médico que no manca  
con una mano muy blanca  
y otra mano al corazón!

Viene, de blusa y casquete,  
el grave del repostero,  
a preguntarme si quiero  
o Málaga o Pajarete:  
¡Díganle a la repostera  
que ha tanto tiempo no he visto,  
que me tenga un beso listo  
al entrar la primavera!

Esto es fino y sano y trasciende a rosas frescas. Así había de esos trozos floridos y llenos de sol puro en el alma de Martí. Versos que pintan una pareja amorosa. Aparece una Eva, a quien pinta con hermosura y viste de maravilla. Ella anima la naturaleza y pone resplandor en todo.

¡Arpa soy, salterio soy  
donde vibra el Universo:  
vengo del sol, y al sol voy:  
soy el amor: soy el verso!

Y lindos versos, más lindos versos, por dos alfileres de Eva, o por un instante de celos, o por el desencanto y creencia en el engaño femenino; o porque la ve en un salón de pintura. Acuarelas brillantes y rápidas:

Estoy en el baile extraño  
de polaina y casaquín  
que dan, del año hacia el fin  
los cazadores del año.

Una duquesa violeta  
va con un frac colorado:  
marca un vizconde pintado  
el tiempo en la pandereta.

Y pasan las chupas rojas,  
pasan los tules de fuego,  
como delante de un ciego  
pasan volando las hojas.

Mas, de pronto, vendrá la idea fija en su mente, la idea del combate por la patria, y algo como el presentimiento que su ánima profética tenía de un heroico fin futuro.

Yo quiero salir del mundo  
por la puerta natural:  
en un carro de hojas verdes  
a morir me han de llevar.

No me pongan en lo oscuro  
a morir como un traidor:  
¡yo soy bueno, y como bueno  
moriré de cara al Sol!

Y rima de tres pintores, uno que sale a pintar “sobre la tela del viento –y la espuma del olvido”, otro, “puesto a pintarle las flores –a una corbeta mercante” –y otro que mira al pintar “el agua ronca del mar, –con un entrañable amor”. Y luego es un clamor, otra vez profético, realizado ya en la memoria de sus conciudadanos –entre los cuales los hay olvidadizos– y en sus monumentos, en su isla, si no dignos de él, al menos señales de su recuerdo ante las generaciones quizás más justas que vendrán:

Yo pienso, cuando me alegro  
como un escolar sencillo,  
en el canario amarillo,-  
¡que tiene el ojo tan negro!



Yo quiero, cuando me muera.  
sin patria, pero sin amo,  
tener en mi losa un ramo  
de flores, -¡y una bandera!

Los tiene... Y patria también, -y el amo, que él temía, a las puertas... Canta el placer hondo de hacer el bien. Pinta escenas de matanza por los aherrojadores. Y conmueve cuando dice de la madre desolada y valiente que le va a buscar en la trágica noche:

.....  
Llama una mano a la puerta  
en lo negro de la noche.

No hay bala que no taladre  
el portón: y la mujer  
que llama, me ha dado el ser:  
me viene a buscar mi madre.

A la boca de la muerte,  
los valientes habaneros  
se quitaron los sombreros  
ante la matrona fuerte.

Y después que nos besamos  
como dos locos, me dijo:  
"¡Vamos pronto, vamos, hijo:  
la niña está sola: vamos!"

Y vuelve el eco de balada. Un hijo, cuyo padre ha muerto por la libertad, sirve de soldado a los invasores. Pasa cerca de la tumba fraternal, y

El padre, un bravo en la guerra,  
envuelto en su pabellón  
álzase: y de un bofetón  
lo tiende, muerto, por tierra.

El rayo reluce: zumba  
el viento por el cortijo:  
el padre recoge al hijo,  
y se lo lleva a la tumba.

Es de una concisión, de un vigor, de una potencia poética en verdad admirables. El idioma se flexibiliza en la facilidad expresiva. Era aquel un lírico natural, y si su prosa contiene muy a menudo versos, por sus versos corren cristalinas y fluyentes linfas de prosa armoniosa. Y por todo, un estremecedor aliento romántico que anima doblemente lo real de la visión o del recuerdo. Así cuando rememora escenas de los tiempos de la esclavitud, él, que amó tanto a los pobres y bravos negros, dulces en la paz de los ingenios y terribles en los entreveros de las mangüas. Pues en verdad, los mal pagados, ¡ay! por la fatalidad de su raza hicieron patria con su sangre, tanto o más que los libertadores blancos. Patria... esa es, sobre todo, la idea obsesora de Martí. Una patria que él soñaba en absoluto libre, y por la cual temía las invasiones de un amo nuevo... Y a su hijo, niño, habla de la patria:

Para modelo de un dios  
el pintor lo envió a pedir:—  
¡Para eso no! ¡para ir,  
Patria, a servirte los dos!

Bien estará en la pintura  
el hijo que amo y bendigo:—  
¡mejor en la ceja oscura,  
cara a cara al enemigo!

Es rubio, es fuerte, es garzón  
de nobleza natural:  
¡hijo, por la luz natal!  
¡hijo, por el pabellón!

Vamos, pues, hijo viril:  
vamos los dos: si yo muero,  
me besas: si tu... ¡prefiero  
verte muerto a verte vill!

Visión de una iglesia, en la noche, iglesia que tiene la forma de un búho... Visiones de amor fatal y desastroso. Amargas y penas... "¡Penas! ¿Quién osa decir—que tengo yo penas?"... "¡La esclavitud de los hombres—es la gran pena del mundo!" Llantos de apóstol. Blande la estrofa. "Tengo mis versos, que son, — más fuertes que tu puñal!" De carne se puede hacer una flor, un cielo, un niño; pero también el alacrán, el gusano, la lechuza... Y, como siempre, el peor martirizador, la mujer... Decir mal del tirano, del error... ¿De la mujer?

...Pues puede ser  
que mueras de su mordida;  
¡pero no empañes tu vida  
diciendo mal de mujer!

Y, con todo, bien sabía él de Dalila y de Onfalia. Era generoso de continuo. La amistad, para él, cosa sagrada. Y piensa en la tumba de su padre. Y escribe de tanto en tanto concreciones simbólicas, de una escena vista, de una reminiscencia. Su manera es clásica y castiza, y en algunos pasajes trae a la memoria los galantes y viejos layes y decires:

Mucho, señora, daría  
por tender sobre tu espalda  
tu cabellera bravía,  
tu cabellera de gualda:  
despacio la tendería,  
callado la besaría.

Por sobre la oreja fina  
baja lujoso el cabello,  
lo mismo que una cortina  
que se levanta hacia el cuello.  
La oreja es obra divina  
de porcelana de China.

Mucho, señora, te diera  
por desenredar el nudo  
de tu roja cabellera  
sobre tu cuello desnudo:  
muy despacio la esparciera,  
hilo por hilo la abriera.

La amistad de nuevo, la amistad que mira como un don celeste, la buena, la leal, la incomparable amistad, que sabía comprender y alabar el espíritu magno del emperador Marco Aurelio. Y hay unas estrofas de octosílabo blanco, la descripción de un sueño, que son obra magistral. Todo estupendo, el ritmo, las detenciones, las imágenes evocatorias, y el tema; se diría como de Beethoven:

Sueño con claustros de mármol  
donde en silencio divino  
los héroes, de pie, reposan:  
¡de noche, a la luz del alma,  
hablo con ellos: de noche!

Están en fila: paseo  
entre las filas: las manos  
de piedra les beso: abren  
los ojos de piedra: mueven  
los labios de piedra: tiemblan  
las barbas de piedra: empuñan  
la espada de piedra: lloran:  
¡vibra la espada en la vaina!  
Mudo, les beso la mano.

¡Hablo con ellos, de noche!  
Están en fila: paseo  
entre las filas: lloroso  
me abrazo a un mármol: "Oh mármol,  
dicen que beben tus hijos  
su propia sangre en las copas  
venenosas de sus dueños!  
¡Que hablan la lengua podrida  
de sus rufianes! ¡Que comen  
juntos el pan del oprobio,  
en la mesa ensangrentada!  
¡Que pierden en lengua inútil  
el último fuego! ¡Dicen,  
oh mármol, mármol dormido,  
que ya se ha muerto tu raza!"

Echame en tierra de un bote  
el héroe que abrazo: me ase  
del cuello: barre la tierra  
con mi cabeza: levanta  
el brazo, ¡el brazo le luce  
lo mismo que un sol!: resuena  
la piedra: buscan el cinto  
las manos blancas: ¡del soclo  
saltan los hombres de mármol!

Cuando he visto en la Habana a Martí en mármol—en monumento indigno del inmenso para quien la isla entera sería todavía pequeño zócalo—he recordado esos versos, y he pensado que ellos parecerían escritos por un hombre de mármol, —por aquel que sabía o presentía su relativa inmortalidad. Y al finalizar sus “versos sencillos”, escrito en la más difícil de las sencilleces, como que es la innata lengua genial, exclama:

—¡Verso, nos hablan de un Dios  
a donde van los difuntos:  
¡verso, o nos condenan juntos,  
o nos salvamos los dos!

Los dos se salvaron.

Y ahora entran sus “Versos libres” —en el cual título creo que Martí quiso jugar con el vocablo. Versos libres, es decir, los versos blancos castellanos, sin consonancia, que generalmente se han prestado a bizarrías clásicas, en los Moratines, en los Núñez de Arce, o en los Menéndez y Pelayo—, para hablar de los mayores—y versos libres, es decir, versos de un hombre de libertad, versos del cubano que ha luchado, que ha vivido, que ha pensado, que debía morir por la libertad.

Como para las otras colecciones, citaré las palabras prologales, que dicen, mejor que nadie, la intención y el arte del eucologio patriótico: “Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante

como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo y al envainarla en el Sol, se rompe en alas.

“Tajos son estos de mis propias entrañas, –mis guerreros–. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida”.

“No zurcí este y aquél, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. (Advertid que Martí, en ese momento no conocía a Nietzsche).<sup>94</sup> Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto), y he visto mucho más que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos. De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia yo soy el responsable. Hallé quebrados los vestidos, y otros no y usé de estos colores. Yo sé que no son usados. Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal.”

“Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado.”

Así habla el varón apostólico y sincero que pone el verso al par de la acción, y que sabe que su propia vida es su verso. Los Estados Unidos, con tipos como Whitman y Emerson, le sirvieron, en el hervidero de sus ideas, para fortificarse. E, intachable, noble; –como le conociera el presidente Sáenz Peña, que fue su amigo y otros argentinos y uruguayos, –a aquel arcángel de corazón de acero, se le vieron en ese tiempo, en Nueva York y en Washington, alas de cisne.

<sup>94</sup> Pero Martí conocía muy bien a Emerson, el “original precioso”, mentor de Nietzsche.

## IV

*La Nación*, Buenos Aires, 8 de julio 1913, p. 10, col. 1-3.

## Los "Versos libres"

De toda su obra poética, quizá los versos que más amara el héroe son sus "Versos libres". El juega aquí con el vocablo: libres, porque son endecasílabos blancos, sin consonancia ni asonancia; libres porque son versos de libertad. Sobre todo, estos son "sus" versos. "Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo y al envainarla en el Sol, se rompe en alas. Tajos son estos de mis propias entrañas, —mis guerreros—. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto de la mente: sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida. No zurcí este y aquél, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto), y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos. De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebato de mis visiones, yo mismo tuve la culpa que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia yo soy el responsable. Hallé quebrados los vestidos, y otros no y usé de estos colores. Yo sé que no son usados. Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal. Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado". He allí sus advertencias liminares. "Amo las sonoridades difíciles, y la sinceridad". ¿No se diría un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después?<sup>95</sup> Estos "Versos libres" fueron escritos en 1882,

<sup>95</sup> Darío repite entero el prólogo de *Versos libres* que acaba de citar al final del artículo anterior para *apropiarse la poética de sinceridad de Martí*. Y luego recurre a la mañosa pregunta que torna a Martí en mero *aspirante* del Moder-

y han permanecido inéditos hasta ahora. Versos de sufrimiento y de anhelo patriótico, versos de fuego y de vergüenza, versos de quien debía caer en una hora futura de la guerra, dando sangre y vida por el ideal de la Estrella solitaria. Versos de martirio, de recuerdos amargos. ¿No había llevado el apóstol cadena de presidiario en lo florido de su juventud? Y canta en el verso libre clásico, harto conocido para su cultura, en un verso libre impecable de cesuras y lleno de gallardías y bizarrías; mas un verso libre renovado, con savias nuevas, con las novedades y audacias de vocabulario, de adjetivación, de metáforas que resaltan en la rítmica y soberbia prosa martiana.

¡Sí! Yo también, desnuda la cabeza  
de tocado y cabellos, y al tobillo  
una cadena lurda, heme arrastrado  
entre un montón de sierpes, que revueltas  
sobre sus vicios negros, parecían  
esos gusanos de pesado vientre  
y ojos viscosos, que en hedionda cuba  
de pardo lodo lentos se revuelcan!

Y yo pasé, sereno entre los viles,  
cual si en mis manos, como en ruego juntas,  
las anchas alas púdicas, abriese  
una paloma blanca. Y aún me aterro  
de ver con el recuerdo lo que he visto  
una vez con mis ojos. Y espantado,  
póngome en pie, cual a emprender la fuga  
¡Recuerdos hay que queman la memoria!

¡Zarzal es la memoria, mas la mía  
es un cesto de llamas! A su lumbre  
el porvenir de mi nación preveo:  
y lloro. Hay leyes en la mente, leyes  
cual las del río, el mar, la piedra, el astro,  
ásperas y fatales: ese almendro

---

nismo: "¿No se diría un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después?". De ninguna manera. Ver "El renuente receptor enrumba hacia la *bi-peria*" en el capítulo V.



que con su rama oscura en flor sombrea  
mi alta ventana, viene de semilla  
de almendro; y ese rico globo de oro  
de dulce y perfumoso jugo lleno  
que en blanca fuente una niñuela cara,  
flor del destierro, cándida me brinda,  
naranja es, y vino de naranjo:  
y el suelo triste en que se siembran lágrimas,  
dará árbol de lágrimas. La culpa  
es madre del castigo. No es la vida  
copa de mago que el capricho torna  
en hiel para los míseros, y en fervedo  
tokay para el feliz. La vida es grave,  
y hasta el pomo ruin la daga hundida,  
al flojo gladiador clava en la arena.

¡Alza, oh pueblo, el escudo, porque es grave  
cosa esta vida, y cada acción es culpa  
que como aro servil se lleva luego  
cerrado al cuello, o primero generoso  
que del futuro mal pródigo libra!

Y así continúa noble y cadentemente. No transcribo toda la composición porque deseo citaros aunque sea fragmentos de otras que acaban de definir este modo poético. He aquí este corto clamor: "A mi alma-llegada la hora del trabajo":

¡Ea, jamelgo! De los montes de oro  
baja, y de andar en prados bien olientes  
y de aventar con los ligeros cascos  
mures y viboreznos, y al sol rubio  
mecer gentil las brilladoras crines!  
¡Ea, jamelgo! Del camino oscuro  
que va do no se sabe, ésta es posada,  
y de pagar se tiene al hostelero!  
Luego será la gorja, luego el llano,  
luego el prado oloroso, el alto monte:  
hoy bájese el jamelgo, que le aguarda  
cabe el duro ronزال la gruesa albarda.

Todo ello es castizo, intachable, complacería por su mérito formal a un Cadalso, a un Moratín, a un Núñez de Arce. Y además va allí la fuerza meridional, un soplo ancestral levantino, la pujanza y el calor antillanos, y, sobre todo, el espíritu inconfundible de Martí. Usa con parquedad de la sátira pues la piedad posee siempre al sagitario. Así en los cortos versos "Al buen Pedro". En "Hierro" son de hierro los versos, del hierro que despierta, del "hierro" que amaba Hugo.

...Pero guarda ¡oh alma!  
¡Que usan los hombres hoy oro empañado!  
Ni de eso cures, que fabrican de oro  
sus joyas el bribón y el barbilindo:  
¡Las armas no, —¡las armas son de hierro!

Y más adelante:

¡Oh verso amigo,  
muero de soledad, de amor me muero!  
No de amores vulgares; estos amores  
envenenan y ofuscan. No es hermosa  
la fruta en la mujer, sino la estrella.  
La tierra ha de ser luz, y todo vivo  
debe en torno de sí dar lumbre de astro!  
¡Oh, estas damas de muestra! ¡oh, estas copas  
de carne! ¡oh, estas siervas ante el dueño  
que las enjaya y estremece echadas!  
¡Te digo, oh verso, que los dientes duelen  
de comer de esta carne!

¡Es de inefable  
amor del que yo muero, del muy dulce  
menester de llevar, como se lleva  
un niño tierno en las cuidadosas manos,  
cuanto de bello y triste ven mis ojos.  
...¡Tiranos: desterrad a los que alcanzan  
el honor de vuestro odio: ¡ya son muertos!  
Valiera más ¡oh bárbaros! que al punto  
de arrebatarnos al hogar, hundiera  
en lo más hondo de su pecho honrado  
vuestro esbirro más cruel su hoja más dura!  
Grato es morir: horrible vivir muerto.

¡Mas no! ¡mas no! La dicha es una prenda  
de compasión de la fortuna al triste  
que no sabe domarla. A sus mejores  
hijos desgracias da Naturaleza:  
¡fecunda el hierro al llano, el golpe al hierro!

Hay en el poeta siempre algo de profético. Una obsesión le acompaña, tiene el presentimiento y se diría el amor de la muerte. No la terrible muerte cristiana, sino mas bien la Thanatos griega, una muerte atrayente y hermosa... "Mujer más bella no hay que la muerte!"

...¡Por un beso suyo  
bosques espesos de laureles varios,  
y las adelfas del amor y el gozo  
de remembrarme mis niñeces diera!

Desesperado de gloria, sublime de locura, habría de ir a buscar, en su última hora, al correr de su caballo de campaña, para hacer estremecerse su isla y llorar al férreo Máximo Gómez!

Escuchad: "La muerte está sentada a mis umbrales..." "¡Oh, vida, adiós! Quien va a morir va muerto"... "...¡Oh! ¿qué mortal que se asomó a la vida-vivir de nuevo quiere?"... "Puede ansiosa -la muerte, pues, de pie en las hojas secas, -esperarme a mi umbral con cara turbia- tarde de Otoño. -Y silenciosa puede -irme tejiendo con helados copos-mi manto funeral"... "Abre los brazos, -listo estoy, madre Muerte ¡al juez me lleva!..."

Mas lanza el grito de la esperanza al contemplar al hijo:

...El padre  
No ha de morir hasta que a la ardua lucha  
rico de todas armas lance al hijo!  
¡Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas  
de los abrazos de la Muerte oscura  
y de su manto funeral me libren!

En "El padre suizo" comenta siempre en alto y lírico tono un trágico "fait-divers". Unos dos versos de Ronsard le dan tema para otra poesía "Flores del cielo". Luego cincela, o más bien vacía, "Copa ciclópea", "Pomona" armonías pánicas, de un decoro gracioso y fuerte, compe-

netraciones con los misterios potentes de la tierra, con el misterio prodigioso y rítmico y fatal de la mujer.

¡Oh, ritmo de la carne, oh melodía  
oh licor vigorante, oh filtro dulce  
de la hechicera forma! ¡No hay milagro  
en el cuento de Lázaro, si Cristo  
llevó a su tumba una mujer hermosa!

En "Media noche" hay un grito contra sí mismo, pues quisiera que su obra individual se juntase a la grandeza del sol y de la tierra. Inventa palabras: Homagno, —más bella que superhombre. En "Yugo y estrella",<sup>96</sup> clama:

Cuando nací, sin sol, mi madre dijo:  
"Flor de mi seno, Homagno generoso,  
de mí y de la Creación suma y reflejo,  
pez que en ave y corcel y hombre se torna,  
mira estas dos, que con dolor te brindo,  
insignias de la vida: ve y escoge.  
Este, es un yugo: quien lo acepta, goza.  
Hace de manso buey, y como presta  
servicio a los señores, duerme en paja  
caliente, y tiene rica y ancha avena.  
Esta, oh misterio que de mí naciste  
cual la cumbre nació de la montaña,  
esta, que alumbra y mata, es una estrella.  
Como que riega luz, los pecadores  
huyen de quien la lleva, y en la vida,  
cual un monstruo de crímenes cargado,  
todo el que lleva luz se queda solo.  
Pero el hombre que al buey sin pena imita,

<sup>96</sup> "Homagno" es un neologismo martiano hemisférico (Hombre-Margno) de raigambre emersoniana ("Representative Men") que alude al ser humano "de Norte y Sur" gobernado por principios éticos. Por ello en sus escritos Emerson es visto como "el hombre pálido", bañado por la luz de una estrella. En este caso, Martí poetiza el *dichum* de Emerson: "Hitch your wagon to a star", "Ciñe tu carreta a una estrella" del ensayo "Civilization", *Society and Solitude*, t. VII, p. 30. Ver *Martí y Blaine*, pp. 232-235. En el poema también está presente "la escala universal" del "meliorismo" ético biológico, por la que el gusano se hominiza restando por todas las "spires of form".

buey torna a ser, y en apagado bruto  
la escala universal de nuevo empieza.  
El que la estrella sin temor se ciñe,  
¡como que crea, crece!  
Cuando al mundo  
de su copa el licor vació ya el vivo;  
cuando, para manjar de la sangrienta  
fiesta humana, sacó contento y grave  
su propio corazón; cuando a los vientos  
de Norte y Sur virtió su voz sagrada,  
la estrella como un manto, en luz lo envuelve,  
se enciende, como a fiesta, el aire claro,  
y el vivo que a vivir no tuvo miedo,  
se oye que un paso más sube en la sombra!"  
– Dame el yugo, ¡oh mi madre!, de manera  
que puesto en él de pie, luzca en mi frente  
mejor la estrella que ilumina y mata.

Todo es poesía severa, de una grandiosidad gallarda y de una impecabilidad límpida y fulgurante. Se pensaría en relámpagos de academia. Y así en todas las demás poesías que completan la colección, en "Isla famosa", en "Aguila blanca", que tiene algunas lagunas, y que concluye:

Líbrame, eterna noche, del verdugo,  
o dale a que me dé con la primera  
alba una limpia y redentora espada.  
¿Que con qué la has de hacer? ¡Con luz de estrellas!

En "Amor de ciudad grande", que empieza:

De gorja son y rapidez los tiempos,

y tiene el tono de las antiguas epístolas morales, mas con tuétano contemporáneo, lo propio que en "Estrofa nueva", en donde preciniza una poética atlética. En "Mujeres" hierve un licor de amor; pues si Martí no fue un gran enamorado, fue un vibrante amoroso; mas ha de proclamar el apocalíptico "misterium", y ha de señalar la obra de la irremediable enemiga:

A los pies de la esclava vencedora  
el hombre yace deshonrado, muerto.

“Astro puro”, “Crin hirsuta”, “A los espacios”, “Pórtico”, “Mantilla andaluza”, “Poeta”, “Copa con alas”, “Arbol de mi alma”, “Noche de Mayo”, “Luz de luna”, “Flor de hielo”, acaban de revelar al poeta. Y ya admiro –recordando al varón puro y al dulce amigo– aquel cerebro cósmico, aquella vasta alma, aquel concentrado y humano universo, que lo tuvo todo: la acción y el ensueño, el ideal y la vida y una épica muerte, y, en su América, una segura inmortalidad.

Rubén Darío  
París, Junio de 1913.

[Reproducido en *Archivo José Martí, La Habana*, 7, año IV, vol. 2, mayo-diciembre, 1943, 2, pp. 331-356.]